

**EL DILEMA SOCIAL DE LA REINTEGRACIÓN: ¿UNA DINÁMICA QUE CONDUCE A
LA PROFUNDIZACIÓN DE LA DEMOCRACIA EN COLOMBIA?**

JUANITA GUZMÁN GÓMEZ

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE POLITÓLOGA

Director

ANDRÉS CASAS-CASAS

Politólogo

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA
BOGOTÁ D.C.
2009**

Agradecimientos

Este trabajo no hubiera sido posible sin el amor y el apoyo de mis padres, y sin la juiciosa orientación de Andrés Casas. Así mismo agradezco a Ana María Aristizábal, por su ayuda en el trabajo de campo, y a Diana Mendoza por su disposición a dialogar conmigo sobre el tema. A las personas de la Ciudadela Santa Rosa por abrirme la puerta de su casa y contarme sus historias. A ellos y a todos los que me apoyaron incondicionalmente, mi aprecio y agradecimiento.

Advertencia al Lector

Una apropiada lectura de la tesis debe incluir una atención constante a los anexos y a las notas al final. Advierto además que este no es un estudio de caso en sentido estricto. A continuación se presenta una aproximación analítica a una experiencia de reintegración en terreno. No es otra la intención de este trabajo.

Todas las traducciones del inglés al español son de mi autoría.

TABLA DE CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN.....	1
1.1 Planteamiento del problema	2
1.2 Metodología.....	6
1.3 ¿Quién es el desmovilizado?	7
1.3.1 Los desmovilizados en Bogotá: Ciudadela Santa Rosa.....	9
2. LA CULTURA POLÍTICA: UN MODELO MENTAL COMPARTIDO	9
2.1 Formación de modelos mentales y cultura.....	10
2.2 Evolución y cambio cultural	10
2.3 El enfoque de cultura política	11
3. MARCO ANALÍTICO	13
3.1 DIMENSIÓN INSTITUCIONAL	14
3.1.1 ¿Qué son las instituciones?.....	14
3.1.2 ¿Qué significa la transición de un universo institucional a otro?	15
3.1.3 El DDR: un mecanismo de transición	16
3.1.3.1 ¿Qué es el DDR?.....	16
3.1.3.2 ¿DDR o DDR?: Pensado en la transición.....	16
3.1.3.3 El DDR en Colombia: Administración Uribe	18
3.1.4 DDR: Ley, moral y normas sociales.....	20
3.1.4.1 Los desmovilizados en Santa Rosa frente a la armonía o divorcio entre ley y normas sociales.....	21
3.2 DIMENSIÓN INTERPERSONAL.....	23
3.2.1 ¿Qué es la reintegración?	23
3.2.1.1 Tipos de reintegración	24
3.2.2 La reintegración política	25

3.2.2.1 <i>Los desmovilizados en Santa Rosa frente a la legitimidad de las instituciones y la ciudadanía</i>	26
3.2.3 La reintegración como un dilema social.....	30
3.2.3.1 El dilema de la reintegración	32
3.2.3.2 <i>La Ciudadela Santa Rosa frente al dilema de la reintegración</i>	35
3.3 DIMENSIÓN INTRAPERSONAL.....	38
3.3.1 El desmovilizado en perspectiva analítica	38
3.3.2 El DDR, el desmovilizado y la racionalidad.	39
3.3.2.1 <i>El desmovilizado en Santa Rosa frente a la racionalidad</i>	41
3.3.3 Las emociones desde una perspectiva analítica	41
3.3.3.1 <i>Santa Rosa frente a las emociones</i>	43
3.3.4 Las metapreferencias y los desmovilizados: ¿Qué valores predominan?	45
3.3.4.1 <i>¿Qué valores predominan en Santa Rosa?</i>	46
4. CONCLUSIÓN.....	48
BIBLIOGRAFÍA	52
ANEXOS.....	60

LISTA DE CUADROS

- Cuadro No. 1 Características generales de los desmovilizados
- Cuadro No. 2 Marco analítico
- Cuadro No. 3 Momentos de la desmovilización individual
- Cuadro No. 4 Resultados del dilema entre ley y normas sociales
- Cuadro No. 5 Resultados reintegración política
- Cuadro No. 6 Resultados frente al dilema de la reintegración
- Cuadro No. 7 Resultados mecanismo de racionalidad
- Cuadro No. 8 Las emociones en la reintegración
- Cuadro No. 9 Resultados emociones
- Cuadro No. 10 Resultados valores

LISTA DE GRÁFICOS

- Gráfico No. 1 La transición
- Gráfico No. 2 La transición de modelos mentales
- Gráfico No. 3 La relación principal confianza, reciprocidad y reputación

LISTA DE ANEXOS

- Anexo No.1. Hipótesis por nivel de análisis
- Anexo No. 2. Tipos de explicaciones
- Anexo No. 3. Texto de entrevistas
- Anexo No. 4. Matriz de entrevista
- Anexo No. 5. El conflicto en Colombia: actores
- Anexo No. 6. Una mirada a la historia intelectual de la cultura política y cívica
- Anexo No. 7. Corrientes y acontecimientos que influenciaron la investigación en cultura política.
- Anexo No. 8. Instituciones Informales
- Anexo No. 9. ¿Qué es el DDR?
- Anexo No. 10. El ciclo de acción emocional
- Anexo No. 11. Resumen entrevistas a desmovilizados
- Anexo No. 12. Resumen entrevistas a comunidad receptora
- Anexo No. 13. Datos generales de la muestra
- Anexo No. 14. Gráfico Cultura política
- Anexo No. 15. Matriz de síntesis: hipótesis y resultados

1. INTRODUCCIÓN

El propósito de este trabajo es ofrecer una mirada analítica de la cultura política en los desmovilizados en Colombia, dentro de un contexto marcado por la dicotomía entre la guerra y la paz. El conflicto armado interno, que ha tenido lugar por décadas, impone la necesidad de diseñar, implementar y evaluar mecanismos que permitan el tránsito de los combatientes a la civilidad. El paso de combatientes a civiles, significa dejar atrás las formas de relacionarse en el conflicto y aprender nuevas formas de resolver problemas por medio de mecanismos no violentos, que coincidan con un escenario democrático y participativo permitiendo la convivencia pacífica y legitimando la institucionalidad formal colombiana (Véase, Zurriago y Bustamante 2003; Rodríguez 2007; Theidon 2007).

La mirada analítica¹ se centra en los desmovilizados, descomponiendo tres de las dimensiones de la experiencia humana trabajadas por Casas (2008): la dimensión intrapersonal, interpersonal e institucional, identificando los mecanismos que operan en cada una de ellas. Con el fin de caracterizar la cultura política de los desmovilizados y explorar las perspectivas de la profundización de la democracia en Colombia con referencia al proceso de desmovilización actual.

Este trabajo se centra en los aportes del neoinstitucionalismo cognitivo desarrollado por Mantzavinos (2001); Mantzavinos, North y Shariq (2004) y North (2005), el enfoque de cultura política trabajado por Almond y Verba (1963), Fuchs (2007), la Teoría de Cambio Cultural desarrollada por Inglehart (1997), y los aportes de Elster (2007), Petersen (2007) y Ostrom (2007) frente a las motivaciones de la acción humana, las emociones y los dilemas sociales respectivamente. El eje articulador del trabajo es la cultura política, entendida como un modelo mental compartido que se consolida a través de las tres dimensiones de la experiencia humana.

Con el ánimo de avanzar en el entendimiento de los aspectos que implican las transiciones hacia la paz, es necesario desarrollar aproximaciones sistemáticas en el nivel micro que brinden explicaciones acerca de los procesos de toma de decisiones de los actores y sus interacciones en el nivel micropolítico. En temas relacionados con el conflicto colombiano Kalyvas y Arjona (2007:200) sostienen que se han producido estudios que han avanzado en aspectos descriptivos y explicativos determinantes, tales como la expansión de los grupos y la violencia local. Sin embargo, aún quedan grandes interrogantes por abordar desde el nivel micro. Como mencionan Shepsle y Bonchek (1997:13), la política no sólo se desarrolla en el Kremlin o en la Casa Blanca, la política está presente en las relaciones cotidianas de la vida humana. En suma, esta investigación brinda elementos que permiten caracterizar el efecto que tiene la desmovilización en las mentes de los des-

movilizados, con el objetivo de ahondar en las perspectivas de la legitimidad de las instituciones en Colombia, y la convivencia no violenta y democrática.

El texto se divide en seis secciones principales. La primera se ocupa del planteamiento del problema y procura determinar si el marco institucional adoptado ha logrado permear la cultura política de los desmovilizados, de tal manera que se favorezca la calidad de la democracia en Colombia o si, por el contrario, el universo de la guerra y del Estado conviven paralelamente. Así mismo se presentan las hipótesis de trabajo y las cuestiones metodológicas, con el fin de ubicar al lector en el tipo de explicación que se aborda. La segunda sección se ocupa de los aspectos teóricos de la cultura política y los modelos mentales, con el fin de brindar los elementos teóricos y conceptuales necesarios, que permitan argumentar que la cultura política puede ser entendida como un modelo mental que se consolida y afecta las dimensiones de la experiencia humana. La tercera, cuarta y quinta, ponen en perspectiva analítica las tres dimensiones de la experiencia humana frente a los sujetos en transición, específicamente a partir de la fase de reintegración, alimentando el análisis con los resultados de las entrevistas realizadas a desmovilizados y miembros de la comunidad receptora en la ciudadela Santa Rosa en Bogotá.

En éste orden de ideas, la tercera sección se centra en la dimensión institucional, argumentando que el Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) es un mecanismo de transición entre dos universos institucionales². La cuarta sección, que aborda la reintegración desde sus generalidades, propone una mirada política y analítica de la misma. El argumento central de ésta sección es el planteamiento de la reintegración como un dilema social. La quinta sección aborda los aspectos intrapersonales del desmovilizado haciendo alusión a las motivaciones humanas y a los valores que predominan en la mente de los desmovilizados. Finalmente, la sexta sección concluye haciendo alusión al atajo como el mecanismo de interacción en la cultura política de los desmovilizados.

1.1 Planteamiento del problema

El conflicto colombiano puede ser caracterizado como la guerra civil³ más prolongada del hemisferio occidental (Theidon 2007:68), o como un conflicto armado activo siguiendo la definición de UPPSALA donde

“un conflicto armado es una incompatibilidad disputada, que tiene que ver con gobierno y/o territorio donde el uso de las armas entre dos partes, en las cuales al menos una de ellas es el gobierno de un Estado, produce mínimo 25 muertes en combates al año” (traducción de la autora UPPSALA 2008:1).

Según Theidon (2007) lo que empezó hace 42 años como una guerra entre revolucionarios marxistas en contra de un sistema político excluyente, se ha convertido en una sangrienta lucha. Guerrillas, paramilitares, fuerza pública y élites conforman un panorama

en el que se han cometido serias violaciones a los derechos humanos. Según Amnistía internacional en los últimos 20 años en Colombia⁴ han muerto 70.000 personas, siendo la mayoría de ellas civiles. La Comisión de Naciones Unidas para Refugiados estima que alrededor de tres millones de personas han sido desplazadas de sus hogares⁵. Adicionalmente, muchos más han sido víctimas del secuestro, de las desapariciones, de los reclutamientos y otras violaciones a los derechos humanos (Theidon 2007:68).

El conflicto se ha desarrollado dentro de un Estado que se autorreferencia como democrático, participativo y garante de un orden social y político justo (Véase preámbulo de la constitución política de 1991). Sin embargo, según el estudio *Cultura política de la democracia en Colombia, 2008* realizado por LAPOP⁶, Colombia se ubica como “el país con mayor proporción de ciudadanos en la categoría denominada como estabilidad autoritaria; en efecto, 38% de los colombianos expresan altos niveles de respaldo al sistema pero bajos niveles de tolerancia política” (LAPOP, 2008:30). En otras palabras, la *estabilidad autoritaria* significa que aunque cerca del 70% de los colombianos muestran altos niveles de apoyo al sistema político, lo cual habla bien de la legitimidad, la mayoría de éstos se muestran intolerantes con los derechos de las minorías (LAPOP, 2008:30). Lo anterior es una alarma que señala la fragilidad de la democracia en Colombia a largo plazo⁷ (Ibid:195). Este tipo de sistema podría tender a moverse hacia un autoritarismo (oligárquico) en el cual los derechos democráticos estarían restringidos (Ibid:194).

Desde esta perspectiva, la cultura política de los colombianos muestra síntomas preocupantes. Por ejemplo, Colombia es el país donde los ciudadanos creen con mayor intensidad que se debe impedir que una minoría se oponga a las decisiones del ‘pueblo’, y uno de los primeros que están convencidos de que, quienes no están con la mayoría, representan una amenaza para el país (Ibid.: 31). Así mismo, Colombia ocupa el segundo lugar entre quienes creen que el presidente debe gobernar sin el Congreso e ignorar las decisiones de las Altas Cortes, y uno de los países con mayor proporción de ciudadanos que creen que el presidente podría, en ciertas circunstancias, cerrar el Congreso o disolver la Corte Constitucional (Ibid.:31)⁸.

Esto sugiere que la democracia colombiana está lejos de ser una democracia consolidada en los términos de Juan Linz y Alfred Stephan (1997).

“Actitudinalmente, la democracia se convierte en el único juego aceptado: aún cuando se enfrentan a crisis políticas y económicas importantes, la gran mayoría de los ciudadanos creen que cualquier oportunidad política futura deberá producirse dentro de los parámetros de procedimiento democrático” (Traducción de la autora Linz. J; Stephan. A. 1997:15).

Desde esta perspectiva, la democracia no puede consolidarse en ausencia de una cultura política democrática que asegure el soporte emocional y cognitivo para adherirse a procedimientos democráticos (Linz. J; Stephan. A. 1997:15).

Lo anterior se refiere al primer supuesto del que parte esta investigación: la existencia de escenarios democráticos está relacionada con las actitudes, valores, creencias, deseos y emociones que guían el comportamiento de los ciudadanos. Desafortunadamente, la democracia colombiana es cuestionada por diversas formas de solucionar conflictos a través de mecanismos no democráticos y violentos (para ampliar véase Cante, Mockus, Petersen etc. en: Acción política no violenta 2005).

Las sociedades al igual que los seres humanos son organismos vivos que aprenden y se adaptan en el tiempo, a diversos contextos, en función de resolver problemas (Mantzavinos, 2001). Razón por la que, siguiendo el argumento de North (2003:14), el cambio social se produce desde lo evolutivo o desde el diseño intencional y las instituciones pueden ser creadas (diseñadas) o pueden ser producto de la evolución. Desde esta perspectiva, es la relación entre organismo e instituciones lo que posibilita el cambio en el escenario institucional (North 2003: 18)⁹. En este sentido, disciplinas como la Ciencia Política deben centrarse en el desarrollo de mecanismos que desde el diseño generen cambios¹⁰ a nivel social. Volviendo a North (2003) el segundo supuesto de este trabajo se refiere al diseño institucional como un instrumento que hace posible el cambio social.

Desde la perspectiva de las instituciones, el enfoque neo-institucionalista sostiene que:

“la relevancia de las instituciones estriba, sea cual sea la perspectiva o el tipo de gobierno, en que conforman el principal medio y pivote a través del cual se estructuran no sólo la democracia, el sistema político, sino además y de manera especial, nuestras prácticas políticas, conductas, reglas, normas, rutinas, códigos y naturalmente los procesos de socialización, participación e interacción social y política” (Rivas, 2003:37).

Colombia al igual que otras sociedades en conflicto ha adoptado diversos mecanismos para menguar la guerra y avanzar en la consolidación de la democracia y la paz. La preocupación central radica en cómo generar acuerdos de paz a largo plazo, por medio de la incorporación de excombatientes a la vida civil. Los programas de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) son uno de los componentes de la transición hacia la paz. Como menciona Rodríguez (2007:21) los programas deben ser el mecanismo de tránsito institucional que permita el paso de los combatientes a la civilidad. Estos programas como menciona Theidon (2007), implican múltiples transiciones: de combatientes que entregan sus armas, a gobiernos que buscan el fin de un conflicto, hasta comunidades que reciben o rechazan a los desmovilizados. Adicionalmente, estas transiciones implican dinámicas complejas que abarcan las demandas por la paz y la justicia (Theidon 2007:67).

Desde una perspectiva neo-institucional, la desmovilización implica una transición de universos institucionales, donde se pasa del conjunto de reglas de una organización armada, al conjunto de reglas del Estado. Cada uno de los universos institucionales implica una

forma de estructurar las interacciones humanas y solucionar problemas, que van de la mano con actitudes, creencias, preferencias y emociones frente a lo político (Rodríguez 2007:19), o según Easton (1953:13) frente a los repartos autoritativos de valores en una comunidad. Las interacciones humanas, dentro de un universo institucional, configuran un sistema de creencias, emociones, preferencias y actitudes, que se modifican por las experiencias de los individuos, cambiando su comportamiento en función de la resolución de problemas. Esto quiere decir que el DDR requiere de cambios en los repertorios conductuales para adecuarlos a la resolución de problemas dentro de la vida civil (Rodríguez 2007:21). Dentro de los programas de DDR el componente de reincorporación, hoy día más referido como reintegración, es la fase transicional que se centra específicamente en hacer una ruptura con el pasado, como lo menciona Elster (2006:194) en el paso hacia una nueva situación.

Según Romero (en Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación CNRR, 2007:100), la literatura especializada ha identificado cuatro variables de contexto que ponen en peligro el éxito de una reincorporación a la vida civil.

“La primera se refiere a la persistencia de grupos irregulares armados; la segunda está asociada con la disponibilidad de recursos o rentas ilegales como las del narcotráfico, con las cuales financiar los grupos armados; la tercera tiene que ver con la existencia de un mercado de armas; y la cuarta se relaciona con la ausencia de control del territorio por parte del Estado” (CNRR, 2007: 100).

En Colombia cada una de estas variables está presente con mayor o menor intensidad, por lo que la fase de reintegración es uno de los eslabones más débiles del proceso de DDR que ha emprendido la administración del presidente Uribe. El DDR en Colombia pone a los excombatientes como foco de la problemática que implica desmovilizarse en medio del conflicto. La mayoría de los procesos de desmovilización en el mundo se llevan a cabo como consecuencia de una negociación y la firma de un acuerdo de paz acompañado del cese al fuego. No obstante, el caso colombiano se aleja de estas experiencias por dos razones: la primera, si bien se negoció el acuerdo de Ralito I y II con las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), no se realizaron acercamientos con los demás grupos armados (ELN, FARC, otros). Razón por la que, en el panorama actual no se puede hablar de un proceso de paz colectivo y negociado que culmina con la firma de un acuerdo de paz incluyente con perspectivas de largo plazo. Y la segunda, porque la desmovilización ha sido un proceso de arriba hacia abajo partiendo de la iniciativa del gobierno nacional que se ha ido cristalizando por medio de la institucionalidad formal, es decir, por leyes y decretos. En la actualidad, el gobierno de Álvaro Uribe Vélez ha impulsado la ley 975 de 2005 o también llamada Ley de Justicia y Paz, como mecanismo institucional formal para facilitar el tránsito de los integrantes de grupos armados a la vida civil, al igual que sirva como mecanismo de justicia transicional.

La problemática que suscita esta investigación es determinar si el marco institucional adoptado ha logrado permear la cultura política de los desmovilizados de tal manera que se favorezca la calidad de la democracia en Colombia, o si por el contrario los dos universos institucionales (el de la guerra y el del Estado) conviven paralelamente en la mente de los desmovilizados, en detrimento de la construcción de escenarios democráticos. Como lo afirma Rodríguez (2007), situaciones como los conflictos armados internos, la presencia de economías ilegales o procesos de aculturación forzada dan paso a realidades institucionales que se definen por oposición a las instituciones establecidas compartiendo las mismas fronteras de éstas (Rodríguez 2007:19).

Finalmente, esta investigación se centra en el cambio de modelos mentales individuales y compartidos, relativos a formas de solucionar problemas de modo violento por modelos mentales que privilegien la resolución de problemas sin recurrir a la violencia (Casas 2008: 108), desde la perspectiva de la transición hacia un escenario democrático.

La pregunta que guía esta investigación es: ¿Cuál es la cultura política que se ha generado en los individuos que han pasado por el proceso de desmovilización y que se encuentran en la fase de reintegración?

El propósito de este trabajo es abordar esta cuestión a través de la construcción de un marco analítico¹¹ de la reintegración, donde se entienda como un mecanismo de transición. En este sentido se aborda la pregunta desde las perspectivas individual, interpersonal e institucional. Para desarrollar la pregunta y con el ánimo de aportar nuevas formas de construcción de paz y superación del conflicto en Colombia, en cada uno de los niveles de análisis se desarrollan las hipótesis que encuentra en el Anexo No. 1. Estas hipótesis articulan el cuerpo analítico de este trabajo y las encontrará referenciadas en las secciones del texto.

1.2 Metodología

La base epistemológica de esta investigación recurre al planteamiento de Dustin Tingley (2003) según el cual, las explicaciones en la ciencia política deben conjugar explicaciones de tipo funcionalista¹² e intencionalista pues ninguna por sí sola logra explicar, de manera satisfactoria, los fenómenos humanos en la esfera social (para ampliar véase anexo No. 2).

Para ofrecer una explicación que involucre la importancia de la evolución biológica, la cultura, y la intencionalidad de los actores en la desmovilización de excombatientes armados y las perspectivas de la reintegración con referencia a la consolidación de la democracia en Colombia, esta investigación se basa en los planteamientos del neoinstitucional-

lismo cognitivo, el enfoque de Cultura política y la teoría acerca de las motivaciones para la acción abordadas por Elster (2007: 75).

Mantzavinos (2001: 6) considera que para que una explicación desde el comportamiento individual sirva para el análisis de un fenómeno social debe tener en cuenta los siguientes criterios, que este trabajo intentará satisfacer: primero, la explicación del comportamiento humano involucra someter el comportamiento observable a leyes generales (debe tener un carácter monológico-deductivo). Segundo, debe ocuparse de los aspectos dinámicos del comportamiento y tercero, se deben tener en cuenta las diferencias en el comportamiento entre individuos. Partiendo de una perspectiva nomológico-deductiva, esta investigación toma axiomas del neoinstitucionalismo cognitivo, para la formulación de hipótesis que serán afirmadas o falseadas a lo largo del texto.

La investigación es de tipo mixto, se recurre a fuentes documentales y de campo, al tiempo que se utilizan las herramientas formales de la teoría de juegos para modelar situaciones que permitan interpretar resultados.

Con el objetivo de brindar sustento empírico, se realizaron 23 entrevistas a desmovilizados y miembros de la comunidad receptora el 1 y 2 de Mayo de 2009, en la Ciudadela Santa Rosa, ubicada en la localidad de San Cristóbal sur en Bogotá (véase datos generales de la muestra anexo 13). El contenido de las entrevistas (véase texto de entrevistas anexo No. 3) buscó explorar actitudes y percepciones frente a temas específicos. La muestra fue seleccionada por conveniencia, lo que indica que a medida que se entrevistaba se pedía al entrevistado referenciara otras personas que estuvieran dispuestas a ser entrevistadas.

Es importante aclarar que la muestra no es representativa, para la población de la ciudadela Santa Rosa. Sin embargo se emplean las entrevistas con el fin de hacer un acercamiento al caso, en la preocupación de identificar rasgos y tendencias del proceso de reintegración (matriz de entrevista anexo No.4.)

1.3 ¿Quién es el desmovilizado?

El desmovilizado es un individuo proveniente de las FARC, del ELN, o de los grupos paramilitares, antiguamente referidos como AUC (Los actores del conflicto anexo No. 5). En Colombia los desmovilizados son en su mayoría hombres entre los 18 y 25 años de edad que pertenecieron a los grupos armados en promedio 5 años. La mayoría de estos individuos fueron reclutados antes de los 25 años (Arjona y Kalyvas 2007: 214). El cuadro No. 1 profundiza en algunas variables que dan cuenta de quienes son los desmovilizados.

Cuadro No. 1 Características generales de los desmovilizados

Variable	Descripción
Educación	La mayoría de los desmovilizados cursaron algunos años o completaron la primaria. La probabilidad de haber asistido a la secundaria varía entre los grupos. Por ejemplo, más excombatientes paramilitares reportan haber asistido a la secundaria que guerrilleros, donde el porcentaje de excombatientes que asistieron a algún tipo de educación formal es mucho menor. Respecto a la educación superior muy pocos excombatientes asistieron a una universidad (Arjona y Kalyvas 2007: 217).
Familia	Proviene de familias de bajos recursos con pocas oportunidades laborales. No obstante su costo de oportunidad no parece haber sido tan extremo como señala con frecuencia la literatura que sostiene que el interés material es la principal motivación para unirse a las organizaciones armadas (Arjona y Kalyvas 2007: 218). Esto se explica a razón de que solo unos pocos desmovilizados se encontraban desempleados en el momento del alistamiento y la mayoría eran trabajadores temporales e incluso recolectores de coca o raspachines (Arjona y Kalyvas 2007: 218).
Zona de procedencia y ocupación de la familia	La mayoría de los desmovilizados de la guerrilla provienen de zonas rurales de bajos recursos, cuyas familias se dedicaban a la agricultura. Las comunidades de donde provienen se caracterizan por la presencia de grupos armados ilegales, vinculados al conflicto armado, junto con poca presencia estatal (Arjona y Kalyvas 2007: 220-222). Por su parte la mayoría de los desmovilizados paramilitares provienen de familias cuyos padres se dedicaban a la construcción o al comercio, y pertenecían a comunidades con mayor presencia estatal que la que reportan los excombatientes de la guerrilla. La presencia de grupos armados ilegales en las zonas de procedencia de los desmovilizados es una constante en el conjunto de los excombatientes (Arjona y Kalyvas 2007: 220-222). Es importante anotar que la mayoría de los desmovilizados provienen de redes sociales altamente victimizadas, donde por lo menos uno de los familiares o amigos fueron víctimas de amenazas, desplazamiento o asesinato (Arjona y Kalyvas 2007: 230).
Motivaciones para el alistamiento	En el caso colombiano, algunos estudios (véase Acosta <i>et al.</i> 2007), han identificado que las causas de vinculación a los actores armados ilegales, se pueden agrupar de la siguiente manera: la identidad, donde se encuentran el gusto por las armas, la vida militar, la guerra, el sentimiento de venganza y la búsqueda de reconocimiento y protección; las causas económicas, que se dividen en la falta de oportunidades de educación, salud y trabajo, la situación económica, la pobreza y las promesas de dinero fácil o las ofrecidas por los grupos; Afectivas, en las que la familia juega un papel central, se identifican factores como la violencia intrafamiliar y sexual, los problemas relacionales en la familia, la presencia de un familiar en el grupo armado y la relación entre pares (Acosta <i>et al.</i> 2007:38).
1. Formación de identidades	La guerra es uno de los aspectos más relevantes y que menos consideración ha tenido como un factor causal de incorporación al conflicto. La existencia de una situación de guerra o de conflicto crea el ambiente para que las personas se vinculen de diferentes formas (Acosta <i>et al.</i> 2007:38), pues esta se convierte en la norma más que en la excepción. "Pocos jóvenes buscan una guerra para unirse a ella; para la mayoría, la guerra llega a ellos y se convierte en parte de su ambiente natural" (Acosta <i>et al.</i> 2007:38).
2. Pobreza	La pobreza o la necesidad de supervivencia es uno de los principales factores ambientales que llevan a la vinculación a los grupos armados ilegales. Esto no significa que la pobreza por sí misma logre explicar por qué las personas se integran al conflicto armado ilegal, pero sí es un factor de peso que contribuye (Acosta <i>et al.</i> 2007: 38). El problema de la pobreza es su encadenamiento con otros aspectos críticos como la educación, el empleo y la alimentación. Como se mencionó, la mayoría de los excombatientes sólo cursaron algunos años de la primaria, por lo que el papel socializador de la escuela como generadora de valores, comportamientos y actitudes no se produce, así como su papel en la transición hacia la consecución de un empleo productivo (Acosta <i>et al.</i> 2007: 38).
3. Afectividad	Las dinámicas de la guerra y las situaciones de pobreza alimentan situaciones familiares complejas, donde la familia está ausente o es disfuncional. Así mismo, los grupos de pares constituyen otra influencia fundamental en quienes se involucran en guerra, debido a la búsqueda de patrones a seguir (por ejemplo: la imagen de una masculinidad militarizada).
4. Cultura y tradición	La cultura y la tradición juegan un papel fundamental en los excombatientes al proveerlos de un marco por medio del cual interpretan lo que está pasando, lo cual influye en la forma en que ven y asumen las cosas. A través de la cultura se tiene la posibilidad de establecer los niveles de violencia y qué tipos de ésta son permitidos (Acosta <i>et al.</i> 2007:40).

1.3.1 Los desmovilizados en Bogotá: Ciudadela Santa Rosa

Según el Programa de Atención al Proceso de Desmovilización y Reintegración en Bogotá, a partir del año 2002 la ciudad se convirtió en centro receptor de los excombatientes, quienes se acogen de manera individual y voluntaria al programa de desmovilización del Gobierno Nacional. Así, desde el 2002 han llegado a Bogotá más de 4.500 excombatientes de diferentes grupos armados ilegales, junto con sus familias. La mayor parte de ellos, cerca del 90%, provienen de otras regiones del país. Los desmovilizados que residen en la ciudad se distribuyen entre los 17 albergues del Ministerio de Defensa, aquellos que están vinculados a la Alta Consejería para la Reintegración, y los menores de edad quedan a cargo del ICBF¹³. El 82% de los desmovilizados en Bogotá lo hicieron por la vía individual y provienen de la guerrilla, especialmente de las FARC, el 18% restante proviene de desmovilizaciones colectivas de distintos bloques de las AUC. En Bogotá el 14% de los desmovilizados son mayores de 40 años, el 33% tienen de 26 a 40 años y el 53% tiene de 18 a 25 años de edad, cifra que permite identificar que la población de desmovilizados en Bogotá es en su mayoría juvenil. En cuanto al estado civil, el 72% son casados o viven en unión libre y el 27 % restante es soltero. Con relación a la educación, el 32% cursó algunos años de primaria y el 27% la completó. El 21% cursó algunos años de bachillerato y sólo el 11% completó el bachillerato. Finalmente sólo el 9% accedió a capacitación técnica o universitaria¹⁴. De los desmovilizados que han llegado a Bogotá, según cifras de la secretaría de Gobierno, en la localidad de San Cristóbal sur residen 285, y en la Ciudadela Santa Rosa, ubicada en ésta localidad, casi un centenar. Las familias de desmovilizados llegan a la ciudadela atraídos por la posibilidad de hacerse a una vivienda de remate¹⁵.

2. LA CULTURA POLÍTICA: UN MODELO MENTAL COMPARTIDO

Esta sección que se centra en dos enfoques de la ciencia política, el neoinstitucionalismo cognitivo y el de cultura política, establece que la cultura política, entendida como un modelo mental compartido, es un mecanismo capaz de explicar el comportamiento y las interacciones humanas. El análisis parte del supuesto señalado por Elster (2007:67) según el cual, para entender cómo interactúan y actúan las personas es necesario entender cómo funcionan sus mentes. La intención de esta sección es brindar las herramientas conceptuales necesarias para entender que los modelos mentales compartidos que conforman la cultura política de los desmovilizados dan pistas acerca de las perspectivas del proceso de desmovilización y reintegración, dentro de la profundización de la democracia en Colombia.

2.1 Formación de modelos mentales y cultura

La ciencia cognitiva ha profundizado en la relación entre cerebro, mente y comportamiento. Desde esta perspectiva, se ha establecido que los seres humanos al nacer obtienen experiencias de su entorno físico y cultural, a través de sus sentidos. Dichas experiencias son interpretadas y clasificadas por la mente. De este proceso cognitivo emergen los modelos mentales como formas de explicar y resolver una situación que plantea una problemática (desear o querer algo y no saber cómo conseguirlo).

“Los seres humanos están principalmente ocupados con la solución de sus problemas; perciben la realidad; aprenden de su entorno; deciden y actúan de acuerdo con su situación problema” (traducción de la autora Mantzavinos, 2001:8).

La cognición humana responde a un conocimiento basado en reglas que plantean hipótesis sobre el entorno, estas hipótesis son probadas por los individuos en el entorno por medio de la interacción y retroalimentación que obtienen del mismo. La mente proporciona diferentes alternativas de solución cuando el individuo se enfrenta a un problema. Estos deben elegir o tomar una decisión¹⁶ entre las alternativas, de tal manera que solucionen sus problemas y logren, debido a su naturaleza autointeresada, la maximización de la utilidad personal (Mantzavinos, 2001:8).

Los modelos mentales son guardados por la memoria, y constituyen un sistema de creencias, en la medida en que son contrastados por la experiencia. El sistema de creencias constituye entonces un conjunto de estimaciones probabilísticas que corresponde a determinados modelos mentales, cuya efectividad está comprobada por la retroalimentación de la experiencia (Intrapersonal e interpersonal). El ser humano no solo aprende a resolver sus problemas desde la experiencia directa con su entorno sino también al observar cómo otros resuelven problemas¹⁷. Por ello, el proceso de aprendizaje es un ejercicio de naturaleza colectiva.

Como los seres humanos están en continua comunicación mientras resuelven problemas que les plantea la vida, el aprendizaje por su carácter comunicativo y por tanto colectivo permite la formación de modelos mentales compartidos (Véase Mantzavinos, North y Shariq 2004). Éstos conforman un sistema de creencias y dan sentido a los símbolos y a todos los sistemas de significación compartidos en una sociedad, pues una vez se establezcan en el tiempo conforman la cultura.

2.2 Evolución y cambio cultural

Mantzavinos (2001) sostiene que las sociedades se transforman al igual que los individuos en función de resolver problemas. El aprendizaje en el nivel social conlleva a la formación de modelos mentales compartidos que proveen el marco para la interpretación compartida de la realidad que implica el desarrollo y mantenimiento de soluciones comu-

nes a problemas que surgen en el entorno. En el nivel social se ubica un proceso de evolución cultural marcado por el crecimiento y la transmisión de conocimientos en el tiempo, que constituyen a su vez un proceso de aprendizaje colectivo que tiene como elemento fundamental la comunicación entre individuos (Mantzavinos 2001; 69).

“El resultado directo de esta comunicación es la formación de un modelo mental compartido que provee un marco de referencia para una interpretación compartida de la realidad y da origen a soluciones colectivas de los problemas que surgen en el entorno” (Traducción de la autora Mantzavinos 2001:76).

Mantzavinos (2001: 78) argumenta que la evolución cultural como aprendizaje colectivo¹⁸ no se refiere solamente a las categorías del conocimiento práctico y científico. Siguiendo a Hayek (1977/1982) puede decirse que “nuestros hábitos, habilidades, actitudes... todas las adaptaciones a experiencias pasadas que se han acumulado por eliminación selectiva de la conducta menos apropiada”, hacen parte de la evolución cultural (Mantzavinos 2001; 78). Es por ello que las reglas sociales, las instituciones, orientaciones, valores, costumbres etc. son transmitidas en el tiempo y se pueden entender como un conocimiento colectivo.

En este orden de ideas, Inglehart (1997) desarrolló una teoría del cambio cultural, en la que describe un macroproceso, marcado por la influencia de la industrialización y el desarrollo económico, en las condiciones de seguridad, tanto físicas como económicas, que se relacionan con cambios en los objetivos políticos y económicos, las normas religiosas y los valores familiares. Así mismo, establece la forma como estos influyen en las tasas de crecimiento económico, en las estrategias de los partidos políticos y en las perspectivas de las instituciones democráticas (Herrera 2006: 145)¹⁹.

La teoría del cambio cultural permite partir del supuesto según el cual los individuos y las sociedades cambian en un proceso constante de retroalimentación del entorno y configuración de nuevos modelos mentales compartidos, modelos que a su vez responden a los nuevos problemas que enfrentan las sociedades. Este proceso de cambio está marcado por diversas creencias y valores compartidos que guían la acción de las sociedades o grupos para formar su cultura, en este caso su cultura política. Dicha cultura política, como se aborda en la siguiente sección, es de vital importancia para la estabilidad de los regímenes políticos.

2.3 El enfoque de cultura política

Desde que el hombre sabe de su existencia la noción de cultura política ha estado presente en sus diálogos y escritos. Los conceptos y categorías que actualmente se usan en el análisis de cultura política tales como “subcultura”, “cultura política de élite”, “socialización política” y “cambio cultural” están referidos en muchos de los textos de la antigüe-

dad (Almond, y Verba, 1963; 2). La lista de quienes se han referido a este término pasa por Aristóteles, Maquiavelo, Montesquieu, Tocqueville entre otros. Por ejemplo, Platón en su texto *La República* hace referencia a la importancia de la cultura política, argumentando que. “los gobiernos varían tanto como las disposiciones de los hombres, y debe haber tantos de estos como de aquellas. Porque no podemos suponer que los Estados se hacen de roble y piedra y no de la naturaleza humana que está en ellos” (Platón citado en Almond y Verba 1963: 3). Platón pone en el centro del debate político la naturaleza humana. La aristocracia, la oligarquía y la democracia de las cuales se deriva una estructura y determinadas formas de funcionamiento dependen de los valores, actitudes y experiencias de socialización de los hombres (Para ampliar los antecedentes de la cultura política véase anexo No. 6).

El concepto de cultura política se ha ido nutriendo a través del tiempo, apoyándose en los adelantos de diferentes disciplinas tales como la sociología europea, la psicología social y la sicoantropología (Para una ampliación de las corrientes que influenciaron la cultura política véase anexo No.7). Incluso en la segunda mitad del siglo XX Almond y Verba” Almond y Verba (1963) sostuvieron que el concepto de cultura hace referencia a las orientaciones psicológicas hacia objetos sociales. En consecuencia la cultura política se refiere a “las orientaciones específicamente políticas” (Traducción de la autora Almond, G., Verba, S 1963). El término cultura política se ha subdividido en tres grandes categorías: sistema cultural²⁰, proceso cultural y cultura de las políticas (Almond, G., Verba, S 1963). Almond y Powell (1978) retomando a Easton (1969) proponen que,

“el sistema de cultura de una nación consistiría en la distribución de actitudes hacia la comunidad nacional, el régimen y las autoridades, (...) estas incluirían el sentido de identidad nacional, actitudes hacia la legitimidad del régimen y sus distintas instituciones, y actitudes hacia la legitimidad y efectividad de los que ostentan los distintos roles políticos” (Easton 1969;164).

En esta línea, Dieter Fuchs (2007) modifica la teoría de Easton haciendo una distinción entre tres niveles jerarquizados de democracia y la especificación causal entre los mismos. Según Easton (1969), un régimen abarca tres elementos: valores (metas o principios), normas y una estructura de autoridad. La modificación extrae los valores y los pone como una dimensión teórica aparte.

De la misma forma Dieter Fuchs (2007: 170) distingue tres objetos de un sistema político y las actitudes que apuntan hacia él: el compromiso con los valores democráticos, el apoyo al régimen democrático del país y el apoyo a las autoridades políticas. Esta jerarquía posee las siguientes ventajas analíticas: la primera, muestra una relación entre las tres actitudes. En este sentido, la legitimidad refleja, en forma vaga o explícita, que una persona ve estos objetos conforme con sus principios morales, o con su propio sentido de lo que está bien y apropiado en la esfera política. La segunda ventaja consiste en que cada

una de las tres jerarquías de actitudes tiene consecuencias diferentes en el sistema político²¹. Y la tercera está orientada a la diferenciación entre el régimen democrático de un país y el compromiso con valores democráticos; esto permite inferir que, muchas veces los ciudadanos prefieren la democracia sobre otros regímenes pero no están conformes con la democracia que tienen (Fuchs 2007; 169).

Según esta conceptualización, cultura política hace referencia a dos variables dependientes: primero, la persistencia de los regímenes democráticos y, segundo, la persistencia de un régimen democrático en un país en particular. Con referencia a la persistencia del régimen democrático en general, lo relevante son las actitudes de compromiso con los valores democráticos. Y para la persistencia de un régimen democrático en un país lo relevante son las actitudes de los que apoyan el régimen. En suma, las actitudes relevantes para la persistencia de una democracia en un país son las que están comprometidas con valores democráticos. Entre mayor sea el compromiso con la democracia mayores serán las posibilidades de persistencia del régimen y viceversa (Fuchs 2007; 169).

El enfoque de cultura política es relevante para este trabajo porque tiene como unidad básica los valores individuales que se vuelven sociales una vez que son aprendidos y practicados por un grupo de individuos. Los valores influyen sobre las actitudes y percepciones, y por esto determinan la manera en que los individuos se definen a sí mismos y la forma de relacionarse con los demás (Casas 2008; 83-117).

La cultura política puede ser definida entonces, de la siguiente manera:

“Cultura política se define como el contexto normativo dentro del cual la política ocurre. Este contexto incluye los ideales creencias, valores, símbolos, historias y rituales públicos que unen a las personas y las dirigen hacia la acción común. La acción política por tanto emana de la cultura política que es un reflejo de los ideales de esa cultura y refuerza sus límites normativos”²².

3. MARCO ANALÍTICO

El modelo de reintegración que se plantea a continuación implica:

1. Primero, una transición entre universos institucionales, que da lugar a mecanismos de transición.
2. Segundo, la reintegración es una situación que plantea un dilema social.
3. Tercero, la reintegración es un fenómeno multidimensional, que incide en las dimensiones intrapersonal, interpersonal e institucional de la experiencia humana

Cuadro No. 2 Marco analítico

Dimensión	Característica
Institucional	El DDR como un mecanismo de transición entre universos institucionales
Interpersonal	Reintegración política: legitimidad de las instituciones El dilema de la reintegración
Intrapersonal	¿Cuáles son las emociones pertinentes? ¿Cuáles son los beneficios en el futuro ¿Qué valores predominan?

Fuente: elaboración propia

3.1 DIMENSIÓN INSTITUCIONAL

La dimensión Institucional, como lo señala Casas (2008: 86), redefine los principios que inspiran las reglas que pautan la vida colectiva en dos sentidos: formal e informal. De esta manera, explora las espirales de retroalimentación que generan un equilibrio y coherencia entre los marcos de acción constituidos por la ley, la moral y la cultura (Véase: Mockus 2002), permitiendo identificar la forma en que esta dimensión afecta aspectos como la cultura política (Casas 2008; 83-117). En esta dimensión se explorarán dos hipótesis: la primera, trabajada por Rodríguez (2006:21), establece que el DDR puede ser entendido como un mecanismo de transición entre universos institucionales. La segunda hipótesis, establece si la desmovilización en Colombia, ha consolidado un panorama institucional que favorece la construcción de una cultura política caracterizada por la congruencia de los diferentes sistemas de regulación con un régimen democrático y la resolución de conflictos de forma no violenta.

3.1.1 ¿Qué son las instituciones?

Las instituciones pueden ser entendidas como sistemas de significación compartida conformadas por un conjunto de reglas que estructuran la interacción humana, porque definen el sistema de incentivos para la acción en una sociedad (North 1995) con el fin de solucionar problemas de coordinación y cooperación. En otras palabras,

“Desde un punto de vista externo las instituciones son regularidades comportamentales compartidas o rutinas compartidas dentro de una población. Desde un punto de vista interno, no son más que modelos mentales compartidos de soluciones compartidas a problemas recurrentes de interacción social” (Traducción de la autora Mantzavinos, North y Shariq 2004: 77).

Las instituciones entendidas como las reglas de juego que rigen a una sociedad reducen la incertidumbre, incentivan la confianza y reducen los costos de transacción, moldean las decisiones de los individuos, permitiendo que actividades colectivas sean posibles de manera eficiente. Existen dos tipos de instituciones las informales y las formales. Las primeras son el resultado de la acción humana y sus interacciones cotidianas; por ejemplo, los convenios, las reglas morales y las normas sociales, que emergen continuamente de forma espontánea o deliberada, posibilitando la interacción y la solución a problemas de coordinación (para profundizar en las instituciones informales véase anexo No.8). Por otra parte, las instituciones formales son aquellas conformadas por las reglas expresas y formales, es decir, estatutos, decretos, leyes. En términos generales, la sociedad no es homogénea y puede ser considerada como la suma de pequeños grupos en los que los miembros individuales permanecen en contacto y se relacionan con otros individuos (Mantzavinos 2001: 131). En este orden de ideas, el problema del cumplimiento de las reglas en el interior del grupo está solucionado en razón a su tamaño, pero no a nivel

agregado. La pregunta es entonces, ¿cómo hacer cumplir reglas en el conjunto de la sociedad? Las instituciones formales están ligadas a la necesidad de “enforcement” o, en español, a la necesidad de hacer cumplir las reglas por medio de un tercero en una sociedad heterogénea²³.

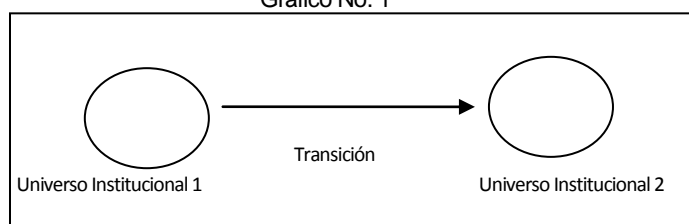
3.1.2 ¿Qué significa la transición de un universo institucional a otro?

Colombia ha vivido durante las últimas décadas procesos de desmovilización de grupos armados al margen de la ley. El proceso de desmovilización actual es, desde una perspectiva cuantitativa, el de mayor envergadura de los años noventa (véase CNRR 2007:105). Desde la perspectiva neo-institucional planteada, la desmovilización implica una transición de universos institucionales, donde se pasa del conjunto de reglas de una organización armada, al conjunto de reglas de Estado. Cada uno de los universos institucionales implica una forma de estructurar las interacciones humanas y solucionar problemas que van de la mano con actitudes y creencias frente a lo político (Rodríguez 2007: 1), o según Easton (1953:13), frente a los repartos autoritativos de valores en una comunidad. Las interacciones humanas, dentro de un universo institucional, configuran un sistema de creencias, preferencias, emociones y actitudes que se modifican por las experiencias de los individuos, cambiando su comportamiento en función de la resolución de problemas. Como lo menciona Rodríguez (2006) el paso de un universo a otro implica obtener nueva información, adaptarse a nuevos conjuntos de oportunidad, modificar creencias y aprender nuevas formas de solucionar problemas (Rodríguez 2006:1). Siguiendo a Rodríguez (2006),

“El concepto de transición permite expresar adecuadamente la idea en el sentido que etimológicamente viene del latín “trans” o “*transiit*” que significa más allá, de un lado al otro, a través, o “el hecho de que se haya completado un cambio” (Gómez 2003:687). Y del latín –Itionem, que significa la acción, proceso, resultado, estado o efecto (Ibíd. 2003: 358). Transición es entonces la acción de pasar de un lado a otro” (Rodríguez 2007:20).

North (1990) sugiere que el cambio institucional ocurre en la mente de las personas²⁴. Desde esta perspectiva, es indispensable explorar las consecuencias de reproducción cognitiva que se dan en la reintegración con respecto a la democracia. Así mismo, es menester explorar el proceso de transición hacia la paz desde los modelos mentales compartidos que conforman la cultura política de los desmovilizados.

Gráfico No. 1



Fuente: Elaboración propia

3.1.3 El DDR: un mecanismo de transición

3.1.3.1 ¿Qué es el DDR?

El DDR es un instrumento jurídico de transición que se desarrolló debido al aumento de los conflictos internos. A finales de la primera y segunda guerra mundial, éste se refería a los combatientes de los ejércitos oficiales de los Estados, que debían volver a la vida civil. Desde la explosión de guerras no convencionales, como la guerra civil, el DDR se centró en los grupos rebeldes o revolucionarios que compartían las fronteras del Estado que combatían. De ahí que la problemática en la que se centra el DDR focaliza su atención en cómo lograr que estos excombatientes retornen a la vida civil, dentro de las instituciones políticas de las que estuvieron alejados durante el conflicto (Ibíd. 2007).

Los procesos de DDR son todas las acciones emprendidas por los Estados en conflicto y apoyados por organizaciones internacionales, la sociedad civil y los países donantes, que tienen como fin la búsqueda de la desmovilización de unidades en conflicto, el desarme y el tránsito a la vida civil de los combatientes. El DDR es considerado uno de los pasos más importantes en los procesos de paz, debido a que de un proceso exitoso depende el logro de una paz sostenible a largo plazo (Naraghi, Pampell 2004:1). De esta forma al desactivar los mecanismos de violencia y reintegrar positivamente a los excombatientes se está generando en cierto sentido desarrollo, lo que facilita el mantenimiento de la paz²⁵. Un programa de DDR es uno de los muchos elementos que componen un proceso de paz. El objetivo es crear incentivos alternativos a la violencia para que los excombatientes no interrumpan los esfuerzos de un proceso de paz mientras esperan por una reintegración sostenible y retornar a la vida civil productiva (Theidon, 2007) (para ampliar véase anexo No. 9).

3.1.3.2 ¿DDR o DDr?: Pensado en la transición

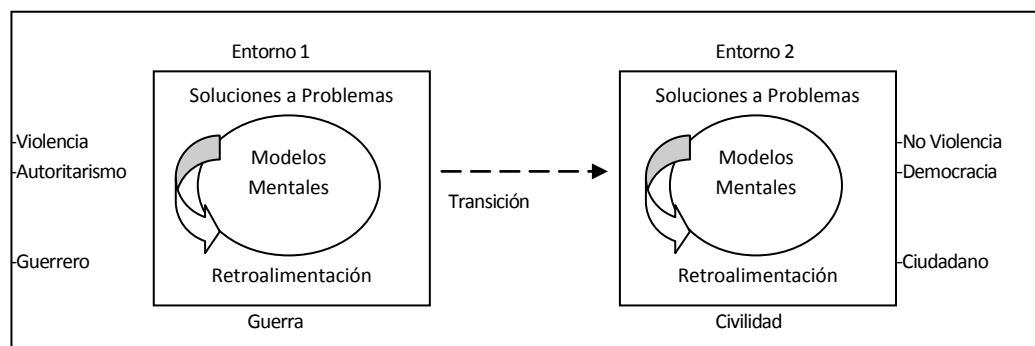
H. 1 El DDR es un mecanismo de transición entre universos institucionales.

El DDR puede entenderse como un mecanismo de transición, porque permite a los combatientes dejar las armas y entrar en el terreno de la civilidad, de la democracia y de la construcción de paz. Como se mostró, la naturaleza del DDR es contribuir para lograr un proceso de paz duradero donde quienes estuvieron involucrados en el conflicto de manera directa, puedan romper con el pasado y llegar a convivir con la sociedad. El tránsito, como lo menciona Rodríguez (2007), consiste en pasar de un conjunto de reglas (en la organización armada) a otro, expresado en las fronteras normativas definidas por el Estado (la organización legal) (Rodríguez 2007: 19).

La transición significa un cambio en los modelos mentales e implica modificar actitudes, creencias, valores y hasta emociones. Los desmovilizados deben asumir el reto de

adaptarse a un nuevo conjunto de oportunidad dentro de la civilidad que modifica la forma en que se percibe la realidad, mientras que prueban nuevas soluciones a problemas y se establecen modelos mentales compartidos e individuales en el nuevo escenario. En este sentido, la vida civil significa aprender nuevas formas de relacionarse con los demás y nuevas formas de resolver problemas.

Gráfico No. 2 la transición de modelos mentales



Fuente: elaboración propia

Dentro de los programas de DDR el componente de reintegración es la fase transicional que se centra específicamente en hacer una ruptura con el pasado, en el paso hacia una nueva situación (Elster 2007). Como lo menciona Rodríguez (2007),

“esto implica una recomposición de la sociedad a través de la corresponsabilidad entre todos sus miembros, de forma tal que las personas que acaban de ingresar a las normas del Estado, sean aceptadas por todos y puedan acceder de manera equitativa a los derechos políticos, económicos, laborales, sociales y medioambientales. Esto, sin perder de vista el respeto de las particularidades de cada individuo” (Rodríguez 2007; 27).

Desafortunadamente el DDR ha sido visto como una cuestión meramente militar. Enfoques tradicionales se han centrado casi exclusivamente en los objetivos militares y de seguridad a corto plazo. Por ello estos programas se han desarrollado aisladamente del campo de la justicia transicional y sus preocupaciones por la clarificación histórica, la justicia, la reparación y la reconciliación (Sundh, L; Schjolien J. 2006).

Al reducir los programas de DDR al desmantelamiento de la maquinaria de guerra estos fracasan al no considerar adecuadamente cómo desmovilizar combatientes para facilitar la reconstrucción social y la coexistencia. Razón por la que este enfoque no es suficiente para garantizar la reintegración en la sociedad civil, pues ha fallado por no dar suficiente consideración a la comunidad receptora, ni considerar culturas locales o concepciones de género que constituyen la rehabilitación y resocialización de excombatientes (Theidon 2007: 89).

El espíritu que debe animar a las sociedades que estén dispuestas a construir una paz duradera requiere trascender el fin de la violencia y el alivio de sus efectos más urgentes, e implica un cambio cualitativo de la sociedad (Acosta *et al.* 2007:35). En tal sentido,

no se trata únicamente de un proceso de rehabilitación por medio del cual los excombatientes interioricen reglas y destrezas que les permitan vivir en sociedad como “reinsertados” (Acosta *et al.* 2007: 35). Hay que concebirlo como un proceso de transformación simultánea de las víctimas y excombatientes y del contexto social, para así posibilitar una eventual “reintegración” de la sociedad como tal (Acosta *et al.* 2007). Según la investigación realizada por Theidon (2007),

“la mayoría de los antiguos combatientes indican estar buscando alguna vía para dejar la guerra atrás, y ahora viven ese deseo en medio de opciones económicas limitadas y un conflicto armado. Desafortunadamente el país continúa altamente militarizado por lo que hombres y mujeres son constantemente reciclados en la guerra. ¿La ironía? Muchos de estos combatientes son sujetos de una transición pero el contexto social no” (Theidon 2007: 77).

El DDR debe estar acompañado entonces de programas con visión a largo plazo, de vínculos apropiados entre los programas de DDR y las iniciativas de justicia transicional. Ubicando directamente el DDR dentro de un marco de justicia transicional, quienes hacen las políticas y quienes las practican pueden ayudar a fortalecer la fase de la reintegración de excombatientes a la vida civil, que ha sido el eslabón débil de la cadena del DDR (Theidon 2007: 67). Desde esta perspectiva, los programas de DDR pueden ser considerados capaces de transformar fundamentalmente las relaciones sociales, alcanzar la reconciliación, solucionar desbalances estructurales, económicos y ayudar al desarrollo (Sundh, L; Schjolién J. 2006).

3.1.3.3 El DDR en Colombia: Administración Uribe

El proceso actual de DDR tiene su origen en las negociaciones de paz con las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) desde 2002. El marco jurídico que lo rige es principalmente la Ley 418 de 1997, modificada por la Ley 782 de 2002, el Decreto 1385 de 1994, el Decreto 128 de 2003 (Cárdenas 2005:24) y la Ley 975 de 2005.

El programa de desmovilización y reincorporación en Colombia contempla dos tipos de desmovilización: la individual y la colectiva²⁶. El cuadro No. 3 presenta los momentos del proceso de desmovilización individual.

Cuadro No. 3

MOMENTOS DEL PROCESO DE DESMOVILIZACIÓN INDIVIDUAL
(1) Presentación ante autoridades jueces, fiscales, autoridades militares o policía, representantes del procurador, representantes del defensor del pueblo o autoridades territoriales. La entrega voluntaria tiene una duración de un día a una semana en la que la autoridad receptora informa a la guarnición militar a la que será trasladado el desmovilizado.
(2) En la guarnición militar, los desmovilizados permanecen de 8 a 15 días, allí se establece su identificación, se elabora el acta de entrega voluntaria, se retira el armamento y elementos de guerra que serán puestos a disposición de la Fiscalía General de la Nación. La guarnición militar remite la información al Ministerio de Defensa para que este disponga el traslado de la persona a Bogotá o a alguna de las ciudades donde opera el programa de ayuda humanitaria al desmovilizado (PAHD) (BOCCHI 2006).
(3) El PAHD a cargo del Ministerio de Defensa brinda al desmovilizado y a su grupo familiar ayuda humanitaria inmediata que incluye alojamiento, alimentación, vestuario, transporte, salud. Igualmente se diligencia la documentación pertinente para que el comité operativo para la dejación de armas (CODA) ²⁷ autorice el pago de bonificaciones. El CODA dispone de veinte días comunes para expedir una certificación. Basados en la información proporcionada por el PAHD y la Fiscalía General de la Nación, el CODA verifica que el desmovilizado no haya cometido delitos de lesa humanidad, certifica su pertenencia al grupo armado al margen de la ley y valora su voluntad de reincorporarse a la vida civil. Durante este periodo de tiempo el desmovilizado permanece en los albergues del PAHD (BOCCHI 2006).
(4) Una vez recibida la certificación de CODA el excombatiente inicia la etapa de reinserción y pasa a ser atendido por la Alta Consejería para la Reintegración Social y Económica de Personas y Grupos alzados en Armas ²⁸ .
(5) En la fase de reintegración ²⁹ , el desmovilizado recibe una serie de beneficios socioeconómicos (acá falta agregar la ese), a los que tiene derecho una sola vez, por un periodo de tiempo definido según los términos que estipula el decreto 395 del 14 de febrero de 2007 ³⁰ . Este decreto individualiza la reintegración permitiendo que la Alta Consejería determine cuando debe terminar la fase de reintegración socioeconómica de cada desmovilizado. La Alta Consejería, por medio del programa para la reincorporación a la vida civil de personas y grupos alzados en armas (PRVC), se encarga de asistirlos económicamente y de orientarlos para que elaboren un proyecto de vida y adquieran las competencias y conocimientos necesarios para desenvolverse en la legalidad (Acosta <i>et al.</i> 2007).
- Beneficios Jurídicos: Indulto, suspensión condicional de la ejecución de la pena, cesación de procedimiento, preclusión de la instrucción o resolución inhibitoria, sólo serán aplicados para hechos constitutivos de delitos políticos y hechos conexos. Para los desmovilizados ya condenados, se les concederá el beneficio del indulto previa solicitud del Ministerio del Interior y de Justicia y aprobación del Presidente de la República. Los desmovilizados que hayan cometido delitos atroces o de lesa humanidad pierden todos los beneficios del PDR y son procesados mediante la justicia ordinaria ó por la ley 975/2005. Para acceder al trámite y beneficios de la ley 975 de 2005 el Gobierno Nacional debe remitir a la Fiscalía General de la Nación una lista de postulados (BOCCHI 2006).
- Beneficios económicos: en cuanto a la educación, reciben formación ocupacional, formación académica, a cargo del Ministerio de Educación, el Ministerio del Interior y de Justicia, SENA, ICFES. Adicionalmente reciben un seguro de vida por un año y apoyo para idear alternativas de generación de ingreso. Recibe un apoyo para la reinserción económica por el valor de 8 millones de pesos, que pueden invertir en su proyecto productivo o en la compra de vivienda. Para acceder a este beneficio el desmovilizado debe haber asistido cumplidamente a los programas de educación y capacitación ofrecidos. Paralelamente el programa brinda la posibilidad de acceder a esquemas de empleo diseñados con entes públicos y/o privados (BOCCHI 2006). El desmovilizado recibe un estipendio mensual para su manutención y la de su familia sujeto a su continuidad y asistencia a los procesos educativos y psicológicos ya iniciados. Este estipendio mensual asciende a 537.000 pesos por cada desmovilizado, más 179.000 pesos por cada miembro de su grupo familiar (no más de tres familiares por desmovilizado). Sin embargo, a raíz de la resolución ministerial 2462 de 2005, este estipendio no puede superar los 895.000 pesos (Bocchi 2006).

La Misión de Apoyo al Proceso de Paz en Colombia, de la Organización de Estados Americanos (MAPP/OEA), ha sido el organismo internacional encargado de hacer seguimiento al proceso de DDR en Colombia. Como afirma su último informe (9 de febrero de

2009:2), una de las principales amenazas para el proceso de construcción de la paz en Colombia es la existencia de zonas que se encuentran bajo la influencia de facciones armadas, estrechamente relacionadas con el desarrollo de economías ilegales. Se han establecido vínculos entre las organizaciones criminales, los grupos guerrilleros y el narcotráfico que siguen haciendo uso de la violencia para evitar el ejercicio de la ley, la consolidación de la institucionalidad y la construcción de vínculos sociales basados en la resolución pacífica de las controversias (MAPP/OEA 2009:2).

La presencia de facciones armadas al servicio del narcotráfico constituye una amenaza de carácter multidimensional que no sólo afecta a las comunidades, sino que también impacta el proceso de reintegración de los excombatientes, así como la búsqueda de la verdad, la justicia y la reparación para las víctimas. (MAPP/OEA 2009:3)³¹. Esta situación constituye un enorme desafío para la institucionalidad democrática, que busca recuperar espacios, retomar la confianza de los ciudadanos en aquellas zonas afectadas por la presencia de facciones armadas ilegales y avanzar en el camino hacia la paz (MAPP/OEA 2009:3).

Siguiendo los informes de MAPP/OEA a lo largo de su labor como observador del proceso de DDR, en Colombia se puede concluir que el proceso ha culminado satisfactoriamente la fase de desarme y desmovilización, pero que debe asumirse seriamente la fase de reintegración que es amenazada por los contextos de ilegalidad que aún persisten y que hacen posible nuevos reclutamientos de las estructuras armadas.

3.1.4 DDR: Ley, moral y normas sociales

H. 2 El DDR en Colombia ha consolidado un panorama institucional que favorece la construcción de una cultura política caracterizada por normas sociales congruentes con un régimen democrático, que se manifiestan en el uso de la institucionalidad formal para la solución de conflictos.

Mockus (2002: 23) sostiene que la conducta de los seres humanos está mediada por la regulación legal, es decir, por las leyes o institucionalidad formal, por la regulación moral, que está referida a la invitación de la modernidad para que cada individuo construya un sistema de reglas propio, coherente, que le permita gobernarse según su propio entendimiento (Mockus 2002: 2), y, finalmente, por la regulación cultural, que para efectos de este trabajo se abordará en el sentido de normas sociales³². A continuación se abordan la regulación legal y la regulación cultural, dejando de lado la regulación moral, porque responde a procesos de socialización prolongados de carácter vertical.

Los desmovilizados vienen de un contexto de negación de la institucionalidad formal del Estado colombiano, razón por la que el sistema de regulación legal de los excombatientes obedecía a las leyes establecidas por los grupos armados. Así mismo, el sistema de regulación social o las normas sociales respondían a las dinámicas y formas de sociali-

zación de la guerra. El DDR, entendido como un mecanismo de transición, implica permeabilizar la conducta de los desmovilizados por la vía de la institucionalidad formal e informal de tal manera que sea posible la convivencia democrática y no violenta, al igual que recuperar la lógica de la legitimidad institucional en Colombia.

El objetivo específico que se desarrolla frente a esta hipótesis hace referencia a la compatibilidad de la regulación legal y las normas sociales de los desmovilizados para identificar si el nuevo contexto al que se enfrentan los desmovilizados provee una retroalimentación que logra alejar al desmovilizado de las dinámicas de la guerra, haciendo posible la consolidación de normas sociales que se acomoden a la legalidad del Estado colombiano. Esta hipótesis se explora desde la perspectiva de la comunidad receptora y los desmovilizados porque el nuevo contexto al que se enfrentan los desmovilizados involucra un proceso de aprendizaje que parte de (1) probar soluciones a problemas y (2) ver como otros resuelven problemas.

3.1.4.1 Los desmovilizados en Santa Rosa frente a la armonía o divorcio entre ley y normas sociales

El objetivo de esta sección es brindar sustento empírico a la H. 2. Para ello se plantearon dos dilemas a los entrevistados y se les pregunto su opinión sobre lo siguiente: (1) si un ladrón entra y roba cosas de la casa de alguien y esa persona sabe quién es el responsable, usted qué opina se debe hacer: avisar a las autoridades o comentarle a los amigos para enfrentar al responsable. (2) qué opinaría si yendo por la calle le roban el maletín a uno de los transeúntes y los vendedores de la zona reaccionan y cogen al ladrón, quien acto seguido recibe golpes a causa de su actuación (véase anexos 11 y 12). El cuadro No. 4 muestra los resultados.

Cuadro No. 4

Resultados dilema ley y normas sociales	
Resultados Generales	Ejemplos
Desmovilizados	<p>Frente a los dilemas planteados la mayoría de los entrevistados coinciden en que se debe tomar la justicia por las manos, algunos de ellos argumentan que no se debe pero toca, pues recurrir a las autoridades es infructuoso. Sólo una tercera parte de la muestra considera que es mejor que las autoridades resuelvan este tipo de problemas.</p> <p><i>“Hay cosas que no cambian como el robo, las cárceles no funcionan, yo creo que en esos casos le da a uno rabia y pues lo hace (golpear a un ladrón)” (entrevista 204).</i></p> <p><i>“pues la justicia por las manos de uno no está bien, pero por lo menos yo no confío en la justicia del Estado, uno llama a la policía pero no confío. ¡bien hecho! (golpear al ladrón) pues uno no tiene por qué quitarle las cosas al otro, yo estoy de acuerdo que saquen las ratas. Aquí llega un ladrón y no sale vivo” (entrevista 101).</i></p> <p><i>“...Yo no estoy de acuerdo (con tomar la justicia por las propias manos), a pesar de que peleo (...) por la doble cara de la justicia porque por lo general el policía coge al ladrón y se reparten la plata,(...) no estoy de acuerdo en que los golpeen, yo pienso que para estos procesos, para estos casos así, deberían existir... no sé, como otros códigos, crear otras leyes también como para andarles duro pero a su manera, yo no estoy de acuerdo con que cojan una persona... a golpes (...) no estoy de acuerdo con que uno haga justicia con sus propia mano, (...) porque yo sé que es eso, porque yo dure muchos años en la guerrilla si ves? y porque tuve que ver y hacer muchas cosas de las que hoy en día me arrepiento, no me siento orgullosa (entrevista 206).</i></p>
Comunidad	<p>La mayoría de los entrevistados coinciden en que en ocasiones es mejor tomar la justicia por las manos; sólo tres de los entrevistados afirmaron que es mejor que las autoridades se encarguen de la resolución de este tipo de problemas.</p> <p><i>“Se debe recurrir a autoridades y denunciar, no estoy de acuerdo no estamos para tomar la justicia por nuestra propia mano, si hacemos eso creamos más injusticia” (entrevista 103)</i></p> <p><i>“Muchas veces la gente busca sus propios medios porque, la justicia no hace nada todo queda impune” (entrevista 102).</i></p> <p><i>“Primero buscar apoyo de las autoridades si no son competentes hay que tomar la justicia por las manos, pero más que todo la justicia la hace uno con las manos, porque las autoridades no hacen nada, aquí casos se han visto, roban atracan, y se buscan las autoridades y no hacen nada. Para mí está bien (golpear al ladrón) uno mismo es el que tiene que cuidarse, las autoridades no sirven para nada” (entrevista 109)</i></p>

Conclusión H. 2: esta hipótesis es falseada por la evidencia encontrada. Los entrevistados, tanto desmovilizados como miembros de la comunidad, privilegian tomar la justicia por sus manos en lugar de recurrir a las autoridades; en los dos grupos hay desconfianza en la capacidad que tienen las instituciones formales para resolver problemas, por lo que es mejor resolverlos por cuenta propia. Esto plantea un dilema entre la regulación legal y la regulación social. No recurrir a las autoridades se ha convertido en una regla culturalmente aceptada, no se castiga socialmente a quien resuelve tomar la justicia por sus manos, por el contrario se proveen justificaciones como *“las autoridades no sirven para nada” (entrevista 109)*.

Quedan varios interrogantes que vale la pena plantear. ¿Por qué no difieren radicalmente las opiniones frente a los dilemas entre desmovilizados y comunidad receptora, si la

comunidad receptora no ha pasado por el universo institucional del grupo armado?, ¿por qué desmovilizados y comunidad receptora piensan lo mismo?

3.2 DIMENSIÓN INTERPERSONAL

La dimensión interpersonal se refiere a la interacción interpersonal en la que las personas, en el proceso de solución de problemas, se relacionan con otras. En este sentido, la selección de estrategias de interacción por parte de los actores depende del interjuego entre los modelos mentales y las situaciones de acción, ya sean estas de cooperación o de conflicto (Casas, 2008:86). Desde esta perspectiva se pretende explorar (1) en qué va la fase de reintegración en un sentido político y (2) si los programas implementados favorecen la construcción de escenarios basados en la confianza, la reciprocidad y la reputación, que permiten llevar a cabo acciones que conduzcan a la consecución de objetivos colectivos de forma no violenta, partiendo del supuesto de que las relaciones basadas en la confianza, la reputación y la reciprocidad pueden facilitar acciones colectivas que favorezcan la reintegración de los desmovilizados.

3.2.1 ¿Qué es la reintegración?

La reintegración, según Naciones Unidas, es:

“...el proceso por el que excombatientes adquieren la condición de civil y obtienen un empleo sostenible e ingresos. La reintegración es principalmente un proceso social y económico con un marco cronológico abierto, que se produce en primer lugar en las comunidades a escala local. Forma parte del desarrollo general de un país y constituye una responsabilidad nacional y a menudo necesita la asistencia exterior a largo plazo”³³.

Es importante subrayar que, la reintegración está directamente relacionada con la convivencia pacífica y la reconciliación social, procesos que de ninguna manera pueden ser impuestos; se trata de un desarrollo interdependiente y dinámico que requiere de la cooperación de todo el colectivo social para prosperar. Lo anterior convierte los resultados a largo plazo de la reintegración en el factor más relevante para la estabilidad y la paz.

En otras palabras, el éxito de los programas de desmovilización se puede evaluar en términos de si la desmovilización contribuyó a la construcción de la paz y si los excombatientes han podido reintegrarse satisfactoriamente a la vida civil. El proceso de reintegración inicia una vez los excombatientes hayan sido desmovilizados y se hayan reasentado con sus familias en el lugar donde desean comenzar una nueva vida. La reintegración no es un proceso general, se trata de miles de micro historias con esfuerzos individuales y de grupo, con reveses y éxitos. Cada excombatiente y grupo familiar debe construir un nuevo modo de vida y la forma de reconciliarse con la sociedad (Croll 2003: 50).

3.2.1.1 Tipos de reintegración

La mayoría de la literatura del tema coincide en abordar la reintegración en tres dimensiones: social, económica y psicológica. La reintegración social es un proceso mediante el cual el excombatiente y su familia sienten que son parte y que son aceptados por la comunidad. La reintegración económica es el proceso mediante el cual el hogar del excombatiente restablece su modo de vida mediante producción y/o otros tipos de empleo lucrativo. En cuanto al aspecto psicológico, se enfoca en el aprendizaje de nuevas formas de relacionarse en la civilidad dejando atrás el legado de adoctrinamiento militar. Los excombatientes pasan por un proceso personal de actitudes y expectativas de adaptación luego de perder un entorno predecible y cierto prestigio social³⁴ (Croll 2003: 50).

Si bien la reintegración es un proceso social, son los excombatientes quienes llevan la mayor carga del proceso. Por ello los programas de reintegración ofrecen en primer lugar ayuda humanitaria en cuanto a las necesidades básicas y el reasentamiento (Croll 2003: 50). La falta de apoyo a la reintegración puede poner en riesgo la construcción de paz. Algunos excombatientes pueden retornar a los grupos ilegales o reciclar las prácticas violentas en el nuevo lugar donde se encuentran, es decir, pueden entrar a conformar pandillas, emplearse como mercenarios, sicarios etc., reproduciendo la lógica de la guerra (Croll 2003: 50).

Por consiguiente, la reintegración social, económica y psicológica de personas y grupos ilegales alzados en armas se define como la totalidad de los procesos asociados a la reincorporación y estabilización social y económica de menores y adultos desmovilizados voluntariamente de manera individual y colectiva. Estos procesos contemplan de manera particular la vinculación y aceptación de estas personas en la comunidad que los recibe, además de la participación activa de la sociedad en general en su proceso de inclusión en la vida civil y legal del país (Acosta *et al.* 2007:35).

Un proceso de DDR y no de DDr no sólo debe avanzar en la restitución integral de los derechos de los excombatientes sino en su comprensión como sujetos políticos, en donde se materialicen los principios de reconciliación e inclusión, los derechos humanos y la responsabilidad compartida en cuanto a la paulatina construcción de un proceso de paz (Acosta *et al.* 2007:36).

Siguiendo a Gutiérrez (2004) en su crítica a las miradas económicas de la guerra, las motivaciones materialistas no son suficientes para explicar el ingreso y permanencia de personas en los grupos armados. Más aún, las organizaciones tienen poderosos sistemas de transformación de las preferencias de sus reclutados para socializarlos en valores gregarios (Gutiérrez 2004:60).

“Como Kaldor ha dicho no es posible hacer cálculos estrictamente económicos cuando se está arriesgando la vida día a día. El valor de su vida para usted mismo es ilimitado (...). Entonces para convencer a la gente de que arriesgue su vida, las organizaciones en guerra tienen que promover formas de lealtad y normas de cooperación que implican la relajación de la perspectiva individualista, una característica común de todos los ejércitos estables (punto en el que confluyen Maquiavelo, Clausewitz, Napoleón, y prácticamente todos los pensadores clásicos sobre la guerra). Considerar los combatientes individualmente trae serios problemas de acción colectiva y crea incertidumbre acerca de la función de utilidad de los combatientes. Los combatientes entienden que si sus compañeros carecen de una mínima base de normatividad gregaria, les pueden disparar por la espalda. Para preservar mis intereses individuales fundamentales, yo estaría mejor si alguien me advirtiera a mí y a mis compañeros que no fuéramos demasiado individualistas, una solución típica al dilema del prisionero iterado. Sólo que en este caso la cooperación es garantizada por estructuras organizacionales ya existentes, y no por evolución espontánea. Los líderes enfrentan problemas de acción colectiva y tratan de solucionarlos con ideas, rutinas organizacionales y socialización en normas comunes” (Gutiérrez 2004:61).

En este sentido la reintegración desde una mirada individual debe recuperar normas y formas de relacionarse ya no de manera gregaria como miembro de una organización sino como individuo y ciudadano. La reintegración debe apuntar a que los individuos se integren con la sociedad no sólo desde lo económico, social y psicológico, sino también desde la perspectiva de ciudadanos que participan y legitiman los aspectos políticos de su localidad, ciudad y país.

3.2.2 La reintegración política

Dentro de la literatura acerca de los programas de DDR el componente de la reintegración ha sido abordado en sus dimensiones económicas, sociales y psicológicas. Sin embargo, se encuentran pocas referencias (a excepción de Acosta *et al.* 2007 y Rodríguez 2007) acerca de la reintegración de los excombatientes en un sentido político.

Resolvamos entonces la cuestión de por qué es importante considerar la reintegración en un sentido político. Shepsle y Boncheck (1997) proponen una visión de la política contemplando dos dimensiones: las políticas de la “P” mayúscula (Capital “P” Politics) y políticas de la “p” minúscula (small “p” politics). Las primeras hacen referencia a la concepción tradicional de David Easton como “el reparto terminante de valores en una sociedad” (Easton, 1953: 13). Las segundas, las políticas de la “p” minúscula, implican un espectro más amplio y suponen considerar las relaciones que permean todos los procesos políticos en la sociedad, haciendo especial énfasis en las denominadas instituciones informales, que contrarias a las instituciones formales se desarrollan en un ámbito micropolítico y no macropolítico (Méndez 2008:18).

Desde esta perspectiva, la reintegración impacta cuestiones micropolíticas y macropolíticas. Pensar en la reintegración en un sentido micro-político implica escudriñar la institucionalidad informal o los modelos mentales compartidos, que toman lugar en las comunidades una vez realizado el proceso de desmovilización. Esto quiere decir que el

tránsito de guerreros a civiles está acompañado de la formación de nuevos modelos mentales compartidos que se manifiestan en la forma de solucionar problemas con los demás.

En un sentido macro la reintegración está íntimamente relacionada con la adquisición de un nuevo status, de combatiente se pasa a ciudadano, la condición de ciudadanía en sentido contemporáneo “es una referencia a un conjunto de derechos, a una fuente de legitimidad y a una entidad inasible de la que nadie puede apropiarse o tener un saber privilegiado” (Cheresky, en Quiroga, Villavicencio y Vermeren, 2001:157).

La ciudadanía no solo representa ciertos derechos jurídicos y políticos formales, como algunas concepciones pasadas, sino que dota de valor el ejercicio mismo de la participación democrática (Garay, 2000). Así mismo, Cortina (1997) define la ciudadanía como una relación de doble vía entre el sujeto y la comunidad, relación que garantiza al primero los derechos que la comunidad reconoce como legítimos y le exige lealtad permanente (Méndez 2008:25).

Pensar en la reintegración en un sentido político implica abordar el problema de la legitimidad de las instituciones formales en Colombia. Los desmovilizados vienen de un universo institucional que se caracteriza por la negación de la institucionalidad formal colombiana y, desde esta perspectiva, la reintegración política implica que el desmovilizado conozca y acepte el reparto autoritativo de valores formal en Colombia y aprenda a relacionarse y a interactuar en el marco de la legalidad.

Desde lo planteado, la reintegración política puede ser considerada en dos dimensiones, micro y macro política. Desde lo macropolítico la reintegración política está referida a la participación democrática, que se deriva del estatus de ciudadano. Y desde lo micro político la reintegración política significa dar lugar a una institucionalidad informal que permita a los desmovilizados convivir. Convivir en el sentido de llegar a vivir juntos entre distintos sin los riesgos de la violencia y con la expectativa de aprovechar fértilmente nuestras diferencias (Mockus 2002:20). El reto de la convivencia es básicamente el reto de la tolerancia a la diversidad que encuentra su manifestación más clara en la ausencia de violencia (Mockus 2002:20). Convivir es acatar reglas comunes, contar con mecanismos culturalmente arraigados de autorregulación social, respetar las diferencias y acatar reglas para procesarlas; también es aprender a celebrar, cumplir y a reparar acuerdos (Mockus 2002:20).

3.2.2.1 Los desmovilizados en Santa Rosa frente a la legitimidad de las instituciones y la ciudadanía

Con el objetivo de hacer un acercamiento al proceso de reintegración en un sentido político, en las entrevistas realizadas se indagó acerca de los siguientes aspectos: (1) per-

cepción acerca de la democracia, (2) percepción acerca del sistema de justicia, (3) uso de la institucionalidad formal para la resolución de conflictos, (4) confianza en el programa de desmovilización, (5) percepción de ciudadanía, (6) participación en algún partido o movimiento por político y (7) percepción acerca del gobierno actual (véase anexo No. 11). El cuadro No. 5 muestra los resultados.

Cuadro No. 5

Resultados reintegración política		
	Resultados Generales	Ejemplos
Percepción de la democracia	La mayoría de los desmovilizados que tienen una idea acerca de la democracia la relacionan positivamente argumentando que significa libertad de expresión, o la posibilidad de expresarse y ser escuchado. Siguiendo a Fuchs (2007), considerar que la democracia sea positiva o el mejor sistema de gobierno, no significa que los ciudadanos estén de acuerdo con la democracia que se tiene. En este sentido, la mayoría de los entrevistados manifestaron su insatisfacción con la democracia colombiana. Por otra parte, una tercera parte de los entrevistados manifestaron no tener una idea clara de la democracia.	<i>“Aquí en Colombia es muy poquita la democracia, aquí lo que manda es el régimen capitalista, aquí en Bogotá hay un régimen capitalista muy verraco, y hasta donde yo sé democracia significa que todos pueden opinar todos tienen derechos, aquí uno de pobre opina pero no le hacen caso, usted sabe que así es, uno de pobre opina pero no le hacen caso. Democracia es libertad, libre expresión y todo eso, yo no soy estudiado pero allá en la guerrilla a uno le enseñan mucho eso, que supuestamente es el ideal por qué uno pelea, pero no la oligarquía no deja, aquí hay una oligarquía muy hijuemadre”</i> (entrevista 203).
Percepción acerca del sistema de justicia en Colombia	La mayoría de los entrevistados expresaron tener dudas acerca del buen funcionamiento del sistema de justicia en Colombia. Las opiniones recurrentes hacen referencia a la desconfianza que se tiene de los funcionarios debido a la corrupción y a la existencia de justicia <i>“sólo para los de ruana”</i> , lo que significa que la justicia funciona a veces dependiendo de a quién esté dirigida. Sólo un sexta parte de la muestra opinó que el sistema de justicia en Colombia funciona.	<i>“Funciona pero pa’ los de ruana, si más que todo pa’ la gente pobre es más tremenda”</i> (entrevista 201) <i>“La justicia no funciona bien, todos son unos corruptos”</i> (entrevista 101) <i>“tiene que funcionar pero tiene sus excepciones hay mucha corrupción, a nivel de jueces y fiscalías, los mueve mucho la plata el narcotráfico, las AUC tenían sus propios fiscales, siempre hay corrupción”</i> (entrevista 107)
Uso de la institucionalidad formal para la resolución de conflictos	La mayoría de los entrevistados no han acudido a una autoridad o institución estatal para resolver un problema; Sin embargo la mayoría manifiesta que lo haría tranquilamente si se requiere, pero solamente como última instancia. Por otro lado, la cuarta parte de los entrevistados dicen no estar tranquilos si tuvieran que recurrir a una autoridad o institución del Estado para resolver algún problema. Algunos testimonios manifiestan una profunda desconfianza frente algunas instituciones estatales, especialmente la policía.	<i>“Si el problema lo requiere acudo, pero si no, no. A veces me siento seguro de acudir a ellos si el problema es muy grave pero lo uso como último recurso, la última salida”</i> (entrevista 202)

<p>Confianza en el programa de desmovilización y percepción del respeto a sus derechos como desmovilizados</p>	<p>La mayoría de los desmovilizados coinciden en afirmar que el programa les ha dado muchos beneficios y por eso confían en él. Quienes manifiestan desconfianza argumentan (1) incertidumbre frente a las perspectivas del programa en el futuro y (2) decepción por la promesas no cumplidas. Frente al respeto a los derechos como desmovilizados, las opiniones están divididas pues algunos se sienten irrespetados porque sienten que no tienen ni voz ni voto en las decisiones importantes que los involucra. Otros argumentan sentir que han jugado con ellos al crearles expectativas que no se han hecho realidad. Finalmente, otros se sienten irrespetados en el trato personal que les dan algunos funcionarios del programa.</p>	<p><i>“Si claro es un cambio grande, lo que dicen los medios de comunicación es verdad, lo apoyan a uno económicamente en salud, educación y vivienda” (entrevista 204).</i></p> <p><i>“En este momento si (confía en el programa de desmovilización), pues ellos me están ayudando con el estudio, ellos me lo están pagando, falta ver ahora que salga Uribe a ver qué pasa” (entrevista 107).</i></p> <p><i>“(…) uno no tiene ni voz ni voto en la alta consejería, usted va allá y no le paran ni bolas, no es la atención que de verdad se merece uno, ni nuestras familias” (entrevista 202).</i></p> <p><i>“Pues algunas veces si (respetan los derechos de los desmovilizados) y otras no, cuando me desmovilicé me dijeron que me iban a dar mucho beneficios porque era menor de edad, (...) quedé embarazada y ellos me dijeron que me iban a ayudar por lo del embarazo, pero no vi ni \$5.000 pesos (...). Hay cosas buenas, porque igual son cumplidos con el pago y pues sirve” (entrevista 111).</i></p> <p><i>“hay funcionarios que a veces intentan pasar por encima de uno, los funcionarios algunos lo tratan como si uno fuera una porquería” (entrevista 107).</i></p>
<p>Percepción de la ciudadanía</p>	<p>Una tercera parte de los entrevistados dice no saber qué significa ser ciudadano, mientras que el resto de la muestra asocia la ciudadanía con una idea positiva de libertad, autodeterminación y participación.</p>	<p><i>“(…) yo personalmente si me siento una ciudadana normal, bien, si tengo derecho a opinar, es que tengo derecho a muchas pero no me paran bolas pero yo hago valer mis derechos y me hago escuchar donde sea (...)”, (entrevista 206).</i></p> <p><i>“mis derechos (como ciudadana) son tomar mis propias decisiones no porque alguien me lo mande, yo sola tomo mis decisiones y hago lo que veo que me convenga” (entrevista 209).</i></p> <p><i>“Allá cumplía las normas pero desde el grupo ilegal, llámese como se quiera llamar, las normas las pone el comandante y uno las cumple quiera o no quiera, pero aquí tenemos uno derechos, la libertad, la familia al lado de uno que es muy importante. (...) pues... como deber la convivencia, participar en la junta de acción comunal” (entrevista 104).</i></p>
<p>Participación en algún partido o movimiento político</p>	<p>Ninguno de los entrevistados dijo pertenecer a algún partido o movimiento por político; sólo dos de ellos dijeron pertenecer a una ONG y uno manifestó haber tenido contacto con un partido para hacer transacciones con el voto. Así mismo la mayoría de los testimonios se refieren a los partidos políticos y a la política en general en un sentido peyorativo.</p>	<p><i>“Desde que me salí de la organización, dije que no participaba más en un grupo político, la cabeza siempre busca un beneficio propio, yo luchaba era por una igualdad, si la organización que yo confiaba tantos años no dio la talla mucho menos cualquier partido político” (entrevista 112)</i></p> <p><i>“Yo casi en la política no me meto, (...) la política no sirve para nada” (entrevista 101).</i></p>

Percepción acerca del gobierno actual	<p>La mayoría de las percepciones acerca del gobierno actual son positivas y reflejan una imagen favorable del presidente Uribe. Sólo tres entrevistados manifestaron una opinión negativa que está relacionada con la guerra.</p> <p><i>“la seguridad democrática es buena, ha funcionado desde que lo eligieron, cuando él estaba en la presidencia yo todavía estaba en el grupo armado, y de la misma presión y de la misma capacidad que le dio al ejército para combatirnos hicieron que nos sintiéramos presionados y entonces empezó la idea de querer salirnos. Desde que entró Uribe en la guerrilla empezaron a darnos duro. Uribe es un buen presidente, pero la seguridad democrática ha sido buena par la sociedad civil. Desde que nos desmovilizamos aquí ha sido bueno el apoyo, tiene sus inconsistencias pero el programa de desmovilización bueno” (entrevista 107).</i></p> <p><i>“Gracias al presidente y a su política fue que pudimos reintegrarnos a la sociedad y más que todo reencontrarnos con nuestras familias, que ya las veíamos por perdidas, gracias a eso y al presidente decidimos volvernos a la civil” (entrevista 202)</i></p> <p><i>“Lo que se entiende por subdesarrollo, la política trae desempleo, la guerra se consume todos los recursos, por eso hay desempleo pobreza, desigualdad, mientras haya guerra eso seguirá existiendo” (entrevista 204)</i></p> <p><i>“...lo que no me gusta es que quiere acabar guerra con guerra...” (entrevista 209)</i></p>
---------------------------------------	---

Conclusión:

H. 3 El proceso de desmovilización y reintegración en el contexto actual brinda posibilidades de reintegración política a los desmovilizados desde la perspectiva de la legitimidad de las instituciones.

La legitimidad de las instituciones es, en términos generales, cuestionada por los desmovilizados en la ciudadela Santa Rosa. Por tal razón esta hipótesis es falseada. Si bien hay aceptación de la democracia, no hay satisfacción con la que se tiene; así mismo las dudas frente a la efectividad del sistema de justicia dejan la sensación de desconfianza. Todo lo relacionado con política tiene un sentido peyorativo y los funcionarios del Estado son referenciados como corruptos. La confianza en el programa está basada en un interés utilitario; “confío porque me da beneficios”. Por otra parte, hay gran aceptación de Uribe como personaje, como el benefactor. Frases como “*gracias a él*” aparecen repetidamente en las entrevistas. Lo interesante y al mismo tiempo preocupante es que el desmovilizado considera que los beneficios que obtiene a través del programa se deben a Uribe. Es por ello que cuando a los desmovilizados se les pregunta por la confianza en el programa brota incertidumbre acerca de qué pasará cuando termine su administración.

3.2.3 La reintegración como un dilema social

Desde la perspectiva de la problemática que implica la desmovilización en Colombia, los desmovilizados y comunidades receptoras se enfrentan al reto de compartir pacíficamente un mismo espacio y aprender a vivir juntos, superando la desconfianza y estableciendo relaciones de reciprocidad. Debido a la imposibilidad de volver a sus lugares de origen los desmovilizados deben llegar a una ciudad y comunidad completamente desconocidas en las que empiezan a establecer relaciones que les permitan convivir de forma no violenta. Las comunidades receptoras deben establecer relaciones con sus nuevos vecinos desmovilizados que desafortunadamente cargan con un pasado de guerra. La reintegración debe ser vista entonces no sólo en sentido paramétrico, es decir, desde el desmovilizado, sino también como una situación estratégica entre el desmovilizado y la sociedad.

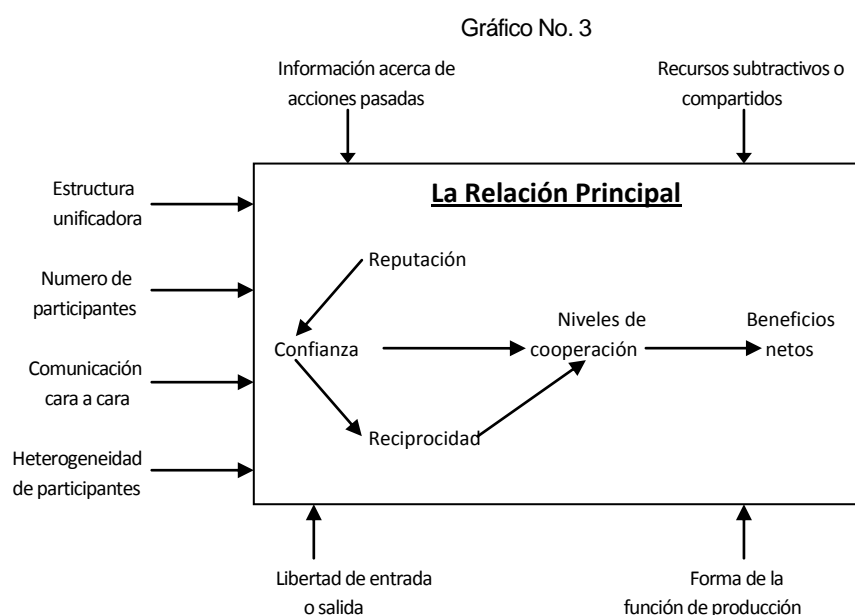
La reintegración, desde esta perspectiva, plantea un dilema social que implica una situación en la que la sociedad y los desmovilizados deben superar un problema de acción colectiva que permita establecer relaciones de convivencia pacífica. Según Ostrom (2007:186) un dilema social se refiere a un escenario en el que los individuos eligen una acción en situaciones de interdependencia; en él cada individuo selecciona sus estrategias basado en los cálculos que maximizan sus beneficios materiales en el corto plazo. Sin embargo, la maximización de los beneficios materiales individuales no conduce a los mejores resultados colectivos, generando una situación de equilibrio en donde se obtienen resultados subóptimos³⁵. La razón por la cual estas situaciones son dilemas radica en que por lo menos otro resultado rinde mejores pagos para todos los participantes (Ostrom 2007:186). La pregunta es entonces ¿cómo lograr que los colectivos superen la tentación de la maximización del beneficio individual en el corto plazo y logren la maximización de los beneficios colectivos en el largo plazo? (Ostrom 2007:187).

La reintegración, entendida como un dilema social, implica un problema de acción colectiva. Estos problemas se desatan en torno a bienes colectivos o públicos y recursos de uso común. Ostrom (2000) explica que estos dos tipos de bienes comparten ciertas características, como los altos costos que implicaría excluir a potenciales beneficiarios; Sin embargo se diferencian en el principio de sustracción. Este principio hace referencia a los problemas de congestión y sobreutilización que se producen en los recursos de uso común debido a que el consumo que hace un agente del bien afecta el consumo de los otros (véase Ostrom 2000: 69). Este fenómeno no se presenta en los bienes públicos puros. Por ejemplo, si la seguridad es el bien público que está involucrado en el dilema de la reintegración, el consumo que un agente haga de la seguridad pública, no debería reducir el nivel general de seguridad disponible en una comunidad (Ostrom 2000:69).

Según Cante (2007) la acción colectiva es un proceso de interacción estratégica (elección interdependiente) que requiere del consentimiento moral, político o ideológico (no disidencia, indiferencia o apatía) y de la cooperación racional (no colinchamiento) de los individuos que pertenecen a una colectividad. Además, la acción colectiva depende de las creencias y de las oportunidades endógenas y exógenas (Cante 2007: 151). Lo anterior implica que la acción colectiva no solamente es un problema del *Homo economicus*.

Cante (2007: 155) sugiere que los procesos de interacción estratégica y el accionar colectivo supone al menos tres independencias: a) el consentimiento (y la cooperación) de cada individuo depende de las decisiones de todos; b) el consentimiento (y la cooperación) de cada individuo depende del consentimiento (y de la cooperación) de todos; y c) la decisión de cada individuo depende de las decisiones de todos (Cante 2007: 155).

Desde esta perspectiva, Ostrom (2007: 201) sostiene que superar los subóptimos característicos de los dilemas sociales requiere sobretodo de acciones colectivas que se centren en relaciones de confianza, reciprocidad y reputación.³⁶



Fuente: (Ostrom 2007:202) Traducción de la autora

El gráfico muestra la forma en que estas variables intervienen en la generación de resultados positivos a nivel colectivo. Si bien variables exógenas pueden afectar los resultados, Ostrom (2007: 201) sostiene que las relaciones claves en la generación de acciones colectivas radican en los tres elementos mencionados.

Siguiendo a Ostrom (2007: 201) las relaciones marcadas por la confianza, la reputación y la reciprocidad, explican el éxito o fracaso de la acción colectiva. A continuación se exploran este tipo de relaciones en la comunidad donde se restablecieron desmovilizados,

con el fin de identificar si se favorecen las perspectivas de reintegración de los desmovilizados permitiendo superar el dilema social que implica la reintegración.

3.2.3.1 El dilema de la reintegración

A continuación se presenta el juego de la reintegración, tomando como base el dilema del prisionero (véase Axelrod 1984). Se toma un juego simultáneo y no secuencial³⁷, porque se está abordando la reintegración desde una perspectiva local, es decir, desde la relación de interdependencia que se produce desde que el desmovilizado se establece en un nuevo barrio y empieza a interactuar con sus vecinos. En este tipo de juego los actores responden a una racionalidad limitada caracterizada por el desinterés sobre el tiempo, la visión de no futuro y la maximización de la utilidad personal. Así mismo, se representan los pagos de modo ordinal, donde (4) representa el mejor pago y (1) el peor. Los jugadores (en este caso sociedad y desmovilizado) tienen la posibilidad de hacer cálculos estratégicos y adoptar uno de los dos cursos de acción disponibles, cooperar o no cooperar.

¿Cuál es la situación de interdependencia?

La sociedad colombiana, al igual que todas las sociedades que han padecido los efectos del conflicto armado interno y que deciden emprender un proceso de transición hacia la paz, debe enfrentarse a las tensiones entre la justicia y la paz (véase Casas y Herrera, 2008; Sundh, L; Schjolien J. 2006; Theidon 2007; UN/OSAA 2007). Esto significa asumir ciertos niveles de impunidad con el fin de reintegrar a los excombatientes y así avanzar en la consolidación de una convivencia no violenta, en el caso colombiano democrática. La reintegración se presenta como una situación de interdependencia porque implica la cooperación y el consentimiento (en términos de Cante 2007) de los desmovilizados y la sociedad para aprender a convivir con quienes antes participaron en el conflicto. Es por ello que aquí se plantea como un problema de acción colectiva.

¿Qué significa cooperar?

Cooperar significa aceptar el establecimiento de relaciones basadas en la confianza³⁸ entre el desmovilizado y la sociedad, mediante una interacción no violenta en contextos democráticos que den legitimidad a la institucionalidad formal colombiana. En otras palabras cooperar implica que ninguno de los jugadores usa la violencia de forma privada, los jugadores estiman que el otro no tomará las armas o la violencia para su propio beneficio. De acuerdo con Putnam (1993:171) la confianza es definida como “un componente esencial del capital social [...] la confianza lubrica la cooperación. Cuanto mayor es el grado de confianza dentro de una comunidad, mayor la probabilidad de cooperación”. Así

mismo, la cooperación implica una visión de largo plazo de los agentes, con miras a la consecución de un beneficio colectivo. Cooperar no es tarea fácil pues tanto la sociedad como los desmovilizados tienen razones de diversa índole para desconfiar. Por ejemplo, los dos actores se sienten amenazados por los “contextos de ilegalidad”³⁹ que impiden el aislamiento total de las reglas de la guerra en Colombia.

Por otro lado, la cooperación implica aceptar los costos de llevar a cabo un proceso de DDR y de justicia transicional. La sociedad, por ejemplo, debe aceptar los beneficios económicos y jurídicos que se le deben brindar al desmovilizado. Igualmente, lo anterior implica asumir un proceso de reparación y reconciliación, mediante transacciones en el marco de justicia transicional. Por su parte, el desmovilizado debe asumir los costos que trae consigo dejar un entorno predecible y enfrentarse a un nuevo escenario institucional que implica un proceso de aprendizaje que le permita, en primera medida, aprender nuevas formas de sustento económico y de relacionarse con su nueva comunidad⁴⁰.

¿Qué significa no cooperar?

No cooperar significa establecer relaciones basadas en la desconfianza donde se reproduzcan las relaciones violentas propias de los contextos de conflicto armado y donde las relaciones interpersonales se basen en el autoritarismo y no en procedimientos democráticos. Así mismo, no cooperar implica que los agentes tienen una visión de corto plazo, donde buscan la maximización de la utilidad personal inmediata. Ostrom (2007:194) identifica un tercer curso de acción referenciado como la opción de salida, una situación donde el jugador decide entrar o salir del juego. Este curso de acción no es una posibilidad en el dilema de la reintegración planteado, porque sus efectos equivalen a no cooperar. Por ejemplo, si el desmovilizado decide volver a la guerra o seguir delinquiendo desde donde se restableció, su estrategia puede leerse como no cooperativa al ser opuesta a la consecución de seguridad y el establecimiento de relaciones no violentas dentro de un marco democrático. Si la sociedad decide salir del juego, quiere decir que no estaría asumiendo los costos que implica la reintegración por lo que estaría no cooperando.

		Dilema de la reintegración	
		Sociedad	
Desmovilizado		Cooperar	No Cooperar
		Cooperar	(3,3)
No cooperar	(4,1)	(2,2)	

<p>(3,3) Este cuadrante es el resultado de la estrategia de cooperación que han adoptado tanto la sociedad como el desmovilizado. Como se observa en la matriz, este es el resultado que maximiza la utilidad de los dos participantes y no hay otro resultado que rinda mejores pagos a los dos participantes simultáneamente. La problemática de este cuadrante recae en que si uno de los dos jugadores no coopera el otro recibiría el menor de los pagos, razón por la que la sociedad y el desmovilizado estarían incentivados para adoptar una estrategia no cooperativa, cayendo en el resultado subóptimo. El resultado óptimo significa que la sociedad y los desmovilizados cooperan para avanzar hacia la reintegración y así favorecer la construcción de escenarios democráticos, las prácticas no violentas y el fortalecimiento de la legitimidad institucional.</p>	<p>(1,4) Este cuadrante responde a una estrategia cooperativa por parte del desmovilizado y no cooperativa de la sociedad. Como lo menciona Croll (2003: 9) el desmovilizado es quien lleva la mayor carga sobre sus hombros en el proceso de reintegración; este resultado muestra que esos esfuerzos manifestados en la estrategia cooperativa del desmovilizado se estarían perdiendo, pues la sociedad al no cooperar estaría truncando la reintegración de los ex-combatientes.</p> <p>Este resultado es perverso para los dos participantes en el largo plazo, pues no incentiva la cooperación y hacen que alguno de los dos jugadores incurra en los costos de cooperar, desgastando la posibilidad de cooperar en futuras interacciones.</p>
<p>(4,1) Este cuadrante muestra una estrategia no cooperativa adoptada por el desmovilizado y una cooperativa adoptada por la sociedad. El resultado muestra que el desmovilizado ha reproducido las formas violentas de interacción social y la sociedad ha incurrido en los costos de asumir el proceso de reintegración intentando establecer relaciones de confianza con los desmovilizados que llegan a su comunidad.</p> <p>Este resultado es perverso para los dos participantes en el largo plazo, pues no incentiva la cooperación y hacen que alguno de los dos jugadores incurra en los costos de cooperar, desgastando la posibilidad de cooperar en futuras interacciones</p>	<p>(2,2) En este cuadrante los dos actores han optado por no cooperar; la matriz de pagos muestra que los jugadores se encuentran en una situación denominada equilibrio de Nash, pues ninguno puede mejorar sus pagos de manera unilateral, es decir, se necesita de la cooperación del otro para conseguir un mejor pago. Desde la perspectiva de la reintegración como un dilema social este cuadrante expresa el siguiente dilema: un pago de 2 no es el mejor resultado para ninguno de los actores, quienes han optado por la maximización de su utilidad personal en el corto plazo; es un resultado subóptimo porque la sociedad continúa en medio de contextos violentos y los desmovilizados reciclan prácticas violentas, formas de solucionar problemas opuestas a la democracia y a la legitimidad de las instituciones. En este cuadrante ninguno de los jugadores ha renunciado a la libertad de usar la violencia como medio para alcanzar sus fines.</p>

¿Por qué la estrategia dominante es no cooperar?

En términos formales la estrategia dominante es la no cooperación porque, independientemente de lo que haga el otro jugador, a cada uno de los dos jugadores la estrategia no cooperativa le dará mejores pagos. Pensemos que el desmovilizado está haciendo sus cálculos estratégicos, entonces, si la sociedad coopera, el desmovilizado obtendría un pago de 3 al optar por una estrategia cooperativa. Pero obtendría un pago de 4 si opta por no cooperar. Es decir, si la sociedad coopera para el desmovilizado es mejor no cooperar. Ahora veamos qué pasa cuando la sociedad no coopera. En esta situación el desmovilizado obtendría un pago de 1 si decide cooperar y un pago de 2 si decide no cooperar. Nuevamente la estrategia no cooperativa rinde mejores pagos para el desmovilizado. Lo mismo ocurre desde la perspectiva de la sociedad; Es por ello que la estrategia dominante es la no cooperación. Esta situación conduce a un equilibrio subóptimo. El equilibrio de Nash representado en el cuadrante (2,2) es la situación donde ninguno de los jugado-

res puede mejorar unilateralmente su situación. Para salir de este equilibrio, en este caso perverso para la sociedad y el desmovilizado, los dos jugadores necesitan ponerse de acuerdo para moverse a una situación óptima que, en este caso, es representada en el cuadrante (3, 3).

En términos sustanciales, para los dos actores será mejor no asumir los costos de la reintegración, es decir, optar por una estrategia no cooperativa. El uso de la violencia en la solución de problemas es un mecanismo perverso pero efectivo; De la misma forma los escenarios democráticos hacen que la toma de decisiones tome más tiempo que en los escenarios autoritarios. Se puede concluir entonces que la reintegración implica un problema de acción colectiva, que requiere de la cooperación de los actores para no convertirse en un dilema social en el que desmovilizado y sociedad coexistan en contextos violentos y no democráticos.

3.2.3.2 La Ciudadela Santa Rosa frente al dilema de la reintegración

Para dar sustento empírico al dilema planteado se indagaron los siguientes aspectos tanto en miembros de la comunidad receptora como en desmovilizados (véase anexos 11 y 12): (a) Condiciones de éxito en la acción colectiva: (1) percepción de confianza interpersonal, (2) percepción de la importancia de la reputación y (3) percepción de la reciprocidad en la comunidad. (b) Percepción acerca del desarrollo de actividades que involucren la comunidad. (c) El bien público que involucra el dilema: percepción de seguridad en la comunidad. (d) Existencia de mecanismos violentos en la resolución de problemas: percepción frente a la forma en que se resuelven problemas en la comunidad. El cuadro No. 6 muestra los resultados.

Cuadro No. 6

Resultados frente al dilema de la reintegración			
		Resultados Generales	Ejemplos
Percepción de confianza interpersonal	Desmovilizados	La mayoría de los entrevistados dice confiar en las personas con las que se encuentra diariamente; de la misma forma las entrevistas sugieren que hay mayor confianza entre los desmovilizados. Es importante tener en cuenta que la mayoría de la población de la Ciudadela Santa Rosa son familias de desmovilizados.	<i>“si (confío) porque casi todos son desmovilizados, y nos defienden a nosotros en caso de problemas, los que no son desmovilizados casi no, porque antes de llegar nosotros (los desmovilizados) había muchos ladrones” (entrevista 111).</i>
	Comunidad	La mayoría de los entrevistados coinciden en la desconfianza	<i>“yo no tengo mucho contacto. Ellos por allá están en sus fiestas, que si los mataron eso no es asunto mío” (entrevista 108).</i> <i>“pues confianza confianza! no, porque nadie le tiene confianza a otro” (entrevista 109).</i>

Percepción de reputación	Desmovilizados	La mayoría de los entrevistados considera que la reputación es importante en el grupo e igualmente consideran que sus opiniones son importantes y que ocupan un lugar en la comunidad.	<i>“Yo creo que soy un líder, los compañeros que no son desmovilizados se apoyan en mi, si hay un tipo sospechoso ellos me comentan entonces vamos a preguntarle de dónde es? para dónde va? qué hace?” (entrevista 104)</i>
	Comunidad	Para la mayoría de los miembros de la comunidad tener un buen nombre es importante; llama la atención que en ninguna de las entrevistas surge el tema del liderazgo como pasa en las entrevistas hechas a desmovilizados. Es de anotarse que los miembros de la comunidad entrevistados parecen no tener claro qué lugar ocupan en su comunidad.	<i>“Si es importante (el buen nombre) para que lo vean con buenos ojos eso, sirve para un empleo, para muchas cosas” (entrevista 109)</i>
Percepción acerca de la reciprocidad	Desmovilizados	La mayoría de los desmovilizados coinciden en afirmar que no se castiga la falta de reciprocidad en la participación de las actividades que realizan (bazares, ollas comunitarias, campeonatos, celebraciones de fechas especiales, etc.). Sin embargo, cuando se trata de cooperar frente a cuestiones de seguridad, que se refieren específicamente al robo o a la presencia en la ciudadela de grupos de jóvenes que fuman marihuana, la cooperación es obligatoria.	<i>“...los que no colaboran con la seguridad se sacan a palo, y si es otra cosa se habla” (entrevista 204)</i>
	Comunidad	La mayoría de los entrevistados manifiesta no castigar la no reciprocidad.	<i>“Dejar las personas que no quieren colaborar” (entrevista 103)</i>
Percepción acerca del desarrollo de actividades que involucran a toda la comunidad	Desmovilizados	Todos los desmovilizados entrevistados manifiestan hacer actividades juntos; Así mismo algunos consideran que dentro de los desmovilizados se cuidan. Las actividades más nombradas fueron la seguridad comunitaria, las ollas comunitarias y los campeonatos. Las respuestas muestran una diferenciación entre comunidad receptora y desmovilizados, quienes consideran que son ellos los promotores de las actividades de la comunidad.	<i>“si pues cuando nos reunimos todos los desmovilizados, que se escuchan rumores, por ejemplo en este barrio han venido los paracos y la guerrilla entonces nos reunimos y bueno que pilas que no la cuelguen, uno le avisan al otro y así nos reunimos los desmovilizados” (entrevista 110)</i> <i>“aquí lo hemos hecho, con campeonatos, sancochos, los días especiales etc. con la seguridad comunitaria, es excelente!”(entrevista 104)</i>
	Comunidad	La mayoría de los entrevistados considera que la comunidad es muy unida, por lo que se realizan actividades como la seguridad comunitaria, bazares, celebración de fechas especiales, etc.	<i>“Si claro. La seguridad comunitaria, uno está aquí pendiente de las cosas, anteriormente este barrio era una porquería pero cuando empezó la seguridad comunitaria todo cambio ya los comerciantes vienen, toco sacar a los delincuentes, se sacaron dando garrote y a plomo” (entrevista 109)</i> <i>“pues aquí la mayoría son desmovilizados, se asocian con la presidenta a hacer una olla comunitaria y desayunos, la mayoría me conocen como el boyaco, y me piden ayuda, que a levantar una madera, ayudar a hacer tareas” (entrevista 108)</i>
percepción de seguridad en la comunidad	Desmovilizados	La mayoría de los entrevistados se sienten seguros en la ciudadela; en las respuestas aparece recurrentemente el antes y el después de la seguridad comunitaria. Antes de la seguridad comunitaria se percibía inseguridad que ha sido reemplazada por un clima opuesto con la seguridad comunitaria.	<i>“la seguridad comunitaria, es excelente!, yo pertenezco y estamos en contra del vicioso, del atracador del violador de todo, aquí cero marihuana, un atracador, se abre hermano o... deja de hacer lo malo, aquí hacemos 24 horas de seguridad cuando yo llegué aquí lo atracaban a uno al frente de la casa por robarle un cigarrillo, este parque era marihuana 100%, usted llega aquí a las 2, 3 de la ma-</i>

		<i>ñana "para donde va señorito? pa mi casa" a bueno listo se le acompaña hasta la puerta de la casa, aquí somos los vigilantes de la comunidad. Si nosotros mismos no nos cuidamos entonces ¿quién nos va a cuidar?" (entrevista 104).</i>
	Comunidad	La mayoría de los miembros entrevistados manifiesta sentirse seguro en la comunidad y nuevamente aparece el antes y el después de la seguridad comunitaria. <i>"Aquí se tiene el apoyo de los vecinos, entonces sí me siento seguro" (entrevista 108).</i>
Percepción frente a la forma en que se resuelve problemas en la comunidad	Desmovilizados	La mayoría de los desmovilizados opinan que los conflictos en la comunidad se solucionan hablando o recurriendo a los miembros de la junta de acción comunal. Sin embargo cuando se trata de un problema de seguridad se toman acciones por la fuerza. <i>"Pues los resolvemos hablando, los problemas de seguridad, los ladrones saben cómo les va" (entrevista 101) "al comienzo fue tenaz, al comienzo créeme que para poderlos sacar y ganarnos el respeto, créeme que a palabra no se pudo, esas pandillas de viciosos, eso fue a palo sí, hay que ser realistas unas planeras hasta que aprendieron, entonces este barrio todos nos respetan mucho porque es el más seguro de Bogotá pues por nosotros pero no creas, también ha sido muy complicado eso de los muchachos, se arriesgan mucho al comienzo, pero eso ya las pandillas de por acá los conocen, ellos intentan a veces meterse y toca sacarlos ellos saben aquí no se comparten los vicios" (entrevista 206).</i>
	Comunidad	La comunidad, al igual que los desmovilizados, coincide en que los problemas se solucionan hablando, a excepción de los problemas de seguridad. <i>"si el problema es una pandilla y no se deja hablar pues o sea de pronto la comunidad toma acciones pero de pronto ya con violencia, muchas veces ha pasado acá siempre ha pasado acá" (entrevista 208)</i>

Conclusión:

H. 4 Los programas implementados en los desmovilizados favorecen la construcción de escenarios basados en la confianza, reciprocidad y reputación que permiten llevar a cabo acciones que conduzcan a la consecución de objetivos colectivos por medio de mecanismos no violentos.

El dilema...: En términos del problema de acción colectiva planteado, donde el bien público que se busca es la seguridad, la comunidad de Santa Rosa ha logrado establecer un clima de seguridad. Desde esta perspectiva, se supone que el dilema se ha resuelto alcanzándose un resultado óptimo para los participantes. Empero, si bien se consiguió el bien aspirado, las entrevistas revelan la persistencia de formas de soluciones a problemas de modo violento. Lo que indica que se generó un resultado óptimo en términos de la consecución del bien público, pero subóptimo y perverso en términos del dilema de la reintegración. Es decir, no se ha avanzado en la construcción de escenarios colectivos no violentos, que legitimen las instituciones estatales. En estos términos la H. 4 se rechaza.

¿Qué pasó? El desmovilizado proviene de un escenario institucional caracterizado por la ausencia del Estado por lo cual, al llegar a la vida civil debe reinsertarse o mejor insertarse,

en un nuevo escenario institucional caracterizado por las reglas formales del Estado colombiano. Sin embargo, las zonas a donde llegan los desmovilizados no se caracterizan por una gran presencia estatal y el uso de las autoridades e instituciones legales para la resolución de conflictos, razón por la que la comunidad receptora azotada por la violencia generada por pandillas y delincuentes encuentra una salida a esta situación con la llegada de los desmovilizados a Santa Rosa. La comunidad y los desmovilizados alinean sus preferencias de tal manera que se provea seguridad a través del mecanismo eficiente de la violencia o la amenaza del uso de la misma. El entrenamiento militar de los desmovilizados se pone al servicio de la comunidad con el objetivo de ofrecer seguridad, frente a lo que la comunidad responde positivamente. Este caso demuestra que la lógica de las pequeñas agencias de seguridad paralelas al Estado no se rompe a través de la desmovilización. Así se llega a la tesis de Theidon (2007) según la cual los desmovilizados pueden ser sujetos en transición, pero la sociedad no. En términos del neoinstitucionalismo cognitivo, se diseñan instituciones formales de transición pero las instituciones informales no están en transición.

3.3 DIMENSIÓN INTRAPERSONAL

Esta dimensión se relaciona con el manejo de las emociones, con la resignificación de creencias de acuerdo con los contextos y las consecuencias de las acciones, así como con la manera en que los individuos escogen los medios para alcanzar los fines deseados en un contexto de transición como la desmovilización y la reintegración de excombatientes. Desde esta dimensión es posible identificar contextos que incentivan y favorecen la persistencia de transacciones por la violencia, la desconfianza, la negación del otro, el prejuicio y el autoritarismo (Casas 2008:109). Con el objetivo de brindar elementos que permitan caracterizar el efecto que tiene la reintegración en las mentes de los desmovilizados, a continuación se profundiza en algunos de los mecanismos que motivan la acción en los seres humanos y más específicamente en los desmovilizados.

3.3.1 El desmovilizado en perspectiva analítica

Los desmovilizados son individuos que toman decisiones y resuelven problemas constantemente. Sin embargo en este ejercicio están sujetos a las emociones, deseos, metapreferencias, preferencias, creencias y valores que intervienen en el proceso de toma de decisiones. Pensar analíticamente en el desmovilizado, desde la dimensión intrapersonal, significa entonces ahondar en los aspectos motivacionales de la conducta humana.

Pensar en los aspectos motivacionales de la conducta humana es problemático debido a que es un concepto abstracto y no es directamente visible; Sin embargo, para expli-

car cambios en el comportamiento observable, se deben hacer inferencias acerca de las variables psicológicas que influyen el cambio (Mantzavinos 2001:10).

En este orden de ideas, Elster (2008:76) propone que las motivaciones para la acción se mueven en un espectro que va desde las más viscerales hasta las racionales. Se extienden a lo largo de los intereses⁴¹, pasiones⁴² y razones⁴³, y se pueden diferenciar las motivaciones racionales (intereses) de las no racionales (razones, pasiones y normas sociales).

Los conflictos motivacionales son frecuentes en la vida de los seres humanos. El proceso de decisión que se da a partir de la competencia entre las motivaciones es un ejercicio de todos los días. Se puede pensar que los conflictos motivacionales se resuelven según el punto dentro del continuo de motivaciones donde se encuentran las motivaciones en competencia, razón por la que los motivos viscerales ó pasiones son frecuentemente más poderosos que las motivaciones racionales (Elster 2008:76). Sin embargo, un agente puede identificar una motivación como fuerte porque es altamente valorada por la sociedad en la que se encuentra (Elster 2008:76). Desde esta perspectiva, cada sociedad está caracterizada por una jerarquía normativa de motivaciones que impacta el comportamiento individual (meta-motivaciones).

Siguiendo a Mantzavinos (2001), para entender el comportamiento de los individuos y la forma en que éstos se relacionan mientras resuelven problemas, hay que tener en cuenta tanto los aspectos culturales como los cognoscitivos.

“Los humanos son masivamente influenciados por la cultura. Este mecanismo incluye principalmente el aprendizaje de normas culturales. Pero a pesar de que el comportamiento individual es en gran medida un producto de la cultura y de alguna manera es homogéneo, es de todas maneras el individuo quien determina su propia vida. La individualidad del hombre se refleja en su forma personal de tomar decisiones, de actuar y comportarse. En términos de nuestro marco de referencia (individuos que resuelven problemas) esto se interpreta como la manera en la cual el hombre percibe como problemas el futuro y el estado actual de su entorno. En otras palabras, lo que hace a cada individuo único se manifiesta en la manera en que él impone problemas autocreados” (Traducción de la autora Mantzavinos 2001:13).

3.3.2 El DDR, el desmovilizado y la racionalidad.

Una de las teorías normativas prescriptivas más significativas en el campo de la ciencia política ha sido la Teoría de Elección Racional (TER). Esta ofrece explicaciones de tipo intencionalista en las que los agentes racionales actúan de forma en que mejor puedan satisfacer sus deseos dadas sus creencias. Se parte entonces de una mirada desde el individualismo metodológico en el que los individuos por medio de sus elecciones son quienes moldean los fenómenos políticos (Losada y Casas, 2008). Desde la perspectiva clásica de este enfoque, los individuos son agentes electores capaces de ordenar sus preferencias o conjuntos de oportunidades según los principios de comparabilidad y transitivi-

dad. La perspectiva de elección racional que aquí se propone incorpora los aportes de Herbert Simon (1986), en lo que se refiere a la racionalidad limitada, y de Jon Elster (2007), en cuanto a la formación de creencias y preferencias de los individuos⁴⁴.

Según la perspectiva planteada por Elster las preferencias y las creencias no se pueden dar por sentadas e inmutables. Este autor sostiene que las preferencias pueden ser forjadas por las oportunidades disponibles o por una creencia que tiene el agente respecto de las oportunidades (preferencias adaptativas). Así mismo las creencias son modificadas por la información, por la disonancia cognitiva, por la ilusión y por el "magical thinking".

Para no entrar en las discusiones propias de la TER, se entenderá la racionalidad de manera amplia como una conducta adecuada a fines (Simon 1986:297). Es decir, los individuos buscan los medios para alcanzar fines. Actuar de forma racional implica una conducta orientada hacia el futuro según los intereses de los agentes. El interés equivale a la búsqueda de ventajas individuales o grupales, ya sea en forma de dinero, poder, honor o estatus (Cante 2007:156)⁴⁵.

La desmovilización y la reintegración, como se ha venido planteando, implican una reformulación de formas de solucionar problemas y por tanto una reformulación de creencias y preferencias que impactan el accionar racional de los desmovilizados. Por ello, es importante indagar en la forma como los sujetos en transición han adaptado sus preferencias y creencias frente a la transición.

Hay varias cuestiones que involucran el mecanismo de la racionalidad en el proceso de transición de combatientes a civiles. Por ejemplo, la desmovilización o la participación en un programa de DDR puede entenderse como la decisión racional de dejar las armas, movidos por diversos intereses como reencontrarse con sus familias, agotamiento de la guerra, etc. Lo que interesa establecer en esta investigación es qué intereses activan al mecanismo de la racionalidad en los desmovilizados hoy en día frente al proceso de DDR. En otras palabras, hay que establecer si el proceso de reintegración genera intereses que se puedan proyectar en el futuro generando cursos de acción compatibles con un lógica racional, que favorezca relaciones no violentas y escenarios democráticos.

Mucha de la literatura acerca de los procesos de DDR enfatiza en la necesidad de que los excombatientes construyan un proyecto de vida que ordene sus acciones en el presente y las oriente hacia el futuro, dentro de un contexto de civilidad. Si el desmovilizado ha desarrollado algún interés de dinero, poder, honor o estatus, dentro de la civilidad y las prácticas democráticas, se está contribuyendo a la estabilidad de la transición hacia la paz.

3.3.2.1 El desmovilizado en Santa Rosa frente a la racionalidad

El cuadro No. 7 muestra los resultados.

Cuadro No. 7

Percepción acerca de los beneficios a futuro a través del programa	La mayoría de los entrevistados consideran que el programa trae beneficios a futuro. Uno de las respuestas más recurrentes hace referencia a la posibilidad de estudiar, como el principal beneficio a futuro. Sólo tres de los entrevistados manifestaron no creer que el programa les traiga beneficios en el largo plazo.	<p><i>“me estoy capacitando, y en un futuro voy a estar dependiendo de mi mismo de lo que estoy aprendiendo” (entrevista 107)</i></p> <p><i>“el estudio, aprender es lo que le queda a uno para el futuro, hay que sacarle jugo a lo que le sirve a uno” (entrevista 204)</i></p>
--	--	---

Conclusión:

H. 5 *La racionalidad es un mecanismo que puede explicar la permanencia de excombatientes en la civilidad*

La hipótesis se afirma, los desmovilizados identifican un beneficio a futuro por medio del programa. La posibilidad de estudiar hace que el desmovilizado permanezca en el programa, activando conductas adecuadas a fines (véase anexo No. 11).

3.3.3 Las emociones desde una perspectiva analítica

Argumentar que los individuos actúan buscando la maximización de una utilidad subjetivamente definida es una premisa con gran valor explicativo. Sin embargo, no se puede perder de vista que los seres humanos no siempre resuelven sus problemas de manera estructurada o motivados por la racionalidad, pues algunas veces actúan de forma inconsistente con lo que desean ó prefieren (Mantzavinos 2001:14).

Dentro de las motivaciones no racionales se encuentran las pasiones, las normas sociales y las razones. A continuación se abordan las pasiones desde las emociones, dejando de lado la razón, debido a que es una capacidad imparcial motivada por preocupaciones concernientes al bien común o por los deberes y derechos individuales, constituyendo una motivación, idealmente, desapasionada y desinteresada (Cante 2007:159). Y las normas sociales porque ya han sido abordadas.

Las emociones se inscriben dentro las motivaciones viscerales, específicamente dentro de la pasión. Éstas pueden llegar a quedar por fuera del control del individuo y/o del grupo, pueden ser crudas como el miedo y la rabia; otras con referentes cognitivos como el resentimiento, el odio y la venganza; y algunas positivas, como el amor (Cante 2007:156).

Petersen (2007) parte de tres suposiciones acerca de las emociones estableciendo que: (1) son características esenciales y poderosas de la experiencia humana que pueden moldear preferencias e identidades, (2) dado que están conectadas a procesos de memoria pueden tener consecuencias políticas importantes y duraderas, efecto que es especialmente cierto para las emociones que están relacionadas con la autoestima y la supervivencia. Y (3) muchos actores políticos entienden el papel de las emociones y desarrollan

estrategias para producir una emoción específica en una población particular para moldear identidades, cambiar preferencias y forzar acciones (Petersen 2007:239). Este tipo de acciones son típicas del conflicto violento del que provienen los desmovilizados. Las acciones violentas producen emociones que no sólo definen funciones de costo sino que también crean distorsiones en la recopilación de información y formación de creencias (Petersen 2007:239). En este orden de ideas, las emociones juegan un papel importante como fuente de felicidad o miseria que impacta el comportamiento y estados mentales como las creencias (Elster 2007:145).

Siguiendo a Petersen (2007) las intervenciones en los escenarios de posconflicto o de transición a la paz se centran en establecer la seguridad y el imperio de ley, diseñar garantías constitucionales y estructurar incentivos económicos. Las herramientas básicas son el garrote y la zanahoria, amenazas y acciones contra quienes se oponen y compensaciones para quienes cooperen (Petersen 2007:240). Sin embargo, parece poco plausible que una estrategia con sólo estos dos elementos logre el tránsito de los excombatientes de las dinámicas de la guerra a las de la civilidad. Los individuos en situaciones de guerra experimentan no sólo la falta de seguridad y/o privaciones económicas, sino también se enfrentan a un complejo conjunto de emociones que incluyen maldad, desprecio, resentimiento, indignación, rabia, vergüenza, culpa, orgullo, esperanza, etc. (Petersen 2007:239) El cuadro No. 8 muestra algunas de las emociones relevantes involucradas en el proceso de reintegración.

Cuadro No. 8 Las emociones en la reintegración

Emoción	Caracterización
El miedo	Desmovilizarse voluntaria e individualmente de un grupo armado implica enfrentar la amenaza de los reductos armados del grupo al cual se perteneció y la de los otros grupos en conflicto. En Colombia, a excepción de las grandes desmovilizaciones colectivas, los desmovilizados individualmente están condenados al destierro pues el miedo, que en este caso está directamente relacionado con la supervivencia, los lleva a huir y a refugiarse en territorios y comunidades a las que nunca antes han pertenecido. Las perspectivas de los excombatientes, respecto a la Reintegración y Reconciliación con sus comunidades, se ven truncas por el miedo.
El desprecio y la indignación	“Las ideas no se desmovilizan” dice un desmovilizado. Para algunos excombatientes la situación de los más desfavorecidos en Colombia sigue igual aún sin su participación en la guerra, aspectos estructurales de la sociedad colombiana siguen siendo objeto de desprecio e indignación
El resentimiento	El tránsito de combatientes a civiles implica dejar un entorno predecible, con una jerarquía social determinada que establecía el estatus de cada uno de los miembros del grupo armado, sus posibilidades de ascenso y símbolos de poder. El paso a la civilidad significa llegar a una gran ciudad y adaptarse a un entorno social que no responde a la jerarquía social de los grupos armados y por tanto aprender nuevos símbolos de status social. Este tránsito puede estar mediado por el resentimiento pues el desmovilizado puede sentirse en una situación subordinada y sin garantías en la nueva jerarquía de estatus.
La culpa	Dejar atrás las acciones violentas de la guerra, viene de la mano con el recuerdo de lo vivido durante ese periodo. Hacer el tránsito a la civilidad significa enfrentarse a la memoria de la guerra que muchas veces está marcada por actos violentos en los que excombatientes, quizá por su nueva posi-

	ción, evalúan su comportamiento como desdeñable; por esta razón la culpa es una emoción que está presente en los sujetos en transición. Sin embargo el contexto colombiano es un obstáculo para que esta emoción pueda ser sobrepasada. Según Petersen (2007:245) la cognición de que se ha llevado a cabo una mala acción lleva al individuo a buscar la expiación. Desafortunadamente, como estos excombatientes son sujetos en transición en medio de un conflicto, el reencuentro con sus víctimas y las perspectivas de expiación son pocas. “Yo no me siento culpable ni tengo porque pedir perdón a las personas con las que vivo hoy, ellos no son mis víctimas” dice Martín.
La vergüenza	El paso de un entorno predecible a uno desconocido requiere de grandes esfuerzos por integrarse a la comunidad a la que se llega. En el pasado la cotidianidad de los excombatientes era la guerra, entorno en donde se aceptan cierto tipo de prácticas y formas de solucionar problemas que son inaceptables dentro de la civilidad. Esta problemática, junto con el reto que implica integrarse a una comunidad cargando con un pasado de guerra, pone a la emoción de vergüenza a jugar un papel importante en el proceso de transición, pues el desmovilizado puede estar expuesto a la estigmatización de la sociedad.
La rabia	La distinción entre víctimas y victimarios se diluye fácilmente en las historias de vida de los excombatientes, es por ello que la rabia puede ser una emoción común. Los desmovilizados provenientes de redes altamente victimizadas consideran que una persona o grupo ha cometido una mala acción contra ellos. Volviendo al planteamiento de Petersen, esta emoción produce una tendencia a la acción que consiste en buscar castigar al responsable, lo que podría ubicar al desmovilizado nuevamente en contextos violentos. Sin embargo como la rabia es una emoción basada en un evento particular esta se diluye en el tiempo, es decir, la rabia pierde intensidad en la medida en que evento que la dispara se aleja del tiempo presente ⁴⁶ .

Petersen (2007: 243) elabora un modelo de acción emocional que incorpora el rol de las emociones al ciclo de acción racional abordado (véase ciclo de acción emocional Anexo No.10). Cante (2007:160) retoma los planteamientos de Petersen (2006) sugiriendo que la relación de causalidad de estas emociones se describe así:

“hay una transformación social que altera los conjuntos de oportunidades de una colectividad, sus miembros reciben cierta información y forman una determinada creencia que produce una emoción la cual, a su turno, activa un acuciante deseo, y éste impulsa a la acción. Los deseos activados por la emoción no obedecen a ningún cálculo y alteran los ordenamientos racionales de las preferencias. Además, presas de sus emociones, las personas suelen distorsionar sus creencias y la información disponible” (Cante 2007:160).

La desmovilización es una situación que implica una transformación que afecta los conjuntos de oportunidades generando emociones que pueden alterar los ordenamientos de los desmovilizados. Finalmente,

“Las emociones pueden ser vistas como un aspecto de todas las acciones y relaciones sociales. Ellas acompañan totalmente a los actos tanto racionales como irracionales, a las experiencias positivas como a las negativas. Como otros aspectos de cultura, tales como los significados cognitivos o principios morales, las emociones son moldeadas por las expectativas sociales al igual que son emanaciones de las personalidades individuales. Ellas dependen de la tradición y de las evaluaciones cognitivas” (Traducción de la autora Goodwin, Jasper y Polletta 2001: 9).

3.3.3.1 Santa Rosa frente a las emociones

El tránsito entre los dos universos institucionales implica un cúmulo de emociones para los desmovilizados. Ahondar en la forma en que las creencias se modifican y generan emociones es indispensable para establecer las perspectivas de la reintegración y profundización de la democracia en Colombia. Esta sección busca identificar cuáles son las emociones que están involucradas en el proceso de reintegración. Desde el desmovilizado

se busca establecer las emociones frente al pasado y frente a la situación actual. En esta medida se preguntó: (1) ¿Qué siente cuando recuerda su vida de combatiente? y (2) ¿Qué siente ahora que está en la ciudadela Santa Rosa? Desde la comunidad receptora, se buscó indagar sobre las emociones que experimentaron con la llegada de los desmovilizados al barrio. Las preguntas son: ¿qué sintió cuando se enteró que sus nuevos vecinos eran desmovilizados?, ¿cómo se siente ahora? (véase anexos 11 y 12)

Cuadro No. 9

Desmovilizados		
	Resultados generales	Ejemplos
Las emociones frente al pasado	<p>La mayoría de los desmovilizados que manifestaron sentir alguna emoción frente a su vida de combatientes hicieron referencia a la nostalgia y a la tristeza por las personas y lugares que frecuentaban. Es importante tener en cuenta lo siguiente: salir del grupo armado al que se perteneció por años e incluso décadas, implica para el desmovilizado la ruptura de lazos afectivos importantes que se construyeron durante su permanencia en el grupo armado “la organización era como mi familia” (dice de Martín desmovilizado del ELN). La nostalgia y la tristeza están asociadas en algunos de los testimonios a la incertidumbre acerca del paradero o bienestar de los amigos y familiares con quienes se perdió el contacto.</p> <p>Los testimonios indican que para el desmovilizado es difícil acostumbrarse a la vida ciudadana. Esta es otra de las fuentes de nostalgia y tristeza.</p>	<p>“Me da tristeza por las personas que están allá no me parece que eso es vida para un ser humano” (entrevista 209)</p> <p>“Por una parte el tiempo fue bueno, tenía muchos amigos y me da tristeza de saber que ellos están allá, no se sabe si están vivos o muertos, me da tristeza” (entrevista 110)</p> <p>“Me da un poquito de nostalgia más que todo con la parte de la naturaleza, algunos sitios donde yo volví eso ya no están iguales, están destruidos hay mucha deforestación, el clima ha cambiado mucho eso también ha influido mucho, las personas, todo está cambiando y todo se va acabando” (entrevista 201)</p> <p>“Yo no sé, a mí siempre me ha gustado cuando estaba allá, la ciudad me golpea mucho, en el campo uno esta enseñado a unas cosas, gente más amigable, la convivencia de allá a acá es muy diferente, me da como nostalgia” (entrevista 105)</p>
Las emociones frente a su posición actual	<p>Cuando se les preguntó a los desmovilizados cómo se sentían ahora, las respuestas hicieron referencia a la tranquilidad, serenidad y felicidad. Es importante resaltar que ninguno de los entrevistados se refirió a una emoción que tenga una connotación negativa.</p>	<p>“Tranquilidad, estoy rebuscándomela por todo lado pero tranquilo (entrevista 107)</p> <p>“Mi vida actual ha cambiado, de un cambuche a una casa propia y mucho privilegio desde comerse un helado, yo pese que yo moría allá, que alegría volver a ver tanta elegancia” (entrevista 112)</p>
Comunidad		
Las emociones frente a los nuevos vecinos	<p>La mayoría de los entrevistados dice no haber experimentado miedo, temor o alguna otra emoción cuando se enteraron que los nuevos vecinos eran desmovilizados. Sólo uno pocos dijeron sentirse más seguros con la llegada de los desmovilizados y sólo uno de los entrevistados dijo sentirse amenazado.</p>	<p>“Me sentí protegida, yo vivo aquí hace 12 años, y había mucho raterismo atracaban mucho desde que llegaron se ha arreglado mucho” (entrevista 102)</p> <p>“Para mi eran personas común y corriente que necesitaban una oportunidad si esas personas se salían era porque estaban buscando un cambio” (encuesta 103)</p>

Conclusión:

H. 6 El tránsito de combatiente a civil en medio del conflicto involucra emociones basadas en creencias que modifican las preferencias de los desmovilizados de tal manera que se favorezcan formas de interacción democráticas y no violentas.

Esta hipótesis se afirma parcialmente. La mayoría de los desmovilizados recuerdan con nostalgia y tristeza su permanencia en la organización y se sienten tranquilos en su posición actual. El miedo a ser encontrados y ajusticiados aparece en algunas de las entrevistas. Sin embargo la mayoría de los desmovilizados se sienten tranquilos. Desde las emociones se puede decir que los desmovilizados entrevistados en Santa Rosa no volverían a participar del conflicto armado como lo hicieron en el pasado. No obstante esto no deja claro si favorecen formas de interacción democráticas y no violentas.

3.3.4 Las metapreferencias y los desmovilizados: ¿Qué valores predominan?

En la primera parte de este escrito se hizo referencia a la teoría del cambio cultural desarrollada por Inglehart (1997), autor que señala los cambios en los valores de relevancia política, referidos a la influencia de la industrialización y el desarrollo económico, argumentado que estos acontecimientos producen profundos cambios en las experiencias cotidianas de los individuos. El trabajo de Inglehart se fundamenta en dos conceptos fundamentales: (1) la seguridad física y económica, y (2) la persistencia de los valores⁴⁷.

Según Casas (2008:106), en un sentido estricto los valores se infieren a partir de las creencias.

“Los valores pasan el filtro colectivo de los Do and Dont’s, de lo que los grupos en su historia han aprendido acerca de lo que se debería hacer y esperar frente a situaciones dadas de acuerdo con lo que es colectivamente valorado. De esta forma, los valores se constituyen como producto axiológico de la evaluación colectiva de modelos mentales” (Casas 2008; 83-117).

Desde esta perspectiva, los valores son considerados como factores claves para entender la conducta humana y la definición de modelos mentales tanto individuales como colectivos, ya que permiten la auto gratificación a nivel individual y contienen una fuerza vinculante, a nivel interpersonal, que influye directamente en las acciones de los individuos (Casas 2008; 83-117).

En esta medida, Inglehart (1997) distingue diferentes tipos de valores compartidos y tradiciones culturales correspondientes a la sobrevivencia y auto-expresión. En el primer caso con énfasis en los valores de sobrevivencia, las sociedades presentan bajos niveles de “bienestar subjetivo”, relatan salud relativamente débil, son deficientes en la confianza interpersonal, son relativamente intolerantes con grupos externos, demuestran poco apoyo a la igualdad entre sexos, enfatizan valores materialistas, tiene niveles relativamente débiles en activismo ambiental y son relativamente favorables a un gobierno autoritario (Inglehart 2007). En contraste, “las sociedades que enfatizan los valores de autoexpresión tienden a mostrar preferencias contrarias en todos estos tópicos” (Inglehart 2007; 230). Confianza interpersonal, tolerancia y participación en los procesos decisorios, serían atributos de culturas de autoexpresión que serían más próximas a generar democracias estables.

Desde esta perspectiva, el tránsito a la civilidad de los excombatientes implica un cambio radical en las experiencias cotidianas y en las percepciones de las condiciones de seguridad de los desmovilizados, del régimen autoritario de los grupos armados se pasa al marco institucional democrático del Estado Colombia. Es por ello que, para dar luces acerca de las posibilidades de una reintegración política en el marco de la democracia, es indispensable ahondar en la relevancia de los valores y tratar de responder qué valores predominan en los desmovilizados, ¿tradicionales o racionales?, ¿de sobrevivencia o autoexpresivos?

Hardin (1997), Sen (1982), y Cante (2007) han desarrollado la categoría de las metapreferencias. Estas moldean el ordenamiento de las preferencias convirtiéndose en un "ordenamiento de ordenamientos" (Sen 1982). Dichas metapreferencias suponen una moral, una ideología, una posición política o un interés de clase. Cante (2007:159) sostiene que las personas tienen deseos de primer y de segundo orden. Los deseos de primer orden dan una dirección y significado a las escogencias cotidianas, mientras que los deseos de segundo orden o metapreferencias están referidos a sus semejantes y dan un sentido a su vida (Cante 2007:158).

Cómo se ha mencionado a lo largo de este trabajo, el paso de combatiente a civil implica el paso de un universo institucional a otro y en consecuencia un reacomodamiento de creencias, deseos, emociones y adquisición de nueva información. Es por ello que la desmovilización también implica un cambio en los ordenamientos de las preferencias o metapreferencias. Frente a esto vale la pena argumentar que los programas de DDR no pueden ser considerados exclusivamente bajo la óptica del cambio de preferencias por medio de incentivos, pues en el largo plazo, cuando desaparezca el incentivo, probablemente la conducta a la que este daba lugar también lo hará.

La reintegración de excombatientes dentro del marco de la profundización de la democracia en Colombia tiene que ver con afectar las metapreferencias de tal manera que se prioricen valores autoexpresivos y racionales como la confianza, la tolerancia, el igualitarismo, el respeto, etc.

3.3.4.1 ¿Qué valores predominan en Santa Rosa?

Partiendo del supuesto de que los valores se manifiestan a través de las percepciones y actitudes, a los entrevistados se les preguntó acerca de: (1) percepción de la toma de decisiones en el hogar, (2) percepción de la fe y la obediencia como los valores principales en la educación de los hijos, (3) percepción acerca del rol de la mujer en la sociedad, (4) percepción acerca del homosexualismo y (5) percepción acerca del aborto. Estos aspectos se abordaron en las entrevistas realizadas a la comunidad y a los desmovilizados

con el fin de contrastar las percepciones entre estas dos poblaciones. El alcance de este trabajo no permitió verificar o falsear la **H. 7 En los modelos mentales de los desmovilizados se favorecen valores democráticos**. Por lo que a modo ilustrativo se expone la evidencia encontrada en las entrevistas (véase anexos 11 y 12). El cuadro No. 10 muestra los resultados.

Cuadro No. 10

	Resultados generales	Ejemplos
Percepción acerca de las decisiones en el hogar	Desmovilizados	<i>“Las decisiones en pareja, no se va a imponer ninguna autoridad” (entrevista 107)</i>
	Comunidad	<i>“el machismo ya paso, aquí en el hogar uno tiene la parte el hombre, la mujer y los hijos, todos pueden opinar lo que piensan” (entrevista 109)</i>
Percepción acerca de la fe y la obediencia como los valores más importantes en la educación de los hijos	desmovilizados	<i>“convivencia, paz, superación entendimiento, desde que un pelao tenga metas y sueños tiene todo” (entrevista 202)</i> <i>“respeto, sinceridad, honestidad. La fe no es tan prioritaria, creo que no hay que someterlos” (entrevista 107).</i> <i>“hay mucho valores, hay que tener mucha obediencia y disciplina. La fe es en algo que no se ve yo por ser miembro de la organización uno se convierte en ateo, uno lo que tiene que tener fe en sueños y en uno mismo” (entrevista 112)</i>
	Comunidad	<i>“a los hijos hay que educarlos a no ser groseros, con ese desorden, a que se mantengan en una disciplina buena. Yo les enseño una fe cristiana” (entrevista 109)</i>
Percepción acerca del rol de la mujer	Desmovilizados	<i>“mi mujer no la dejo trabajar, yo soy el que responde, ella está pendiente que de la comida que de lavar la ropa, que llevarlo al colegio, ella mantiene todo al tanto en la casa” (entrevistas 104)</i> <i>“según el esposo que tenga, mi esposo no me deja trabajar porque las mujeres son de la casa, que la era más importante la crianza de mi hija y que debo estar en la casa. Entonces trabajo en la casa en revistas” (entrevista 111)</i> <i>“Me parece lo del machismo, la mujer puede más que le hombre, la mujer es muy barraca” (entrevista 110)</i> <i>“que este pila que el hombre no la tenga como la del aseo, una mujer hace todo igual que uno hombre, ella puede salir adelante mejor que los hombre” (entrevista 112)</i>

	Comuni-	En este aspecto la mayoría de las opiniones coinciden en que el rol de la mujer es el mismo que el del hombre.	<i>“el papel que juega la mujer no es nada contrario a los del hombre, la mujer en esta circunstancia hace lo mismo que el hombre” (entrevista 109).</i>
Percepción acerca del homosexualismo	Desmovilizados	las opiniones frente al homosexualismo están divididas: con sólo una entrevista de diferencia la mayoría de los entrevistados consideran que el homosexualismo es justificable	<i>“no me incomodan, cada cual con su creencia, no me afecta para nada esa gente es muy amable” (entrevista 202)</i> <i>“de la política que yo vengo todo homosexual era matado, porque a nosotros nos dijeron que donde hubiera guerrilla un homosexual había que matarlo porque ellos traían malos hábitos a la sociedad, y aquí donde estoy pues yo digo que esa decisión la tomarán las autoridades competentes, investigar si es que nacen o se hacen. No es justificable, corrompen a la sociedad desde muy temprana edad. que porque mi amigo es gay yo también son gay, y así empieza a meter, un niño no nace gay. Para mí no es permitido” (entrevista 104)</i> <i>“eso es respetable, no tengo nada que juzgar. Ni estando en la guerrilla donde los mataba. Desde que no se le haga daño a nadie, que viva su vida” (entrevista 107)</i>
	Comuni-	La mayoría de las opiniones coinciden en que el homosexualismo no es justificable.	<i>“no, pues yo no sé realmente yo no sé... lo aprueban pero no que tengan un niño, que adopten un hijo” (entrevista 210)</i> <i>“creo que una persona de esa necesita ayuda, una persona así es carente de amor y de muchas cosas de la niñez, se debe ayudarlos” (entrevista 203)</i>
Percepción acerca del aborto	Desmovilizados	La opinión recurrente hace referencia a que el aborto es justificable en ciertos casos. Sólo 5 entrevistados manifestaron que el aborto no es justificable bajo ninguna circunstancia.	<i>“pues hay que ver porque si son violadas, de donde yo vengo toda guerrillera que quede embarazada es abortada a las buenas o a las malas, pero aquí... en la sociedad pues hay que ver, muchas niñas inocentes son violadas, y la familia puede tomar la decisión” (entrevista 104)</i> <i>“no es justificable, bajo ninguna circunstancia. No se debe abortar” (entrevista 209)</i>
	Comuni-	La mayoría de los entrevistados considera que el aborto no es justificable.	<i>“No me parece bien, creo que no somos quienes para tomar la decisión de no dejar vivir a alguien” (entrevista 103)</i>

4. CONCLUSIÓN

Recordemos que la pregunta de investigación que motivo este trabajo es: *¿Cuál es la cultura política que se ha generado en los individuos que han pasado por el proceso de desmovilización y que se encuentran en la fase de reintegración?* Teniendo en mente que la fase de reintegración, es un proceso de largo alcance, que no sólo depende de los programas, sino que tiene que ver con los contextos y las particularidades individuales, es preciso que disciplinas como la ciencia política se ocupen de las perspectivas del proceso y se produzca una dinámica iterativa que genere alarmas permitiendo redireccionarlo con el objetivo de caminar hacia la construcción de la paz.

El DDR en Colombia ha sido uno de los procesos donde más dinero se ha invertido⁴⁸, y donde el fracaso en la fase de reintegración, significaría serios costos humanos y sociales. Como se menciona en el último informe de MAPP/OEA (9 de febrero de 2009:2) es imperativo, ocuparse del proceso de reintegración. Es hora de dejar de contar desmovi-

lizados y reinsertados, para contar excombatientes que viven su vida de forma autónoma, no violenta y cuyas formas de solucionar problemas coinciden con un escenario democrático y de legitimidad de las instituciones del Estado.

La cultura política, entendida como un modelo mental compartido, tiene sus bases en las dimensiones de la experiencia humana abordadas. A continuación se exponen algunas conclusiones en cada nivel de análisis (véase anexo No. 15)

Nivel Intrapersonal: este nivel se ocupó de las motivaciones humanas para la acción, identificando aspectos que mueven el mecanismo de la racionalidad en los desmovilizados, y algunas de las emociones que se presentan en la fase de reintegración. Así mismo se indagó acerca de diferentes percepciones que dan cuenta de los valores que predominan en los miembros de la comunidad y los desmovilizados. En consecuencia, se puede concluir que la posibilidad de estudiar, es definitivamente un aspecto del programa, que incide en la percepción de beneficios a futuro en los desmovilizados. Frente a las emociones, se identificó que casi la totalidad de los entrevistados se sienten tranquilos y felices de haber participado en el programa, y recuerdan el pasado con nostalgia y tristeza por los amigos y parientes que dejaron. Frente a los valores, llama la atención que la comunidad encaja mejor que los desmovilizados en los valores tradicionales. Los desmovilizados frente a temas como el aborto se inclinan por los valores racionales, sin embargo respecto a la tolerancia frente a grupos, como los homosexuales, se inclinan por valores tradicionales. Frente a la igualdad de género, los desmovilizados se inclinan por una concepción tradicional, mientras que la comunidad tiende a valores racionales auto-expresivos. En cuanto a la educación de los hijos, los desmovilizados se ubican en los valores seculares racionales, contrario a la tendencia en valores tradiciones en la comunidad. Estos hallazgos sugieren que nuevas investigaciones se deben realizar en este aspecto, para llegar a resultados más concluyentes.

Nivel Interpersonal: este nivel se ocupó de conceptualizar la reintegración política para caracterizar al desmovilizado como un sujeto político. Así mismo, se presentó la reintegración como un dilema social. En este orden ideas se concluye que, la legitimidad de las instituciones es en términos generales, cuestionada por los desmovilizados en la ciudadela Santa Rosa. Si bien hay aceptación de la democracia, no hay satisfacción con la que se tiene, las dudas frente a la efectividad del sistema de justicia dejan clara la sensación, de desconfianza. Así mismo, la confianza en el programa está basada en un interés utilitario, *'confío porque me da beneficios'*. Por otra parte, hay gran aceptación de Uribe como personaje, como el benefactor, frases como *"gracias a él"* aparecen repetidamente en las entrevistas, lo interesante y al mismo tiempo preocupante, es que el desmovilizado

considera que los beneficios que obtiene a través del programa se deben a Uribe. Es por ello que cuando a los desmovilizados se les pregunta por la confianza en el programa, brota incertidumbre acerca de qué pasará cuando termine su administración.

Frente al dilema de la reintegración se puede concluir que se llegó a una situación de equilibrio subóptimo. Esto se debe a que se ha logrado establecer un clima de seguridad en la ciudadela pero el mecanismo que se usa es la violencia, o por lo menos la amenaza de su uso. Razón por la que la dinámica de agencias privadas en pro de proveer seguridad no se rompe con la transición a la civilidad. Finalmente, la legitimidad de las instituciones del Estado, convive con universos institucionales paralelos.

Nivel Institucional: el análisis empezó por identificar el DDR como un mecanismo de transición entre dos universos institucionales, así mismo se aborda la relación entre la regulación social y la regulación legal en la comunidad de la ciudadela Santa Rosa. Frente a esto se puede concluir: Desmovilizados y miembros de la comunidad, privilegian tomar la justicia por sus manos en lugar de recurrir a las autoridades, en los dos grupos hay desconfianza en la capacidad que tienen las instituciones formales para resolver problemas, por lo que es mejor resolverlos por cuenta propia. Esto plantea un dilema entre la regulación legal y la regulación social. No recurrir a las autoridades se ha convertido en una regla culturalmente aceptada, no se castiga socialmente a quien resuelve tomar la justicia por sus manos, por el contrario se proveen justificaciones, *“las autoridades no sirven para nada”*.

Las conclusiones en los tres niveles, sugieren que una de las debilidades de la reintegración en Colombia es la disponibilidad que tienen los desmovilizados, para configurar universos institucionales paralelos al Estado que se caracterizan por el uso de la violencia en las soluciones a problemas. En otros términos, la cultura política de los desmovilizados parece caracterizarse por el *atajismo*. Los atajos “son aquellos caminos cortos, tentadores y fáciles que, por la vía más rápida, permiten alcanzar los fines que cualquier persona o grupo de personas se propone” (Mockus y Cante, 2002:141). El adagio “el fin justifica los medios”, es un clásico ejemplo de cultura del atajo. Como se mostró, para conseguir la seguridad entendida como un bien público deseado, tanto comunidad receptora como desmovilizados aceptan y recurren al atajo de la violencia, donde los beneficios o los costos futuros se traen a valor presente con una alta tasa de descuento, devaluando o desestimando las consecuencias más lejanas de la acción (Mockus y Cante 2002:150). Siguiendo con Mockus y Cante 2002, esta problemática tiene su raíz en una sociedad que de seguir tolerando voluntaria o involuntariamente el atajismo, no será viable.

El uso del atajo ejemplifica la lejanía entre el deber ser y el ser, la mayoría de los entrevistados responde de manera políticamente correcta a cuestiones cómo la forma de solucionar conflictos en la comunidad, empero, cuando se trata de aspectos relevantes en su vida, como la seguridad, aparece el recurso al atajo de la violencia. Esto parece indicar que no se conoce la utilidad del deber ser.

En términos del Capital Social, entendido como la organización propiciada por redes sociales, normas como la reciprocidad y confianza que facilitan la cooperación y la coordinación (Mockus y Cante 2002: 156), se identificó que en el proceso de reintegración se ha generado capital social perverso, al premiarse y permitirse diversas formas de atajos. Lo perverso del capital social generado radica en que hay organización social entorno a preferencias sociales destructivas como el uso de la violencia.

Desafortunadamente, en términos del dilema de la reintegración planteado, y siguiendo la conceptualización de Linz y Stephan (1997) frente a la democracia consolidada, actitudinalmente en Colombia la democracia no es el único juego aceptado. Tanto sociedad como desmovilizados están dispuestos a usar atajos para la consecución de sus fines.

Es imperativo que la Ciencia Política se ocupe de buscar caminos que lleven a cambios en el nivel social, la reintegración política de los excombatientes debe ser una temática prioritaria en la agenda de la construcción de paz en Colombia. Estas páginas dejan muchas preguntas por resolver, para que otros investigadores continúen este camino desde la ciencia política.

Bibliografía

ACEMOGLU. D; ROBINSON. J (2001) *A Theory of Political Transitions*. En *American Economic Review.*, 91:938-963.

ACOSTA *et al.* (2007) *“Experiencias de jóvenes excombatientes en proceso de reintegración a la vida civil en Bogotá D.C.”* Alcaldía Mayor de Bogotá.

ALMOND, G; Verba, S. (1963). *The civic culture: Political attitudes and democracy in five nations*. Boston: Little, Brown and Company.

ALMOND. G; POWELL. B (1978) *Comparative Politics. System, Process, and Policy*. Boston: Little, Brown & Company.

AMNESTY INTERNATIONAL, ‘The Paramilitaries in Medellín: Demobilization or Legalization?’ *AI Index: AMR 23/019/2005*, September 2005, 2.

ARJONA, A; KALYVAS, S. (2007) *“Reclutamiento de combatientes en Colombia: Resultados preliminares de una encuesta a combatientes desmovilizados”* Ed. Vicepresidencia de la república de Colombia. Bogotá.

BACOT, Hunter. (2008) *Civic culture as a policy premise: appraising charlotte’s civic culture*. *JOURNAL OF URBAN AFFAIRS*, Volume 30, Number 4, pp. 389–417.

BATES. L; LIEN. D. (1985). *A note on taxation, developmente, and representative government*. En *Politics and Society*, 14: 57-70.

BELL, Daniel (1973) *The coming of the post-industrial society*. New York. Basic Books

BLONDEL, Jean. (2007) *About Institutions Mainly, But Not Exclusively Political* En: *The Oxford Handbook of Political Institutions*. Oxford University Press. Pp.716-730

BOCCHI, Davide (2006) *“Proceso de desmovilización de los grupos paramilitares en Colombia. Apoyo de la cooperación europea”* Plataforma de Organizaciones de desarrollo europeas en Colombia. Cuadernos de cooperación y desarrollo. Ed. Kimpres Ltda. Bogotá.

BOIX, C. (2003). *Democracy and redistribution*. New York: Cambridge University Press.

BOIX. C; STOKES. S (2003). *Endogenous democratization*. En *World Politics*, 55:517-49.

BOLLEN. K; JACKMAN. R (1985) *Economic and non-economic determinants of political democracy in the 1960s*. En: *Research in Political Sociology*. Conn: JAI Press.

BUENO DE MESQUITA. B; SIVERSON (1995) *War and the survival of politics leaders: a comparative study of regime types and political accountability*. En *American Political Science Review*, 89: 841-55. Cambridge University Press.

CANTE, F. (2007). “*Acción colectiva, metapreferencias y emociones*”. *Cuad. Econ.*, July/Dec. 2007, vol.26, no.47, p.151-174. ISSN 0121-4772.

CÁRDENAS, José Armando (2005). “*Los Parias de la Guerra. Análisis del Proceso de Desmovilización Individual*”. Bogotá: Aurora.

CASAS, Andrés (2008). *¿Cambiando mentes? La educación para la paz en perspectiva analítica*. En Salamanca (Coord) *Las prácticas de la resolución de conflictos en América Latina*. Deusto publicaciones. Pp 83-117.

COLLIER. P; HOFFLER. A. (2004) *Greed and Grievance in Civil War*. *Oxford Economic Papers*, 56: 563-95.

Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR) <http://www.cnrr.org.co/>

Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR), (2007), “*Plan de acción 2007-2008*”. Bogotá.

CROLL P. (2003) *Voces y Opciones del Desarme: Enseñanzas Adquiridas de la Experiencia de Bonn* Internacional Center for Conversion, BICC, en otros países. En: Documento N. 49. Ed. Ediciones Uniandes.

DAHL, R. A. (1973) *Polyarchy: Participation and Opposition*. New Have: Yale University Press.

DALTON, R; KLINGEMANN H. (2007) *Citizens and Political Behavior*. En Dalton y Klingemann (Eds) *The Oxford Handbook of Political Behavior*. Oxford University Press. Pp.3-21

Décimo informe del Secretario General al Consejo Permanente sobre la Misión MAPP/OEA, del 31 de Octubre de 2007.

Décimo informe del Secretario General al Consejo Permanente sobre la Misión MAPP/OEA 31 de Octubre de 2007.

Décimo primer informe trimestral del Secretario General al Consejo permanente sobre la misión de apoyo al proceso de paz en Colombia, 25 de Junio de 2008.

Décimo segundo informe trimestral del Secretario General al Consejo permanente sobre la misión de apoyo al proceso de paz en Colombia, 27 de Febrero de 2009.

DOS SANTOS, André Marengo (2006) *Instituciones o cultura: ¿de qué materia prima está hecha la legitimidad de las nuevas democracias?*, En revista desarrollo y sociedad 58. Pp.261-289

DOWNING, B. (1992) *The Military Revolution and Political Change*. Princeton: Princeton University Press.

DRAGO, Antonio (2005) (ed) "Acción Política no-violenta". Bogotá. Ed: universidad del Rosario.

EASTON, David. (1969). *Esquema para el análisis político*. Buenos Aires. Amorrortu.

ELAZAR, D. (1994). *The American mosaic: The impact of space and culture on American politics*. Boulder, CO: Westview Press.

ELSTER J. (2007) "Explaining social behaviour" Cambridge University Press.

ELSTER, J. (1997) *Economics*. Barcelona; Gedisa

ELSTER, Jon. (2006) "La formación de preferencias en la justicia transicional". En: Mockus, Antanas y Cante Fredy (Comps). *Acción colectiva, racionalidad y compromisos previos*. Unibiblos. Bogotá.

FUCHS, Dieter. (2007) *The political culture paradigm*. En Dalton y Klingemann (Eds) *The Oxford Handbook of Political Behavior*. Oxford University Press. Pp.161-183

GALTUNG, Johan (2003). *Paz por Medios Pacíficos: Paz y Conflicto, Desarrollo y Civilización*. Bilbao: Gernika Gogoratuz

GARCÍA-PEÑA, Daniel Jaramillo (2005). *La relación del estado colombiano con el fenómeno paramilitar: por el esclarecimiento histórico*. En *Análisis Político*, 52 (2005).

GEDDES, Barbara. (2007) *What causes democratization?*. En: Boix y Stokes (Eds) *The Oxford Handbook of Comparative Politics*. Oxford University Press. 317-339.

GERSCHEKRON, A (1962) *Economic Backwardness in Historical Perspective*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.

GÓMEZ DE SÍLVA, Guido (2003), *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Española*. Mexico: Fondo de Cultura Económica, pp. 687.

GOODIN, Robert (Comp.). 2003. *Teoría del diseño institucional*. Barcelona. Gedisa

GOODWIN, J; JASPER, J. (2001) "Why emotions matter" en: *Passionate Politics*. Ed. The University of Chicago Press. Chicago.

GUTIERREZ, F. (2004) "Criminales y rebeldes: una discusión de la economía política del conflicto armado desde el caso colombiano". En: *Estudios Políticos* No. 24 enero-junio. Medellín.

HARDIN, R. (1997). "Economic Theories of the State". En D. Mueller, (ed.) *Perspectives in Public Choice*, Cambridge: CUP.

HAYEK, F. (1979/1982) *The Political Order of Free People*. En Law, Legislation, and Liberty Vol 3. London: Routledge & Kegan Paul.

HERBERT A, Simon. *Human Nature in Politics: The Dialogue of Psychology with Political Science* (1986).

HERRERA, Camilo (2006). *Hacia dónde vamos los colombianos*. En Nuestra Identidad. Estudio colombiano de valores. Bogotá, Raddar. S.A. Tomo 1. Pp.145-181.

HINICH M, y MUNGER M (2003). "*La teoría analítica de la Política*". Barcelona. Ed. Gedisa

HUNTINGTON, S. (1991) *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. Norman. Oklahoma University Press.

INGLEHART, R; WELZEL, C. (2007) *Mass Beliefs and Democratic Institutions*. En: The Oxford Handbook of Comparative Politics. Oxford University Press. Pp. 297-316

INGLEHART, Ronald. (1997) *Modernization and Postmodernization Cultural, Economic, and Political Change in 43 Societies*. Princeton, New Jersey. Princeton University.

INGLEHART, Ronald. (2007) *Postmaterialist values and the shift from survival to self-expression values*. En Dalton y Klingemann (Eds) The Oxford Handbook of Political Behavior. Oxford University Press. 223-240

Instituto de estudios avanzados en cultura. Disponible (en línea): <http://www.virginia.edu/iasc/surveys.html> recuperado: noviembre de 2008.

KALYVAS, Stathis. (2007) *Civil Wars*. En: Boix y Stokes (Eds) The Oxford Handbook of Comparative Politics. Oxford University Press. Pp. 416-434

KEEFER. S; KNACK. S. (2008). *Social capital, Social Norms and the New Institutional Economics*. En Ménard (ed) Handbook of new institutional economics. Springer. Berlín. Pp.701-725

KLUCKHOHN C. (1954). *Culture and Behaviour*. In G. Lindzey (Ed.), Handbook of social psychology Vol. II. Reading, MA: Addison-Wesley Publishing.

LAPOP (2008) *Cultura Política de la Democracia en Colombia: 2008*. Vanderbilt

LASSWELL, H (1951) *Democratic Character*. Glencoe: Free Press

LINZ. J; STEPAN. A (1997) *Toward a Consolidated Democracies*. En Dianomd, Plattner, Chu y Tien (eds) Consolidating the Third Wave Democracies: Themes and Perspectives, John Hopkins University Press.

LOSADA. R; CASAS. A. (2009). *Enfoques para el Análisis Político*. Bogotá. Editorial Javeriana.

LOSADA. R; CASTRO. A (2006) *El colombiano en Política*. En Nuestra Identidad. Estudio colombiano de valores. Bogotá, Raddar. S.A. Tomo 2. Pp 27-50

MACHIAVELLI, Niccoló (1950) *The discourses*, trans. Leslie Walker. New Haven: Yale Univ. Press.

MANTZAVINOS, C; NORTH, D y SHARIQ, S. (2004) "Learning institutions, and economic performance". *Perspectives on Politics* 2 (1): 75 – 84

MANTZAVINOS, Chrysostomos. (2001) *Individuals, Institutions and Markets*. New York.

MARCUS, G. (2002) "*The sentimental citizen emotion in democratic politics*" ed. Pennsylvania State University, Pennsylvania.

MASLOW, A (1988) *Motivation and Personality*. 3rd edn. New York: Harper & Row

MENDEZ, N (2008) *¿La educación para la paz un mecanismo de cultura política? una aproximación desde el caso aulas en paz*. Monografía de grado para optar por el título de politóloga. Director: Andrés Casas. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana.

MENDOZA. D; GUEVARA. D; GUZMÁN. J. (2008) *Política, Mercados e Instituciones: Un Abordaje desde el neo-institucionalismo cognitivo*. Versión sin publicar.

MOCKUS, A, y CANTE, F. (2005). "*Superando la guerra y otros atajos*" en *Acción política no-violenta, una opción para Colombia*. Universidad del Rosario. Bogotá.

MOCKUS, A. "Armonizar ley, moral y cultura" (en línea) Disponible en: <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=362225>. Recuperado en: abril de 2009.

MOCKUS, A. (2002) *Convivencia como armonización entre ley, moral y cultura*. En *Perspectivas*. Vol XXXII, no 1 Marzo 2002.

MONTESQUIEU, C. (1965). *Considerations on the Causes of Greatness of the Romans and their Decline*, trans. David Lowenthal. New York: The free Press.

MULLIGAN. C; SALA-I-MARTIN. X; GIL. R (2003) *Do democracies have different Public Policies than non-democracies?*. National Boreau of Economic Reseach.

NARAGHI. S ; PAMPELL, C. (2004) *Disarmament, Demobilisation and Reintegration*. En: *Inclusive Security, Sustainable Peace: A Toolkit for Advocacy and Action*. International Alert y Women waging Peace, p. 1.

NARAGHI. S; PAMPELL, C. (2004) *Disarmament, Demobilisation and Reintegration*. En: *Inclusive Security, Sustainable Peace: A Toolkit for Advocacy and Action*. International Alert y Women waging Peace.

Neuman, R (2007) *"The affect effect dynamics of emotion in political thinking and behavior"* ed. University of Chicago Press. Chicago.

NORTH, Douglas. 1990. *Institutions, Institutional change and Economic Performance*. Cambridge. Cambridge University Press

NORTH, D; WEINGAST, B (1989) *Constitutions and commitment: evolution of the institutions governing public choice in 17th century England*. En Journal of Economic History. 49: 803-32

Noveno informe trimestral del Secretario General al Consejo permanente sobre la misión de apoyo al proceso de paz en Colombia, 3 julio 2007.

OLSON, M. (1993) *Dictatorship, democracy, and development*. En American Political Science Review, 83: 567.76.

ONU. Secretario General de las naciones Unidas. Reporte A/60/705 de marzo de 2006

ORTON, A. (1996) *"La estructura cognitiva de las emociones"* Ed. Siglo Veintiuno. Madrid, España.

OSTROM, E. (2000) *"El gobierno de los bienes comunes la evolución de las instituciones de la acción colectiva"* ed. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

OSTROM, E. (2005) *"Understanding institutional diversity"* Princeton. Princeton University Press.

PETERSEN, R (2007) *"Miedo y odio en las transiciones"* En: Seminario Internacional de Justicia Transicional y Resolución de Conflictos. Ed. Vicepresidencia de la república de Colombia. Bogotá.

PUTNAM, R.D. (1993) *Making Democracy Work: Civic traditions in modern Italy*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

RANDOM HOUSE. (2006). Unabridged Dictionary. New York: Random House.

REESE, L; ROSENFELD, R. (2008) *Introduction: comparative civic culture*. En: Journal of Urban Affairs, Volume 30, Number 4, pp. 355–374.

RIVAS L, José Antonio (2003) *El neoinstitucionalismo y la revalorización de las instituciones*. En Reflexión Política año 5, N° 9.

ROBINSON, W. S. (1950) *Ecological Correlations and the Behavior of individuals*. American Sociological Review, 15:351-7.

RODRÍGUEZ, María Jimena (2007) *¿dejar de ser?: El proceso de DDR como mecanismo de transición entre universos institucionales para mujeres excombatientes*. Mo-

nografía de grado para optar por el título de politóloga. Director: Andrés Casas. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana.

ROKEACH, M. (1960) *The open and Closed Mind: Investigations into Nature of Belief Systems and Personality Systems*. New York: Basic Books.

ROUSSEAU, Jean Jacques (1993). *El contrato social*. Editorial Tecnos.

SABETTI, Filippo. (2007) *Democracy and Civic Culture*. En: Boix y Stokes (Eds) *The Oxford Handbook of Comparative Politics*. Oxford University Press. Pp. 340-360

SAINT-SIMON, Henri. (1964) *Social Organization*. New York: Harper & Row.

SAWARD, Michael. (2007) *Democracy and Citizenship Expanding Domains* En: *The Oxford Handbook of Political theory*. Oxford University Press. Pp.400-419.

SCHUMPETER, Joseph. (1942) *Capitalism, Socialism, and Democracy*. New York: Harper & Row. Pp. 289-296.

Secretaria de Gobierno de Bogotá. Seguridad y convivencia
<http://www.gobiernobogota.gov.co/>.

SELIGSON, Mitchell A. 2000 *Toward a model of democratic stability: political culture in Central America*. *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el caribe* 11, no. 2.

SEN, A. K. (1982). "*Choice, orderings and morality*". En A. K. Sen, *Choice, welfare and measurement*. Cambridge y Londres. Harvard University Press.

SHEPSLE, Kenneth, BONCHEK, Mark. (1997). *Analyzing politics*. New York W.W Norton and Company.

SHIRLEY, Mary. (2008). *Institutions and Development*. En Ménard (ed) *Handbook of new institutional economics*. Springer. Berlín. Pp. 611-638.

SOBER. E; WILSON. D (2000). *El comportamiento altruista*. Ed. Siglo XXI de España.

SPRINGER, Natalia (2005). *Desactivar la Guerra. Alternativas Audaces para Consolidar la Paz*. Colombia: Aguilar

SPRUYT, Hendrik. (2007) *War, Trade, and State Formation*. En: Boix y Stokes (Eds) *The Oxford Handbook of Comparative Politics*. Oxford University Press. Pp. 211-235.
Stockholm Initiative on DDR (2005) Mid term review. Ministry for foreign affairs. New York.

Sundh, L; Schjolien J. (2006) Stockholm Initiative on DDR, Final Report. Ministry for foreign affairs. Sweden. Ed. Rolf Tryckeri A B.

TASCU-STAVRE, Miroslav (2008). *Social Capital and Democratic Consolidation*. Disponible (en línea): www.uta.fi/iyss/monnetcentre/peripheries2/pdf/Miroslav_Tascu-Stavre.pdf - recuperado: noviembre de 2008.

THEIDON, Kimberly. (2007). *Transitional Subjects: The Disarmament, Demobilization and Reintegration of Former Combatants in Colombia*. En *The International Journal of Transitional Justice*, Vol. 1, 2007, 66–90.

THEIDON, K; BETANCOURT, P. (2006) *Transiciones conflictivas: combatientes desmovilizados en Colombia*. En *análisis político* n° 58, Bogotá, septiembre-diciembre, 2006: págs. 92-111

TILLIY, C. (1985) *War making and state making as organized crime*. En *Bringing the state back in*. Cambridge University press.

TINGLEY, D. (2003) *Evolving Political Science: Biological Adaptation, Rational Action, and Symbolism in Political Science*. Ponencia para la reunión anual de la asociación Americana de ciencia política.

TOCQUEVILLE Alexis de (1945), *Democracy in América*. New York: Alfred A. Knopf.

TRIANDIS, H. (1995) *Individualism and Collectivism*. San Francisco: Westview Press

UN/OSAA 2007

UNITED NATIONS HIGH COMMISSION OF REFUGEES, Colombia Situación Map (enero 2006) Disponible (en línea): <http://unhcr.org/cgi-bin/texis/vtx/pulb/opendoc.pef?tbl=PUBL&id=44103c150>.

VILLAVICENCIO; VERMEREN (2001) en: *Filosofías de la ciudadanía sujeto político y democracia*. QUIROGA, H (Comp) .Ed. Homo Sapiens.

WARREN, Mark. (2007). *Democracy and the State*. En: *The Oxford Handbook of Political Theory*. Oxford University Press. Pp. 383-399

WEBER, M (1920) *Gesammelte Aufsätze zur Regionsoziologie*. Tübingen: J. C. B.

WEBER, M. (1978) *Economy and Society*. 2 vols. Berkeley and Los Angeles University.

ZURRIAGO, Gabriel y BUSTAMANTE, José María (2003). “*Estudio de los Procesos de Reinserción en Colombia 1991-1998*”. Bogotá: Alfaomega.

ANEXOS

Anexo No. 1 HIPÓTESIS POR NIVEL DE ANÁLISIS

Nivel de análisis	Hipótesis
Institucional	<p>H. 1 El DDR es un mecanismo de transición entre universos institucionales.</p> <p>H. 2 El DDR en Colombia ha consolidado un panorama institucional que favorece la construcción de una cultura política caracterizada por normas sociales congruentes con un régimen democrático, que se manifiestan en el uso de la institucionalidad formal para la solución de conflictos.</p>
Interpersonal	<p>H. 3 El proceso de desmovilización y reintegración en el contexto actual brinda posibilidades de reintegración política a los desmovilizados desde la perspectiva de la legitimidad de las instituciones.</p> <p>H. 4 Los programas implementados en los desmovilizados favorecen la construcción de escenarios basados en la confianza, reciprocidad y reputación que permiten llevar a cabo acciones que conduzcan a la consecución de objetivos colectivos por medio de mecanismos no violentos.</p>
Intrapersonal	<p>H. 5 La racionalidad es un mecanismo que puede explicar la permanencia de excombatientes en la civilidad.</p> <p>H. 6 El tránsito de combatiente a civil en medio del conflicto involucra emociones basadas en creencias que modifican las preferencias de los desmovilizados de tal manera que se favorezcan formas de interacción democráticas y no violentas.</p> <p>H. 7 En los modelos mentales de los desmovilizados se favorecen valores democráticos.</p>

Anexo No. 2

TIPOS DE EXPLICACIONES

Las explicaciones funcionalistas, propias de la teoría de la evolución, se refieren al *explanandum* en términos de sus consecuencias, es decir, se explican las causas de un acontecimiento por la presencia de sus efectos. Por su parte las explicaciones intencionalistas, propias de las ciencias sociales, recurren a la intencionalidad o elecciones humanas para explicar los fenómenos políticos. Éstas se basan en tres aspectos, acciones (estrategias), deseos (preferencias), y las creencias. “Un agente intencional selecciona una acción que cree será el medio para alcanzar su meta (Elster 1997: 43). Sin embargo, los fenómenos políticos desde la definición abstracta de los tres aspectos mencionados son de poca utilidad, a menos que estén específicamente relacionados con la cultura, el cambio cultural, normas e instituciones (Tingley 2003: 3). Desde esta perspectiva la forma como se construyen las creencias y preferencias adquiere gran importancia, por lo que ahondar en

las características innatas de quienes toman esas decisiones es indispensable. Es aquí donde la teoría evolutiva adquiere importancia al explicar cómo el legado evolutivo de los seres humanos condujo a las características neurobiológicas humanas que afectan la forma en que los agentes se comportan consciente e inconscientemente en el mundo social que los rodea. Los agentes emprenden continuamente acciones que no son el resultado de un proceso de toma de decisiones reflexivo y consciente. Comportamientos como comer, dormir, la búsqueda de estatus y aspectos emocionales son muy diferentes a la decisión de invertir en el mercado de divisas, esperando algún beneficio. Es por ello que estas motivaciones activadas inconscientemente juegan un papel importante en el comportamiento real, incluyendo interacciones económicas y políticas (Tingley 2003: 3).

Desde las explicaciones funcionalistas, las preferencias de los actores resultan exclusivamente de un proceso de socialización, excluyendo la literatura desarrollada en otros campos donde se postula que los humanos también tienen conjuntos de preferencias que son el resultado de la evolución biológica. Similarmente, la forma en que la información es procesada por el cerebro humano es considerada como una consecuencia de la infraestructura neurológica del cerebro humano, que constituye el resultado de la adaptación, que proporciona y proporcionó soluciones a necesidades específicas en la historia de la evolución humana. Contrario al legado darwiniano, la literatura moderna acerca de la evolución, reserva un amplio rol a la fuerza de la cultura considerando que tiene mucho que ver en el comportamiento observable de los seres humanos (Tingley 2003: 4).

Anexo No. 3 **ENTREVISTA ESTRUCTURADA** **COMUNIDAD RECEPTORA**

DATOS GENERALES

1. Edad:
2. Sexo:
3. Nivel educativo: 3.1 Primaria Completa o incompleta _____
 3.2 Bachillerato Completo o Incompleto _____
 3.3 Educación técnica _____
 3.4 Educación Profesional _____
4. ¿Cómo está conformado su grupo familiar?
5. ¿Cuál es su ocupación?

NIVEL INSTITUCIONAL

6. ¿Qué piensa de la política de seguridad democrática?

7. ¿Qué significa para usted la democracia?⁴⁹

8. ¿Cree usted que la justicia en Colombia funciona?

9. *Relación normas sociales, normas legales.*

Dilema 1: si un ladrón entra y roba cosas de la casa de alguien y esa persona sabe quién es el responsable, usted qué opina se debe hacer: avisar a las autoridades o comentarle a los amigos para enfrentar al responsable.

Dilema 2: qué opina si va por la calle y roban el maletín de uno de los transeúntes, los vendedores de la zona, reaccionan y cogen al ladrón, quien acto seguido recibe golpes a causa de su actuación

NIVEL INSTITUCIONAL E INTERPERSONAL

10. Para poder resolver algún problema alguna vez ha pedido ayuda o cooperación a alguna institución o autoridad estatal⁵⁰:

11. ¿Confía usted en el programa de desmovilización?

12. ¿Cree usted que el programa respeta los derechos de los desmovilizados?

13. ¿Conoce sus derechos y deberes como ciudadano?

NIVEL INTERPERSONAL

14. ¿Confía en las personas con las que se encuentra diariamente?

15. ¿Considera que puede desarrollar acciones con sus vecinos y comunidad para lograr objetivos comunes?

16. ¿Considera que su opinión es importante para la comunidad?

17. ¿Qué lugar cree que ocupa en su comunidad y qué importancia tiene para usted eso?

18. ¿Considera que tener un buen nombre es importante?

19. ¿Qué cree se debe hacer cuando los vecinos o ayudan en las acciones que emprende la comunidad?

20. ¿Participa en algún movimiento o partido político?

21. ¿Cómo se solucionan los problemas dentro de su comunidad?

22. ¿Usted se siente seguro en la comunidad?

NIVEL INTRAPERSONAL

23. ¿Qué emoción sintió cuando se enteró que sus vecinos eran desmovilizados?

24. ¿Qué emociones experimenta frente a su posición actual?

25. ¿Qué emociones experimenta frente a la comunidad donde vive?

26. ¿Cómo se ve dentro de 10 años?

27. *Valores*

¿Cree usted que las decisiones en el hogar las debe tomar únicamente el padre de familia?

¿Considera que los hijos deben ser formados para tener fe y obedecer?

¿Cuál cree es el rol de la mujer hoy en día?

¿Considera que el homosexualismo es justificable?

¿Considera que el aborto es justificable?

ENTREVISTA ESTRUCTURADA DESMOVLIZADO

DATOS GENERALES

4. Edad:

5. Sexo:

6. Zona de procedencia: 3.1 Rural ___ 3.2 Urbana___

7. Desmovilizado de: 4.1 FARC___ 4.2 AUC___ 4.3 ELN___ 4.4 Otro___

8. Nivel educativo: 5.1 Primaria Completa o incompleta___

5.2 Bachillerato Completo o Incompleto ___

5.3 Educación técnica___

5.4 Educación Profesional___

6. ¿Cómo está conformado su grupo familiar?

7. ¿Cuál es su ocupación?

NIVEL INSTITUCIONAL

8. ¿Qué piensa de la política de seguridad democrática?

9. ¿Qué significa para usted la democracia?⁵¹

10. ¿Cree usted que la justicia en Colombia funciona?

11. *Relación normas sociales, normas legales.*

Dilema 1: si un ladrón entra y roba cosas de la casa de alguien y esa persona sabe quién es el responsable, usted qué opina se debe hacer: avisar a las autoridades o comentarle a los amigos para enfrentar al responsable.

Dilema 2: que opina si va por la calle y roban el maletín de uno de los transeúntes, los vendedores de la zona, reaccionan y cogen al ladrón, quien acto seguido recibe golpes a causa de su actuación

NIVEL INSTITUCIONAL E INTERPERSONAL

12. Para poder resolver algún problema alguna vez ha pedido ayuda o cooperación alguna institución o autoridad estatal⁵²:

13. ¿Confía usted en el programa de desmovilización?

14. ¿Cree usted que el programa respeta los derechos de los desmovilizados?

15. ¿Conoce sus derechos y deberes como ciudadano?

NIVEL INTERPERSONAL

16. ¿Confía en las personas con las que se encuentra diariamente?

17. ¿Se siente señalado en la comunidad en que vive?

18. ¿Considera que puede desarrollar acciones con sus vecinos y comunidad para lograr objetivos comunes?

19. ¿Considera que su opinión es importante para la comunidad?

20. ¿Qué lugar cree que ocupa en su comunidad y qué importancia tiene para usted eso?

21. ¿Considera que tener un buen nombre es importante?

22. ¿Qué cree se debe hacer cuando los vecinos o ayudan en las acciones que emprende la comunidad?

23. ¿Participa en algún movimiento o partido político?

24. ¿Cómo se solucionan los problemas dentro de su comunidad?

25. ¿Se siente seguro en su comunidad?

NIVEL INTRAPERSONAL

26. ¿Qué emociones experimenta cuando recuerda su vida de combatiente?

27. ¿Qué emociones experimenta frente a su posición actual?

28. ¿Qué emociones experimenta frente a la comunidad donde vive?

29. ¿Usted cree que el programa le da beneficios en el futuro?

30. ¿Cómo se ve dentro de 10 años?

31. *Valores*

¿Cree usted que las decisiones en el hogar las debe tomar únicamente el padre de familia?

¿Considera que los hijos deben ser formados para tener fe y obedecer?

¿Cuál cree es el rol de la mujer hoy en día?

¿Considera que el homosexualismo es justificable?

¿Considera que el aborto es justificable?

Anexo No. 4

MATRIZ ENTREVISTA

Dimensión de análisis	Hipótesis	Variables	Pregunta	Objetivo específico	Cultura política democrática
Institucional	H.2 La desmovilización ha consolidado un panorama institucional que favorece la construcción de una cultura política caracterizada por normas sociales congruentes con un régimen democrático, que se manifiestan en el uso de la institucionalidad formal para la solución de conflictos.	Apoyo al régimen que se tiene	¿Qué piensa de la política de seguridad democrática?	Identificar el apoyo a las autoridades políticas que se tienen	El desmovilizado tiene una postura clara frente a las autoridades
Institucional		Reconocimiento de la democracia en Colombia	Que significa para usted la democracia ⁵³	Identificar que significa la democracia para los desmovilizados	La democracia para el desmovilizado tiene un significado positivo.
Institucional e interpersonal		Confianza en las Instituciones del Estado	¿Para poder resolver sus problemas alguna vez ha pedido ayuda o cooperación a alguna autoridad o institución del estado? ⁵⁴ ¿Se siente tranquilo de hacerlo?	Identificar si los desmovilizados confían en las instituciones del Estado	El desmovilizado resuelve sus problemas a través de las instituciones del Estado.
Institucional					
Institucional		Normas sociales y legales	Se indaga con base en diferentes dilemas. Ej: si a alguien le roban la casa y esa persona sabe quién es el responsable, decide avisar a las autoridades o comentarle a sus amigos para ajustar	Establecer la congruencia entre normas sociales y normas legales	Congruencia entre normas sociales y legales

			enfrentar al responsable		
Institucional e Interpersonal,		Confianza en el programa de desmovilización	Usted confía en el programa de desmovilización	Establecer si el desmovilizado confía en el programa de desmovilización	El desmovilizado confía en el programa
			Usted cree que el programa respeta los derechos de los desmovilizados?	Establecer si el desmovilizado cree que el programa respeta sus derechos	El desmovilizado cree que se respetan sus derechos
Interpersonal	H.3 Los programas implementados en los desmovilizados favorecen la construcción de escenarios basados en la confianza, reciprocidad y reputación que permiten llevar a cabo acciones que conduzcan a la consecución de objetivos colectivos.	Confianza en las personas cercanas	¿Confía en las personas con las que se encuentra diariamente?	Establecer el surgimiento de relaciones basadas en la confianza reputación y reciprocidad.	Confía en las personas cercanas
		Reputación	¿Cree que tener un buen nombre es importante?	Identificar si la reputación es importante para las relaciones interpersonales	El desmovilizado cree que la reputación es importante
		Reciprocidad	¿Qué cree se debe hacer cuando alguno o algunos es la comunidad no colaboran con las actividades o acciones que se emprenden	Identificar la forma en la que se castiga la no reciprocidad en las acciones que emprende la comunidad	El desmovilizado no castiga la reciprocidad por medios violentos.
Interpersonal		Reintegración	¿Se siente señalado en la comunidad en que vive?	Establecer si el desmovilizado se siente parte de la	El desmovilizado se siente parte de la comunidad donde vive

				comunidad donde vive	
Interpersonal		Reintegración política	¿Considera que puede desarrollar acciones con sus vecinos y comunidad para lograr objetivos comunes?	Establecer el surgimiento de relaciones basadas en la confianza reputación y reciprocidad.	El desmovilizado considera que puede alcanzar objetivos comunes en conjunto con su comunidad
Interpersonal		Reintegración política (micro)	¿Considera que su opinión es importante para la comunidad?	Identificar la participación en asuntos políticos de la comunidad	El desmovilizado participa en la toma de decisiones de su comunidad
Interpersonal	H.2 La desmovilización ha consolidado un panorama institucional que favorece la construcción de una cultura política caracterizada por normas sociales congruentes con un régimen democrático, que se manifiestan en el uso de la institucionalidad formal para la solución de conflictos	Reintegración política (macro)	¿Conoce sus derechos y deberes como ciudadano?	Establecer si el desmovilizado tiene conciencia de su estatus de ciudadano	Se tiene plena conciencia del estatus de ciudadanía
Interpersonal		Reintegración Política (macro)	¿Participa en algún movimiento o partido político?	Establecer si el desmovilizado ha logrado integrarse a medios institucionalizados para participar en asuntos políticos nacionales y locales.	El desmovilizado participa a través de medios institucionales en los asuntos políticos nacionales y locales
Interpersonal	H. 4 Los programas implementados en los desmovilizados favorecen la construcción de escenarios basados en la con-	Reintegración	¿Cómo se solucionan los problemas dentro de su comunidad?	Establecer si en las comunidades donde viven los desmovilizados se resuelven	Los desmovilizados solucionan problemas de forma no violenta

	fianza, reciprocidad y reputación que permiten llevar a cabo acciones que conduzcan a la consecución de objetivos colectivos por medio de mecanismos no violentos.			los conflictos de forma violenta	
Intrapersonal	H.5 La racionalidad es un mecanismo que puede explicar la permanencia de excombatientes en la civilidad.	Racionalidad	¿Usted cree que el programa la da beneficios en el futuro?	Establecer si la racionalidad es un mecanismo que explica la permanencia de desmovilizados en la civilidad	El desmovilizado tiene intereses compatibles con la no violencia y la democracia
Intrapersonal	H.6 El tránsito de combatiente a civil en medio del conflicto involucra emociones basadas en creencias que modifican las preferencias de los desmovilizados de tal manera que se favorezcan formas de interacción democráticas y no violentas.	Emociones	¿Qué emociones experimenta frente a su posición actual?	Identificar que emociones median la reintegración	
			¿Qué emociones experimenta frente a la comunidad donde vive?	Identificar que emociones median la reintegración	
		Emociones y normas sociales	¿Qué emociones experimenta cuando recuerda su vida de combatiente?	Identificar que emociones específicamente referidas a normas sociales median la reintegración	
Intrapersonal	H. 7 En los modelos mentales de los desmovilizados se favorecen	Valores	-Tolerancia frente a grupos: Ej:	Identificar que valores privilegia el des-	El desmovilizado privilegia valores

	valores democráticos.		homosexuales -Toma de decisiones en el hogar -Opinión sobre el aborto - papel de la mujer en la sociedad -fe y obediencia los valores más importantes para los hijos	movilizado, tradicionales o autoexpresivos.	democráticos
--	-----------------------	--	--	---	--------------

Anexo No.5

EL CONFLICTO EN COLOMBIA: ACTORES

Según Kimberly Theidon (2007) el conflicto colombiano puede ser caracterizado como la guerra civil⁵⁵ más prolongada del hemisferio occidental. Lo que empezó hace 42 años como una guerra entre revolucionarios marxistas en contra de un sistema político excluyente, se ha convertido en una sangrienta lucha por recursos, los recursos que ofrece el país. Guerrillas, paramilitares, fuerza pública, y élites, conforman un panorama en el que se han cometido serias violaciones a los derechos humanos, según Amnistía Internacional 70,000 personas que han muerto en los últimos 20 años en Colombia⁵⁶, en su mayoría han sido civiles. La comisión de Naciones Unidas para Refugiados, estima que alrededor de tres millones de personas han sido desplazadas de sus hogares⁵⁷. Adicionalmente, muchos más han sido víctimas del secuestro, desapariciones, reclutamientos y otras violaciones a los derechos humanos. Los grupos armados en Colombia son los siguientes: las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las Auto-Defensas Unidas de Colombia (AUC) conocidas como los paramilitares⁵⁸.

Las FARC es el grupo más antiguo pues su fundación se remonta a 1966, como una guerrilla rural de auto-defensa con influencia marxista, organizada durante el periodo de *La violencia*⁵⁹. Con el tiempo fue ganando control territorial y acceso a recursos, convirtiéndose en uno de los actores armados más violentos. Actualmente, este grupo se financia por medio de un conjunto de actividades ilegales que comprenden: secuestros, extorsiones, tráfico de estupefacientes etc. El ELN por su parte, empezó sus operaciones en 1964. Su ideología es una mezcla entre la teoría de la revolución cubana y la teoría de la liberación. Al igual que las FARC, este grupo se financia a través de actividades ilegales⁶⁰.

Finalmente, los paramilitares se declaran como un grupo de auto-defensa contra la guerrilla, al principio conformado por élites regionales. Sin embargo, debido al aumento del comercio de drogas (primero Marihuana y luego cocaína), durante 1970 y 1980 los grupos paramilitares empezaron a fusionarse con el tráfico de drogas, lo que aumentó exponencialmente el fenómeno paramilitar en Colombia⁶¹. Estos grupos han penetrado la sociedad e instituciones colombianas, como señala García-Peña: A principal characteristic of paramilitarismo is its relationship with the state. For some, *paramilitarismo* is a policy of state terrorism, while for others it is the response of desperate citizens confronted with guerrilla abuses due to an absent state: curiously, for both sides the state's responsibility is central, either by action or omission⁶²

Anexo No. 6

UNA MIRADA A LA HISTORIA INTELECTUAL DE LA CULTURA POLÍTICA Y CÍVICA SEGÚN ALMOND.

Desde que el hombre sabe de su existencia, la noción de cultura política ha estado presente en sus diálogos y escritos. Los conceptos y categorías que actualmente se usan en el análisis de cultura política tales como: subcultura, cultura política de élite, socialización política y cambio cultural están referidos en muchos de los textos de la antigüedad⁶³.

Por ejemplo, la noción de cambio referida a la cultura política es un tema recurrente en la literatura clásica. Los griegos desarrollaron una teoría cíclica del cambio político, explicando el advenimiento y fracaso de las constituciones en términos de la psicología social. El ciclo consistía en el paso del reino a la tiranía, luego a la aristocracia, posteriormente a la oligarquía, y finalmente a la democracia⁶⁴.

Platón en su texto *La República* hace referencia a la importancia de la cultura política, argumentando que *"the governments vary as the dispositions of men vary, and that there must be as many of one as there are of the other. For we cannot suppose that states are made of oak and rock and not out of the human natures with are in them"*⁶⁵. En este sentido, Platón pone en el centro del debate político la naturaleza humana. La aristocracia, oligarquía y democracia de las cuales se deriva una estructura y determinadas formas de funcionamiento dependen de los valores, actitudes y experiencias de socialización de los hombres.

Igualmente, en su texto *"The laws"*, Platón enfatiza en el término cultura política dando importancia a la socialización en términos políticos *"of all animals the boy is the most unmanageable, in as much as he has the fountain of reason in him not yet regulated; he is the most insidious, sharp witted, and insubordinate of animals. Wherefore he must be bound with many bridles..."*⁶⁶ se hace necesaria la existencia de madres, enfermeras, padres, tutores y oficiales políticos, que tengan la obligación de guiar y encarrilar aún por la fuerza al incorregible animal en el camino de la virtud cívica⁶⁷.

En esta misma línea Aristóteles profundiza en la cultura política no sólo dando importancia a sus variables sino específicamente estableciendo relaciones entre cultura política y estratificación social por un lado, y por otro con variables de estructura y funcionamiento. A grandes rasgos, Aristóteles argumenta que el mejor gobierno consiste en una forma mixta dentro de una sociedad, en la que la clase media predomina. Este gobierno tiende a levantarse y trabajar mejor, cuando la riqueza está bien distribuida y cuando hay una gran clase media que imparte su carácter al Estado⁶⁸.

La concepción de Aristóteles del gobierno mixto con preponderancia de la clase media está relacionada con lo que algunos han caracterizado, en años más recientes, como cultura cívica. En ésta, existe un consenso sustancial entre la legitimidad de las instituciones políticas y la dirección y el contenido de las políticas públicas; una tolerancia ampliamente esparcida, en medio de una pluralidad de intereses y creencias que pueden reconciliarse; junto con una amplia distribución de un sentido de competencia política y mutua confianza entre la ciudadanía⁶⁹.

Posteriormente, reflexionando acerca del legado romano, Maquiavelo (1950) señala lo siguiente: “whoever runs through the vast numbers of exploits performed by people of Rome as a whole, or by many of the Romans individually, will see that its citizens were more afraid of breaking an oath than of breaking the law, since they held in higher esteem the power of God than the power of man”⁷⁰. En este sentido, Maquiavelo apunta a la comprensión del comportamiento humano, por medio de los diferentes sistemas de reglas que limitan el mismo, sobreponiendo las reglas de carácter divino a las legales.

Dos siglos más tarde Montesquieu (1965), toma la historia romana como base para derivar generalizaciones acerca de la política. En este ejercicio, atribuye los triunfos de la República Romana a la pasión patriótica de su ciudadanía, fomentada por la religión, por la persecución constante de conquistas militares, y por un vivo antagonismo entre patricios y plebeyos. En contraposición, la corrupción de la última república y el decaimiento imperio, lo atribuye a la apertura de la ciudadanía romana. Desde esta perspectiva, la heterogeneidad producto de las nuevas culturas que adquirieron la ciudadanía, rompió uno de los factores claves del éxito romano. Montesquieu recurre a variables psicológicas, antropológicas y sociológicas para explicar la historia de las naciones sus instituciones y procesos⁷¹. El debate vuelve a girar en trono a las orientaciones, actitudes y creencias que guían el comportamiento de los individuos y que permiten o son congruentes con determinado orden social.

Más adelante, Rousseau (1993) bajo la influencia de Montesquieu afirma que un sistema político y un sistema de legislación varían con la situación local y el temperamento de sus habitantes. Los términos que usa Rousseau para identificar la cultura política son moralidad, costumbres, y opinión. Este autor considera que la moral, las costumbres y la opinión son más importantes que las leyes formales mismas. Él considera que se trata una clase de ley que está “Engraved on the heart of the citizens. This forms the real constitution of the State, takes on every day new powers, when other laws decay or die out, (...) keeps people in the ways it was meant to go and insensibly replaces authority by the force of habit. I am speaking of morality, of custom, above all of public opinion...”⁷² al igual que al-

gunos de sus predecesores Rousseau entiende la cultura política desde las actitudes y orientaciones que determinan la conducta de los individuos.

Por su parte Tocqueville (1945) argumenta: “the manner of the people may be considered as one of the great general causes to which the maintenance of a democratic republic in the United States is attributable”⁷³. Tocqueville desarrolla varios estudios debido a su interés por las subculturas y el análisis de las de las actitudes políticas en determinados momentos históricos, tal como la revolución francesa. Su gran conclusión expresada en la cita anterior recoge nuevamente la relación entre el comportamiento de los individuos y los regímenes políticos.

Anexo No. 7

ALGUNAS CORRIENTES Y ACONTECIMIENTOS QUE INFLUENCIARON LA INVESTIGACIÓN EN CULTURA POLÍTICA

El concepto de cultura política se ha ido nutriendo de los adelantos en las diferentes disciplinas tales como la sociología europea, la sicología social y la sicoantropología.

Debido al desarrollo de la sociología durante del siglo XIX, la importancia de variables subjetivas en la explicación de fenómenos sociales y políticos era generalmente reconocida. Por ejemplo, Henri de Saint-Simon (1964) dio mayor importancia a actitudes ideológicas y religiosas que a las económicas, en el mantenimiento de la estabilidad social y el acogimiento de progreso social. Por su parte, Augusto Comte concibió la sociedad esencialmente como un sistema de ideas morales comunes. Y Emile Durkheim basó su concepción de solidaridad social en la conciencia colectiva, o el sistema de valores, creencias y sentimientos compartidos por los miembros de una sociedad⁷⁴.

De todos los sociólogos europeos el más influyente en la configuración de la investigación en cultura política, según Almond (1963), fue Max Weber. Para Weber (1920) la sociología tenía que ser una ciencia empática, *Vestehende Soziologie* en la cual las actitudes, sentimientos y valores fueran las variables explicativas más importantes. En este sentido, Weber realizó un estudio comparado referente a los ethos económicos del gran mundo de religiones, con la intención de demostrar que los valores e ideas pueden ser el agente catalítico de cambio en estructuras económicas y en instituciones políticas. Así mismo, Weber desarrolla una tipología por medio de la que intenta explicar los tipos de autoridad y los diferentes partidos políticos, basado en categorías subjetivas⁷⁵. Por su parte, el sociólogo Parsons en su concepto de orientación hacia acciones sociales habla de los modos

de orientación: cognitivo, afectivo y evaluativo. Que serán la base de investigaciones posteriores relativas a la cultura política.

Desde la psicología social la investigación en cultura política se ha beneficiado de la claridad conceptual y sus adelantos en cuanto a la experimentación. Como se define en esta disciplina, una actitud es la propensión que tiene un individuo para percibir, interpretar, y actuar hacia un objeto particular en una forma particular⁷⁶, esta definición ha sido la base de estudios de opinión que apuntan al análisis de la cultura política en determinado grupo. Hacia 1940 y 1950 con el auge de la experimentación, desde esta disciplina, se empezaron a explorar los siguientes interrogantes: ¿cómo actitudes políticas y sociales particulares se forman y transforman?, ¿Cuál es el efecto de la estructura de grupo y la comunicación sobre las actitudes? etc.

Adicionalmente, durante la segunda guerra mundial y los primeros años de la postguerra se empezaron a realizar investigaciones sistemáticas, con el fin de analizar el comportamiento de los votantes. El interés científico, consistía en explicar las escogencias de los votantes en términos de características demográficas, patrones actitudinales, y exposición a la información y medios de comunicación. Finalmente, estas y otras investigaciones empíricas en psicología social fueron de gran importancia para los estudios de formación de actitudes políticas y para el entendimiento de las correlaciones demográficas y la composición interna, estructura y consistencia de las actitudes políticas⁷⁷.

Los aportes de la psicología para la construcción de una teoría de la democracia son importantes por dos motivos. Primero, identifican tipos de orientaciones psicológicas que constituyen una fuerza selectiva en la evolución de un sistema político. Y segundo, permiten ligar las orientaciones con condiciones sociales que determinan que orientaciones tienden a convertirse en dominantes en una sociedad. Estos dos aspectos, según Inglehart y Welzel (2007), llevan a una teoría comprensiva del desarrollo democrático⁷⁸.

Una cuarta corriente intelectual entró en la conceptualización e investigación de la cultura política, la psicoantropología. El trabajo de Freud y su enfoque psicocultural, permitió que se incorporara el psicoanálisis en el estudio de la cultura política. Esta corriente explica las propensiones de cultura política por medio de los patrones de socialización de la infancia, motivaciones inconscientes y mecanismos psicológicos.

Con el desarrollo de la encuesta como metodología de investigación el desarrollo de trabajos tendientes a identificar y establecer comparaciones entre los diferentes países en términos de cultura política se hicieron posibles. Siguiendo a Almond (1963), la invención de una nueva tecnología de investigación fue el agente catalítico para la conceptualización e investigación de la cultura política desde 1960. Con la nueva herramienta era po-

sible establecer: (1) si existían marcas distintivas o diferentes caracteres en las naciones; (2) en qué aspectos y grados las naciones estaban divididas en distintas subculturas; (3) si las clases sociales, grupos funcionales, y élites específicas tenían distintas orientaciones hacia la política y las políticas públicas. Y (4) que rol era jugado por los agentes de socialización en el desarrollo de estas orientaciones⁷⁹. Por su parte, el desarrollo del análisis estadístico hizo posible establecer los patrones de interacción entre actitudes, las relaciones socio-estructurales y variables demográficas; hacia variables actitudinales, y las relaciones de éstas con el comportamiento político y social⁸⁰.

Según Almond (1963), la revolución en la investigación en ciencia social tiene cuatro componentes: primero, el desarrollo de métodos de muestreo más precisos. Segundo, la creciente sofisticación de métodos de entrevista para asegurar confiabilidad en los datos. Tercero, el desarrollo de técnicas puntajes y escalas, para organizar las respuestas en dimensiones homogéneas y relacionarlas con variables teóricas. Y cuarto, el crecimiento de la sofisticación de métodos de análisis estadístico e inferencia, moviéndose de la simple descripción estadística, a análisis bivariados multivariados, regresiones etc.⁸¹.

Anexo No. 8

INSTITUCIONES INFORMALES

Las instituciones informales son el resultado de la acción humana y sus interacciones cotidianas, por ejemplo, los convenios, las reglas morales y las normas sociales, que emergen continuamente de forma espontánea o deliberada, posibilitando la interacción y la solución a problemas de coordinación.

Las convenciones son aquellas reglas sociales que emergen espontáneamente constituyendo soluciones a problemas de coordinación, en los que los individuos no enfrentan incentivos para no seguirlas.

Las reglas morales, suponen un comportamiento socialmente beneficioso, pero contrario a los intereses individuales. Los individuos se enfrentan constantemente a problemas de coordinación, que aprenden a solucionar por medio de las reglas morales, en la medida en que interactúan con otros y surge la reciprocidad (Mantzavinos 2001: 106). Las reglas morales se diferencian de las convenciones debido a que son seguidas solamente por una parte de la población y no por la sociedad en conjunto⁸².

Finalmente, las normas sociales dependen de los contextos y su importancia radica principalmente en que éstas fomentan la uniformidad en el comportamiento dentro de los grupos. Éstas a través de los costes y beneficios permiten que los miembros de los grupos

cooperen entre sí, con el fin de lograr un beneficio colectivo contribuyendo a la ampliación del altruismo en los grupos (Sober. E; Wilson. D 2000; 85). El incumplimiento de las normas sociales induce comportamientos específicos dentro de los miembros del grupo, muchas veces cooperativos, ya que infringir una norma induce emociones como la vergüenza, y también implica sanciones (Elster 1997: 114). En suma, las normas sociales actúan para lograr que los grupos humanos puedan actuar como unidades adaptativas, pese a que la mayoría de los miembros del mismo grupo no estén estrechamente emparentados.

Anexo No. 9

¿QUÉ ES EL DDR?

El DDR es un concepto que se desarrolló debido al aumento de los conflictos internos. A finales de la primera y segunda guerra mundial, éste se refería a los combatientes de los ejércitos oficiales de los Estados, que debían volver a la vida civil. Con la explosión de guerras no convencionales, como la guerra civil, el DDR se centra hoy día en los grupos rebeldes o revolucionarios que comparten las fronteras del Estado que combaten. La problemática en la que se centra el DDR consiste en cómo lograr que estos excombatientes retornen a la vida civil, dentro de las instituciones políticas de las que estuvieron alejados durante el conflicto (Ibíd. 2007).

El DDR nace en el contexto internacional de la importancia de incorporar en algunas misiones de la ONU, herramientas y acciones que contribuyan al alcance de la paz desde una perspectiva que tenga en cuenta a los individuos que participan en la guerra. Desde el 2001 el DDR ha estado incluido en el mandato de las operaciones de las Naciones Unidas (ONU). Posteriormente el Comité Ejecutivo sobre Paz y Seguridad constituyó el Grupo de Trabajo Interinstitucional sobre Desarme, Desmovilización y Reintegración, que involucra 15 Agencias, Departamentos, Fondos y Programas de Naciones Unidas. Este comité se centró en el diseño de herramientas para los procesos de DDR que se llevaban a cabo en las misiones de la ONU (Ibíd. 2007).

Un programa de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) es uno de los muchos elementos que componen un proceso de paz. El objetivo es crear incentivos alternativos a la violencia para que los excombatientes no interrumpen los esfuerzos de un proceso de paz mientras esperan por una reintegración sostenible y retornar a la vida civil productiva (Theidon 2007).

Los procesos de DDR son todas las acciones emprendidas por los Estados en conflicto y apoyados por organizaciones internacionales, la sociedad civil y los países donantes, que tienen como fin la búsqueda de la desmovilización de unidades en conflicto, el

desarme y el tránsito a la vida civil de los combatientes. Se considera que es uno de los pasos más importantes en los procesos de paz, ya que de un proceso exitoso depende el logro de una paz sostenible a largo plazo (Naraghi, Pampell 2004:1), pues al desactivar los mecanismos de violencia y reintegrar positivamente a los excombatientes, se está generando en cierto sentido desarrollo, lo que facilita el mantenimiento de la paz⁸³.

Según el Centro de Recursos en Desarme, Desmovilización y Reintegración de las Naciones Unidas, el desarme es: “la recogida, documentación, control y eliminación de armas pequeñas, municiones, explosivos y armas ligeras y pesadas de combatientes y a menudo también población civil. El desarme también incluye la elaboración de programas de gestión responsable de armas”⁸⁴.

Así mismo, la Desmovilización es entendida como: “la baja oficial y controlada que se da a combatientes activos de las fuerzas armadas u otros grupos armados. La primera etapa de la desmovilización puede extenderse desde el procesamiento de los combatientes individuales en centros temporales hasta la concentración de tropas en campamentos designados con este fin (lugares de acantonamiento, campamentos, zonas de concentración o cuarteles). La segunda etapa comprende el conjunto de actividades para apoyar a los desmovilizados, que se denomina reinserción”⁸⁵. Por su parte, la reinserción hace referencia a: “la asistencia prestada a excombatientes durante la desmovilización, pero antes del proceso a largo plazo de la reintegración. La Reinserción es una forma de asistencia transitoria para ayudar a cubrir las necesidades básicas de los excombatientes y sus familias y puede incluir el pago de subsidios con carácter transitorio, ropa, vivienda, servicios médicos, educación a corto plazo, capacitación, empleo y herramientas”.

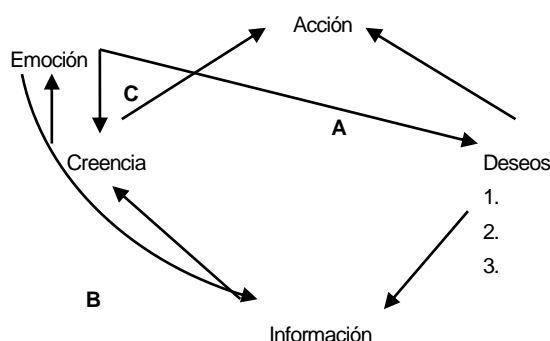
Es importante tener en cuenta que la reinserción es un proceso que se enmarca dentro de la desmovilización, siguiendo a María Jimena Rodríguez (2007: anexo 2), la reinserción no puede ser el objetivo principal de los procesos de DDR, pues si bien es necesaria, no es suficiente una asistencia a las necesidades inmediatas de los combatientes. Los Estados no deben ocuparse solamente de las metas a corto plazo, el fin del conflicto implica avanzar hacia metas de largo plazo que permitan una reincorporación profunda de los excombatientes a la vida civil (Rodríguez 2007: anexo 2).

El tercer componente del DDR, la Reintegración, se enfoca precisamente en la problemática planteada. Es “...el proceso por el que excombatientes adquieren la condición de civil y obtienen un empleo sostenible e ingresos. La reintegración es principalmente un proceso social y económico con un marco cronológico abierto, que se produce en primer lugar en las comunidades a escala local. Forma parte del desarrollo general de un país y

constituye una responsabilidad nacional y a menudo necesita la asistencia exterior a largo plazo”⁸⁶.

Es importante subrayar que, la reintegración está directamente relacionada con la convivencia pacífica y la reconciliación social, ambos procesos que de ninguna manera pueden ser impuestos, y se trata de un desarrollo interdependiente y dinámico, que requiere la cooperación de todo el colectivo social para prosperar. Lo anterior convierte los resultados a largo plazo de la reintegración en el factor más relevante para la estabilidad y la paz.

Anexo No. 10 CICLO DE ACCIÓN EMOCIONAL



Fuente: Petersen (2007:243)

Según Petersen (2007:244) en el ciclo de acción emocional la creencia conduce a la emoción. Por ejemplo, una creencia sobre la inconsistencia de estatus, puede llevar a la emoción de resentimiento, una creencia sobre amenazas, a la emoción de miedo. Una creencia acerca de la falta de valor de un objeto o de un individuo, a la emoción de desprecio (Petersen 2007; 243) así mismo las emociones son mecanismos que acentúan la notoriedad de un asunto particular, funcionan a manera de interruptor entre un conjunto de deseos, por ejemplo, los individuos pueden valorar la seguridad, el dinero, la venganza y otros objetivos, pero la emoción los lleva a actuar de acuerdo con uno de estos deseos sobre los demás (Petersen 2007; 243). Es decir las emociones pueden generar cambios en el orden de las preferencias o en la intensidad de las preferencias. A continuación se mencionan tres efectos que la emoción puede generar, identificados por Petersen (2007:243): (1). Primero las emociones son mecanismos que acentúan la notoriedad de un asunto particular, de tal manera que en determinada situación establecer un orden de preferencias (Petersen 2007). (2) Segundo, las emociones pueden producir un efecto en la

recolección de información, pues pueden inducir la recolección de información congruente con las mismas. Por ejemplo un individuo bajo la influencia del miedo puede llegar a obsesionarse con las posibilidades de una catástrofe, de tal forma que se concentra en la información acerca del peligro e ignora la información acerca de la ausencia de amenazas (Petersen 2007). Y tercero las emociones pueden influenciar directamente la formación de creencias. Éstas pueden ser tomadas como evidencia interna y las creencias se formarán de acuerdo a esa evidencia. Es clave entender entonces que las emociones o bien nacen de la cognición de eventos, acciones o situaciones, o bien son generadas a partir de una creencia acerca de un objeto o del carácter inherente de un actor. Por ejemplo, si la percepción de amenaza desaparece, también lo hace la emoción del miedo (Petersen 2007:244).

Siguiendo los aportes de Petersen (2007:239) y Elster (2007:145-161) las emociones son definidas y diferenciadas regularmente por cinco características: causación, expresión, sentimiento, antecedente cognitivo y tendencia a la acción. A continuación se abordan algunas emociones relevantes en situaciones de conflicto según las dos últimas características mencionadas:

Emoción	Antecedente cognitivo	Tendencia a la acción
Miedo	Cognición de que un objeto o grupo es peligroso	Pelear o huir
Rabia	Cognición de que una persona o grupo ha cometido una mala acción contra uno o su grupo	Castigar al responsable
Desprecio	Cognición de que una persona, grupo o cosa es de por sí defectuoso	Evitar esa persona, grupo o cosa
Odio	Cognición de que un grupo persona o cosa es de por sí defectuoso y peligroso	Eliminar físicamente la presencia de ese grupo, persona o cosa
Resentimiento	Cognición de que el grupo propio o la persona está en una posición subordinada y sin garantías en la jerarquía de estatus	Tomar acciones para reducir la posición de otros grupos o personas que están en un estatus superior.
Culpa	Cognición de que uno ha llevado a cabo una mala acción	Buscar expiación
Vergüenza	Cognición de que el carácter propio es defectuoso	Replegarse o aislarse
Indignación	Cognición de que un actor ha cometido una acción censurable contra alguien mas	Rechazar ese actor

Fuente: elaboración propia con base en Petersen 2007.

Anexo No. 11

RESUMEN ENTREVISTAS A DESMOVILIZADOS

Temática		Percepciones	%	Código de entrevista
Percepción del gobierno actual	positivas	1. Gracias al presidente pudimos reintegrarnos y encontrarnos con nuestras familias, es extraordinario, ahora hay más seguridad.	29	202, 104, 105, 101, 211
		2. Ha presionado los grupos armados, lo que hace que haya más presión en los combatientes y por eso se desmovilizan.	18	107, 111, 112
		3. La seguridad democrática ha sido buena para la sociedad civil.	12	107, 201
		4. Nos ha dado cosas buenas como el estudio y el proyecto productivo.	12	110, 203
		5. Es el único presidente que ha ayudado, por ejemplo en cuestión social	6	112
		6. El gobierno ha funcionado y sus acciones eran necesarias para que todo en Colombia cambiara.	6	201
	negativas	7. Lo que ha hecho ha estado bien, lo que no me gusta es que quiere acabar guerra con guerra.	6	209
		8. El gobierno trae subdesarrollo, desempleo, porque la guerra se consume todos los recursos, por eso hay desempleo pobreza, desigualdad.	6	204
		9. Uribe creo reinserción para más guerra, porque nosotros desde afuera tenemos que alimentar la guerra dando positivos.	6	206
Percepción acerca de la democracia		1. La democracia es buena porque todo el mundo opina y es escuchado, es participación del pueblo, el problema es que la democracia no funciona en Colombia.	26	112, 204, 201, 203, 206
		2. La democracia es libertad de expresión, todo el mundo puede opinar sin miedo	16	104, 112, 209
		3. La democracia en Colombia no sirve para tomar decisiones que beneficien el pueblo	5	202,
		4. No sé muy bien que es la democracia o si me parece pero no sé muy bien que es	26	105, 110, 111, 101, 207
		5. La democracia es arreglar los problemas con palabras	11	104, 105
		6. La democracia es un país libre, con decisiones de todos	3	107
		7. La democracia significa seguir trabajando de pobre	3	101

		8. La democracia en Colombia funciona	3	211
Legitimidad de las Instituciones	Percepción acerca del sistema de Justicia	1. El sistema de justicia funciona a veces	29	202, 206, 110, 111
		2. El sistema de justicia funciona para los de ruana.	21	201, 207, 203
		3. El sistema de justicia funciona y se castiga a los culpables	14	104, 211
		4. En el sistema de justicia pagan inocentes por culpables	14	105, 206
		5. El sistema de justicia debe funcionar, no funciona porque hay mucha corrupción	21	107, 112, 204,
	Uso de la institucionalidad formal para la resolución de problemas	1. Si el problema lo requiere acudo a alguna institución o autoridad Estatal, pero trato de no hacerlo, es mi último recurso.	43	202, 104, 107, 201, 206, 211
		2. Nunca he pensado o necesitado acudir a una autoridad o institución Estatal. No me siento seguro de acudir.	29	105, 110, 204, 203
		3. Nunca he acudido.	29	111, 112, 209, 101
Relación armonía entre normas sociales y normas legales	1. Se justifica hace justicia por sus propias manos	53	202, 105, 107, 110, 204, 101, 207, 201	
	2. No se debe tomar la justicia por las propias manos, pero si las autoridades no hacen nada pues toca.	20	111, 112, 203	
	3. No estoy de acuerdo con tomar la justicia por las propias manos, es mejor recurrir a las autoridades para que estas resuelvan los problemas	27	104, 209, 206, 211	
Legitimidad del programa de desmovilización	Confianza en el programa	1. Más o menos prometen mucho y no cumplen	20	202, 107, 206
		2. Si, lo que dicen es verdad nos ayudan mucho	40	104, 111, 112, 209, 207, 201
		3. No Confío porque tienen infiltrados, a demás prometen mucho y no cumplen	7	105
		4. No confío mucho porque en cualquier momento se puede acabar	27	107, 110, 101, 203
		5. No, lo único cierto es el estudio	7	204
	Percepción del respeto a sus derechos	1. A veces porque uno no tiene ni voz ni voto en la alta consejería	21	202, 111, 112
		2. Si respetan los derechos porque no juegan con nosotros	29	105, 209, 207, 211

		3. Algunos funcionarios no nos tratan respetuosamente	14	107, 201
		4. No respetan los derechos porque no cumplen con lo que prometen	36	204, 111, 110, 101, 206
Percepción de ciudadanía		1. Conozco mis derechos y deberes como ciudadano, respetar	14	202, 110
		2. No sé muy bien qué es eso	36	105, 111, 112, 101, 207
		3. Aquí ya no se cumplen las reglas del grupo ilegal, aquí hay libertad y familia, y mi deber participar.	36	104, 107, 204, 201, 206
		4. Tomar mis propias decisiones	7	209
		5. Yo sé que es ser ciudadano pero eso no sirve para nada	7	203
Acción Colectiva	Confianza interpersonal	1. No confío no hay que confiar en nadie	20	202, 107, 206
		2. Si claro confío en las personas de la ciudadela	47	104, 105, 209, 204, 207, 201, 211.
		3. Sólo confío en mi familia en el resto no.	13	110, 101
		4. Confío en los desmovilizados de la ciudadela	20	111, 112, 203,
	Percepción de ser señalado por ser desmovilizado	1. No me siento señalado por la comunidad donde vivo	33	202, 110, 112, 209, 207, 211
		2. Si me siento señalado por la comunidad donde vivo	11	104, 204,
		3. Me siento señalado cuando voy a buscar trabajo	33	105, 209, 101, 203, 206, 207
		4. Algunas personas nos tienen temor	6	107
		5. Ahora no pero antes si	17	203, 206, 201
	Percepción acerca del desarrollo de objetivos y actividades comunes en la comunidad	1. Somos unidos y hacemos varias actividades en conjunto (Bazares, la olla comunitaria, la seguridad etc.) para beneficio de todos	81	202, 104, 105, 107, 111, 112, 209, 101, 207, 201, 203, 206, 211
		2. Entre los desmovilizados nos cuidamos	19	110, 204, 203
	Percepción acerca de la importancia	1. Considero que soy importante en la comunidad	24	202, 104, 204, 206

de la reputación	2. Para mí es importante, tener un buen nombre y que lo reconozcan	59	104, 105, 107, 110, 111, 112, 209, 207, 206, 211.
	3. Considero que soy un líder	12	104, 206
	4. No soy importante en la comunidad y no me interesa el buen nombre	6	101
	Percepción acerca de la reciprocidad		
	1. Hay colaboración de todos con las cosas del barrio	19	202, 104, 203
	2. El que no colabora se deja tranquilo, a excepción de las cuestiones de seguridad	38	105, 110, 204, 207, 203, 206
	3. Los que no colaboran se excluyen	6	111,
	4. La colaboración es voluntaria y hay que respetarla	25	112, 107, 209, 101,
	5. Hay que buscar que todos colaboren	13	211, 201
Participación en algún partido o movimiento político	1. No participo en nada que tenga que ver con política	75	202, 105, 107, 110, 111, 112, 209, 204, 101, 207, 206, 211
	2. Participo en una ONG	13	104, 206
	3. He tenido contacto, pero no he participado directamente	13	201, 203
Percepción acerca de la forma en que se solucionan conflictos en la comunidad	1. Se acude a la junta de acción comunal y se habla.	20	204, 110, 111,
	2. Se solucionan hablando la mayoría de los conflictos, a excepción de los de seguridad que se solucionan por la buenas o por las malas	73	202, 105, 107, 209, 204, 101, 207, 201, 203, 206, 211.
	3. Cada uno soluciona sus problemas como pueda	7	112
Percepción de seguridad en la comunidad	1. Si me siento seguro, la seguridad comunitaria ha ayudado mucho	73	202, 104, 105, 107, 111, 209, 101, 207, 201, 206, 211
	2. No me siento seguro, por las pandillas de los otros barrios, pero en mi barrio me siento seguro	7	203
	3. No me siento segura porque el grupo del que me desmovilice me busca	20	110, 112, 204

Emociones al recordar la vida de combatiente	1. No experimento ninguna emoción es un experiencia	21	202, 111, 204, 207	
	2. Nostalgia	26	105, 112, 201, 203, 206	
	3. Tristeza por los amigos que se quedaron	26	104, 110, 209, 101, 203	
	4. Vergüenza /arrepentimiento	11	107, 306	
	5. Decepción	16	202, 107, 211	
Emociones frente a su situación actual	1. Serenidad (tranquilidad)	44	202, 104, 105, 107, 204, 101, 201	
	2. Felicidad	50	202, 110, 111, 112, 209, 101, 207, 206	
	3. Orgullo	6	206	
Racionalidad	Percepción acerca de los beneficios a futuro por medio del programa	1. Si, el estudio y/o vivienda son los beneficios a futuro	67	202, 104, 105, 107, 111, 112, 209, 204, 201, 211.
		2. No, Lo que dan es muy poquito y no sirve	20	110, 203, 206
		3. No sé	13	101, 207
valores	Tradicionales	1. Las decisiones en el hogar las toma el padre	7	204,
		2. Los valores más importantes para los hijos son la fe y la obediencia	38	104, 110, 209, 204, 101
		3. El rol de la mujer es estar junto al hombre	45	104, 111, 209, 204, 101
		4. El homosexualismo no es justificable	47	104, 110, 111, 112, 209, 204, 207
		5. El aborto no es justificable	36	105, 209, 101, 207, 211

Seculares racionales	1. Las decisiones en el hogar se toman en conjunto con los miembros de la familia	93	202, 104, 105, 107, 110, 111, 112, 209, 101, 201, 203, 207, 206, 211,
	2. Los hijos debe ser formados para la independencia.	62	202, 105, 107, 111, 112, 201, 206, 211.
	3. El rol de la mujer es el mismo que el del hombre	55	105, 107, 110, 112, 207, 211
	4. El homosexualismo es justificable	53	202, 107, 112, 101, 201, 203, 206, 211
	5. El aborto es justificable en algunos casos (violación y malformaciones)	64	202, 104, 112, 107,110, 204, 203, 206, 111

Anexo No. 12

RESUMEN ENTREVISTAS A COMUNIDAD RECEPTORA

Temas		Percepciones	%	Código de entrevista
Percepción del gobierno actual		10. No me gusta porque ha apoyado mucho a los militares y ha descuidado a los secuestrados	13	102
		11. No me gusta porque no ha ayudado a la gente a conseguir un medio económico suficiente	13	103
		12. No entiendo nada de política	13	106
		13. Para unos ha sido bueno y para otros malo	38	108, 109, 205
		14. Ha ayudado para que las personas de los grupos armados se reivindiquen con la sociedad	25	208, 210
Percepción acerca de la democracia		9. La democracia es buena porque todo el mundo opina y es escuchado es participación del pueblo, el problema es que la democracia no funciona en Colombia.	63	106, 109, 208, 210, 102
		10. No creo mucho en la democracia	13	205
		11. La democracia son deberes y derechos que los ciudadanos tenemos que cumplir	13	108
		12. La democracia es necesaria pero no funciona	13	103
Legitimidad de las Instituciones	Percepción acerca del sistema de Justicia	6. El sistema de justicia funciona a veces	13	103
		7. El sistema de justicia funciona para los de ruana.	25	109, 205
		8. El sistema de justicia funciona y se castiga a los culpables	25	102, 210
		9. El sistema de justicia debe funcionar, no funciona porque hay mucha corrupción	38	106, 108, 208
	Uso de la institucionalidad formal para resolver problemas	1. Acudo a los desmovilizados porque ellos ayudan a resolver problemas	14	102
		2. Nunca ha recurrido	71	103, 106, 108, 109, 208
		3. Pienso ir	14	210
Relación armonía entre normas sociales y normas legales	4. No se debe tomar la justicia por las propias manos, pero si las autoridades no hacen nada pues toca.	57	102, 108, 109, 208	
	5. No estoy de acuerdo con tomar la justicia por las propias manos, es mejor recurrir a las autoridades para que estas resuelvan los problemas	43	103, 205, 210	
Legitimidad	Confianza en el programa	6. Si confío porque a la gente le dan oportunidades	50	102, 103, 109, 208
		7. No confío, porque esa gente nunca cambia/el programa no sirve	25	106, 210

	Percepción del respeto a los derechos de los desmovilizados	8. Pues algunos ha cambiado otros no	25	108, 205
		5. Si les han respetado sus derechos	50	108, 208, 205
		6. A veces, porque les ayudan pero le imponen cosas	17	103
		7. Si claro les dan beneficios a los que matan	17	106
		8. No respetan los derechos porque no cumplen con lo que prometen	17	210
Acción Colectiva	Confianza interpersonal	5. No confío no hay que confiar en nadie	38	102, 109, 205
		6. Si claro confío en los desmovilizados	25	103, 208
		7. Sólo confío en mi familia en el resto no.	25	106, 210
		8. No tengo mucho contacto con los desmovilizados	13	108
	Percepción acerca del desarrollo de objetivos y actividades comunes en la comunidad	3. Somos unidos y hacemos varias actividades en conjunto (Bazares, la olla comunitaria, la seguridad etc.) para beneficio de todos.	83	103, 106, 108, 109, 208
		4. No participo en nada.	17	102
	Percepción acerca de la reputación	5. Para mí es importante, tener un buen nombre y que lo reconozcan	86	102, 106, 103, 108, 109, 210
		6. No soy importante en la comunidad	14	103
	Percepción acerca de la reciprocidad	6. Los que hacen las actividades somos nosotros	20	106
		7. Cuando la gente no colabora se deja tranquila	80	102, 103, 109, 210
Participación en algún partido o movimiento político	4. No participo en nada que tenga que ver con política	100	102, 103, 109, 210, 108, 106, 208, 205	
Percepción acerca de la forma en que se solucionan conflictos en la	4. Se acude a la junta de acción comunal y se habla.	25	102, 109	
	5. Se solucionan hablando la mayoría de los conflictos, a excepción de los de seguridad que se solucionan por la buenas o por las malas	38	108, 208, 210	

comunidad		6. La seguridad comunitaria ha solucionado el problema de seguridad	25	103, 205
		7. La ley del más fuerte	13	106
Percepción de seguridad en la comunidad		4. Si me siento seguro, la seguridad comunitaria ha ayudado mucho	88	102, 103, 108, 109, 208, 205, 210
		5. No me siento seguro, porque me da miedo hablar	13	106
Sensaciones frente a los desmovilizados		6. No experimento ninguna emoción	63	103, 108, 109, 208, 205
		7. Protección	25	102, 210
		8. Amenaza	13	106
valores	Tradicionales	6. Las decisiones en el hogar las debe tomar el padre	-----	-----
		7. Los valores más importantes para los hijos son la fe y la obediencia	67	102, 103, 106, 109
		8. El rol de la mujer es estar junto al hombre, sus hijos y en la casa	43	103, 208, 210
		9. El homosexualismo no es justificable	57	102, 103, 109, 210
		10. El aborto no es justificable	71	210, 208, 109, 106, 103
	Seculares racionales	6. Las decisiones en el hogar se toman en conjunto con los miembros de la familia	100	103, 108, 109, 208, 205, 102, 210, 106
		7. Los hijos debe ser formados para la independencia.	33	208, 210,
		8. El rol de la mujer es el mismo que el del hombre	57	102, 106, 108, 109
		9. El homosexualismo es justificable	43	106, 108, 208
		10. El aborto es justificable en algunos casos (violación y malformaciones)	29	108, 102

**Anexo No. 13
DATOS GENERALES DE LA MUESTRA**

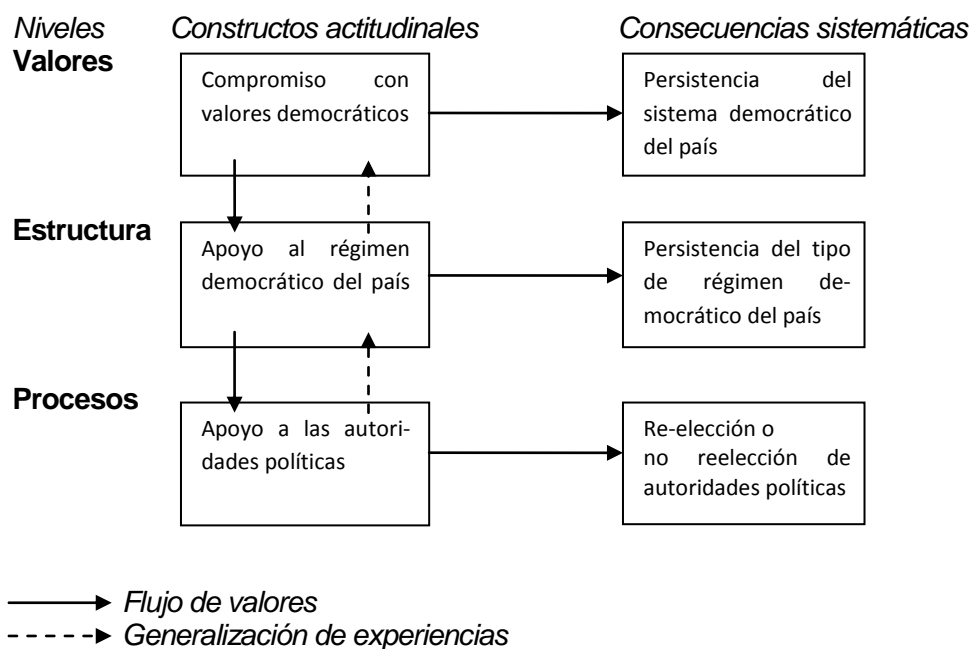
DESMOVLIZADOS

SEXO	ZONA DE PROCEDENCIA	EDAD	GRUPO DEL QUE SE DESMOVLIZÓ	NIVEL EDUCATIVO	GRUPO FAMILIAR
M	Rural	28	ELN	Primaria	completo
M	Rural	37	FARC	Bachillerato	completo
M	Urbana	36	FARC	Técnico	Completo
M	-----	33	ELN	Técnico	completo
F	Urbana	25	FARC	Bachillerato	completo
F	Urbana	19	FARC	Primaria	completo
M	Urbana	37	FARC	Técnico	completo
M	Rural	34	ELN	Profesional	completo
M	Urbana	29	ELN	Bachillerato	completo
M	Rural	21	FARC y AUC	Bachillerato	Madre, y sobrinos
M	Rural	32	FARC	Bachillerato	completo
F	Rural	34	ELN	Técnico	completo
M	Rural	24	FARC	Primaria	completo
F	Urbana	31	AUC	Bachillerato	Hijos
M	Urbana	19	FARC	Técnico	completo

COMUNIDAD

SEXO	EDAD	NIVEL EDUCATIVO
M	36	Bachillerato
M	50	Bachillerato
M	34	Bachillerato
F	50	Bachillerato
M	18	Primaria
M	18	Técnico
M	72	Bachillerato
F	40	Bachillerato

Anexo No. 14
Gráfico Cultura Política



Fuente: FUCHS, Dieter. (2007) *The political culture paradigm*. En Dalton y Klingemann (Eds) *The Oxford Handbook of Political Behavior*. Oxford University Press. Pp. 166. (Traducción de la autora)

Anexo No. 15

**MATRIZ DE SÍNTESIS
HIPÓTESIS Y RESULTADOS**

Nivel de análisis	Hipótesis	Verificación	Evidencia
Institucional	H. 1 El DDR es un mecanismo de transición entre universos institucionales.	Si	<p>El DDR puede entenderse como un mecanismo de transición, porque permite a los combatientes dejar las armas y entrar en el terreno de la civilidad, de la democracia y de la construcción de paz. La naturaleza del DDR es contribuir para lograr un proceso de paz duradero donde quienes estuvieron involucrados en el conflicto de manera directa, puedan romper con el pasado y llegar a convivir con la sociedad. El tránsito, como lo menciona Rodríguez (2007), consiste en pasar de un conjunto de reglas (en la organización armada) a otro, expresado en las fronteras normativas definidas por el Estado (la organización legal) (Rodríguez 2007: 19).</p> <p>La transición significa un cambio en los modelos mentales e implica modificar actitudes, creencias, valores y hasta emociones. Los desmovilizados deben asumir el reto de adaptarse a un nuevo conjunto de oportunidad dentro de la civilidad que modifica la forma en que se percibe la realidad, mientras que prueban nuevas soluciones a problemas y se establecen modelos mentales compartidos e individuales en el nuevo escenario. En este sentido, la vida civil significa aprender nuevas formas de relacionarse con los demás y nuevas formas de resolver problemas.</p>

	H. 2 El DDR en Colombia ha consolidado un panorama institucional que favorece la construcción de una cultura política caracterizada por normas sociales congruentes con un régimen democrático, que se manifiestan en el uso de la institucionalidad formal para la solución de conflictos.	No	Esta hipótesis es falseada por la evidencia encontrada. Los entrevistados, tanto desmovilizados como miembros de la comunidad, privilegian tomar la justicia por sus manos en lugar de recurrir a las autoridades; en los dos grupos hay desconfianza en la capacidad que tienen las instituciones formales para resolver problemas, por lo que es mejor resolverlos por cuenta propia. Esto plantea un dilema entre la regulación legal y la regulación social. No recurrir a las autoridades se ha convertido en una regla culturalmente aceptada, no se castiga socialmente a quien resuelve tomar la justicia por sus manos, por el contrario se proveen justificaciones como <i>“las autoridades no sirven para nada” (entrevista 109)</i> .
Interpersonal	H. 3 El proceso de desmovilización y reintegración en el contexto actual brinda posibilidades de reintegración política a los desmovilizados desde la perspectiva de la legitimidad de las instituciones.	No	La legitimidad de las instituciones es, en términos generales, cuestionada por los desmovilizados en la ciudadela Santa Rosa. Por tal razón esta hipótesis es falseada. Si bien hay aceptación de la democracia, no hay satisfacción con la que se tiene; así mismo las dudas frente a la efectividad del sistema de justicia dejan la sensación de desconfianza. Todo lo relacionado con política tiene un sentido peyorativo y los funcionarios del Estado son referenciados como corruptos. La confianza en el programa está basada en un interés utilitario; <i>“confío porque me da beneficios”</i> . Por otra parte, hay gran aceptación de Uribe como personaje, como el benefactor. Frases como <i>“gracias a él”</i> aparecen repetidamente en las entrevistas. Lo interesante y al mismo tiempo preocupante es que el desmovilizado considera que los beneficios que obtiene a través del programa se deben a Uribe. Es por ello que cuando a los desmovilizados se les pregunta por la confianza en el programa brota incertidumbre acerca de qué pasará cuando termine su administración.
	H. 4 Los programas implementados en los desmovilizados favorecen la construcción de escenarios basados en la confianza, reciprocidad y reputación que permiten llevar a cabo acciones que conduzcan a la consecución de objetivos colectivos por medio de mecanismos no violentos.	No	Aunque las entrevistas evidencian la existencia de escenarios basados en la confianza, reputación y reciprocidad en la comunidad de Santa Rosa, desafortunadamente, algunos de los objetivos colectivos alcanzados no se han dado por medio de mecanismos no violentos.

Intrapersonal	H. 5 La racionalidad es un mecanismo que puede explicar la permanencia de excombatientes en la civilidad.	Si, parcialmente	Las entrevistas muestran que la posibilidad de estudiar es un aspecto del programa que puede, activar el mecanismo de la racionalidad, pues los desmovilizados perciben, pueden obtener, beneficios en el futuro por medio del estudio.
	H. 6 El tránsito de combatiente a civil en medio del conflicto involucra emociones basadas en creencias que modifican las preferencias de los desmovilizados de tal manera que se favorezcan formas de interacción democráticas y no violentas.	Si, parcialmente	Esta hipótesis se afirma parcialmente. La mayoría de los desmovilizados recuerdan con nostalgia y tristeza su permanencia en la organización y se sienten tranquilos en su posición actual. El miedo a ser encontrados y ajusticiados aparece en algunas de las entrevistas. Sin embargo la mayoría de los desmovilizados se sienten tranquilos. Desde las emociones se puede decir que los desmovilizados entrevistados en Santa Rosa no volverían a participar del conflicto armado como lo hicieron en el pasado. No obstante esto no deja claro si favorecen formas de interacción democráticas y no violentas
	H. 7 En los modelos mentales de los desmovilizados se favorecen valores democráticos.	Indeterminada	La información recogida, no permite establecer que valores predominan en los desmovilizados, es por ello que, nuevas investigaciones deben realizarse en esta dirección para llegar a resultados concluyentes.

Notas al final

1 Una mirada analítica en el sentido empleado por Hinich y Mungen (2003: 19) significa “deshacer o separar un todo complejo en sus componentes. El análisis ayuda a comprender las relaciones entre las partes y la naturaleza del todo. Resulta muy difícil entender la política sin un enfoque analítico, sobre todo si deseamos saber algo más sobre lo que sucederá mañana (...), pues los fenómenos políticos son perentoria y deliciosamente complejos, el análisis político afloja esta complejidad en componentes más manejables (pero todavía interesantísimos), y nos ayuda a comprender la política aplicando “modelos” a dichos componentes para ver cómo operan. Los modelos son cuerpos teóricos que poseen consistencia interna y describen la conducta humana o los fenómenos físicos (Hinich y Mungen 2003: 19).

2 Dos universos institucionales: organización armada y el Estado (Rodríguez 2007:12).

3 Stathis Kalyvas (2007) ha definido la guerra civil como el combate armado que toma lugar dentro de las fronteras de una entidad soberana reconocida, entre partes sujetas a una autoridad común al comienzo de las hostilidades. La definición enfatiza dos rasgos claves: por un lado, la militarización del conflicto, requiriendo al menos dos partes en competencia y la diferenciación de la guerra civil de disturbios comunes, terrorismo, crimen y genocidio. Por otro, la guerra civil como un reto doméstico directo contra la autoridad de quien ocupa en el momento la autoridad soberana (Kalyvas 2007).

4 Amnesty International, ‘The Paramilitaries in Medellín: Demobilization or?’ AI Index: AMR 23/019/2005, September 2005, 2.

5 United Nations High Commission of Refugees, Colombia Situación Map (enero 2006) Disponible (en línea): <http://unhcr.org/cgi-bin/texis/vtx/pulb/opendoc.pef?tbl=PUBL&id=44103c150>.

6 El estudio hace una mirada sobre la legitimidad política, analizando la combinación entre respaldo al sistema político y la tolerancia política como indicadores de estabilidad democrática.

7 La teoría indica que las dos actitudes son necesarias para mantener una estabilidad democrática a largo plazo. Los ciudadanos deben creer en la legitimidad de sus instituciones políticas y también deben estar dispuestos a tolerar los derechos de los demás. En tal sistema, puede existir la regla de la mayoría acompañada de los derechos de las minorías, una combinación de atributos a menudo vista como la quintaesencia de la definición de democracia (Seligson, 2000 citado en Lapop 2008:191).

8 Del 2007 al 2008 se presentó un ligero pero estadísticamente significativo aumento (de 29.6 a 32.5) en los niveles de permisividad con limitaciones serias a principios básicos de la democracia. Casi uno de cada tres colombianos justificaría que el presidente cerrara el Congreso. Casi uno de cada cuatro colombianos toleraría que el gobierno disolviera la Corte Constitucional en alguna circunstancia (Lapop, 2008:207)

9 El texto de North (2003) sienta las bases de un marco analítico que integra al análisis institucional y la historia económica para analizar el proceso de cambio económico con el fin de establecer los mecanismos que explican las diferencias en el desarrollo económico de los países en el mundo.

10 El cambio para North (2003) depende de la relación organismo-instituciones en el sentido en que las organizaciones u organismos toman lugar debido a un propósito deliberado como consecuencia de un conjunto de oportunidad, que se debe a un conjunto de limitaciones existentes, es decir, a las instituciones (para ampliar, véase North 2003)

11 “Por marco analítico se entiende un conjunto de presupuestos, reglas de inferencia y estrategias metodológicas que permiten descomponer un fenómeno con el fin de comprenderlo, describirlo y explicarlo” (Casas y Herrera 2008: 204).

12 Las explicaciones funcionalistas según Elster (1983) son de la siguiente manera: (1) Y es un efecto de X, (2) Y es benéfico para Z, (3) Y es no intencionado por los actores que producen X, (4) Y-o por lo menos la relación causal entre X y Y- no es reconocido por los actores en Z, (5) Y mantiene X por el espiral de feedback causal que pasa por Z (Elster 1983, 57).

13 Tomado de secretaría de Gobierno de Bogotá, disponible en: <http://www.gobiernobogota.gov.co/>. Recuperado: abril de 2009.

14 Tomado de Ibid.

15 Dentro de lo estipulado por el programa de desmovilización, el desmovilizado tiene derecho a una suma de dinero para emprender un proyecto productivo, que puede destinarse a la consecución de vivienda.

16 Los seres humanos son fundamentalmente organismos electores, realizan un examen mental de alternativas encaminadas a resolver nuevos problemas, a partir de conjuntos de oportunidad definidos en interacción con el entorno (environmental feedback) (Casas 2008:101)

17 Los seres humanos aprenden de la experiencia directa y de la observación, pues aprenden conductas al ver cómo otros las realizan debido a que su naturaleza es mimética.

18 La aproximación al aprendizaje colectivo se centra en el conocimiento cultural, pues la evolución biológica que se manifiesta en el cambio genético es lenta, permaneciendo estable por muchas generaciones. Además el conocimiento atomístico al permanecer en el nivel individual es relativo a cada una de las experiencias de los individuos y no puede acumularse en el nivel social (Mantzavinos 2001: 78).

19 La transición de una sociedad preindustrial a una industrial produjo cambios profundos en las experiencias cotidianas de la gente y en su modo de concebir el mundo, cambiando los modelos mentales compartidos. El desarrollo económico para Inglehart está seguido por el declive de los valores religiosos, del provincianismo y de identidades culturales, que contribuyen a desgastar los valores tradicionales y a promover la generación de una cultura asociada a la democracia (Dos Santos 2006: 263). Desde la perspectiva de cambio y evolución cultural, este autor trata de explicar los cambios en los valores de particular significado político, experimentados por los pueblos al someterse a la influencia de profundos cambios socio-económicos y de unas condiciones de vida premoderna o tradicional a unas posmodernas (Losada, Castro 2006; 27-50).

20 El sistema cultural hace referencia a la cultura que es esencial para la persistencia de un sistema democrático.

21 Por ejemplo: (1) el apoyo a la oficina de gobierno (la más importante categoría de las autoridades políticas) tiene un efecto directo en reelección o terminación del mandato. (2) el apoyo al régimen del país afecta la permanencia del régimen. Y (3) el compromiso con valores democráticos es pivotal para resolver la pregunta de si el pueblo prefiere una democracia u otro tipo de orden normativo. Véase: Fuchs 2007; 166.

22 Tomado de: Instituto de estudios avanzados en cultura. Disponible (en línea): <http://www.virginia.edu/iasec/surveys.html> recuperado: noviembre de 2008. (Traducción de la autora)

23 Mantzavinos, North y Shariq (2004) señalan desde una perspectiva evolutiva, que el Estado emerge como un tercero que soluciona los problemas gemelos de confianza y de seguridad entre los individuos (Mantzavinos, North y Shariq 2004: 77). La naturaleza auto-interesada de los seres humanos y las relaciones impersonales hacen que las reglas sociales no sean suficientes para contener los intereses de algunos individuos que pretenden explotar el mecanismo del uso de la violencia para satisfacer sus intereses. Por ello, el Estado actúa como un tercero que monopoliza el uso de la fuerza y hace cumplir las reglas establecidas, de tal manera que los individuos en una sociedad tengan un marco de referencia para la interacción y no se recurra al uso de la violencia para la solución de problemas (Mantzavinos, North, y Shariq, 2004: 75-84).

24 Es importante mencionar que existen miradas alternativas a la propuestas por North donde, "La vía resultante del cambio institucional está conformada por 1) el entrelazamiento que es producto de la relación simbiótica entre las instituciones y las organizaciones [...] y 2) el proceso de retroalimentación por medio del cual los humanos percibimos y reaccionamos a los cambios que se dan en el conjunto de oportunidades." (North 1990: 19) Portes (2006) propone un marco alternativo que recurre a la teoría sociológica clásica y contemporánea para superar algunas limitaciones de las instituciones, relacionando el concepto de instituciones con otros elementos básicos de la cultura y la estructura social.

25 Paz en el sentido estructural. Véase: (Galtung 2003).

26 Para efectos de este trabajo se deja de lado el proceso de desmovilización colectivo, por dos razones: en primer lugar porque la mayoría de los desmovilizados en Bogotá se desmovilizaron por la vía individual (las estadísticas señalan que en Bogotá el 84.78% de los excombatientes se desmovilizaron de manera individual y el 15.22% de las desmovilizaciones se hicieron colectivamente, y en segundo lugar porque para esta investigación es importante que el excombatiente haya decidido desmovilizarse por motu propio y no por orden de un superior. Esto obedece a que la desmovilización individual conlleva una ruptura con la estructura militar a la cual se perteneció y la decisión de marginarse del conflicto armado es totalmente personal e implica la búsqueda y el interés por un nuevo futuro desde la vida civil (Acosta et al. 2007:).

27 El Comité está integrado por delegados de los Ministros del Interior y de Justicia, de Defensa, del Fiscal General de la Nación, del Director del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, del Defensor del Pueblo y un funcionario del Programa de Reincorporación del Ministerio del Interior. Una de las funciones de dicho Comité es la de constatar y certificar la pertenencia del desmovilizado a una organización armada al margen de la ley y su voluntad de abandonarla (Acosta et al. 2007).

28 Por medio del Decreto 3.043 de septiembre de 2006 se creó la Alta Consejería para la Reintegración social y económica de personas y grupos alzados en armas, adscrita al Departamento Administra-

tivo de la Presidencia de la República; ésta asumió la política de Estado dirigida a la reintegración social y económica de las personas o grupos armados al margen de la ley, para llevar a cabo las funciones que cumplía, hasta ese momento, el Programa para la Reincorporación a la vida civil del Ministerio del Interior y de Justicia. (Acosta et al. 2007)

29 El acompañamiento a los excombatientes, tanto los individuales como los colectivos, durante el proceso de reintegración, se realizaba desde finales de 2005 a través de los Centros de Referencia y Oportunidad (CRO). A partir de 2007 se eliminaron estos CRO y se establecieron los Centros de Servicios, de manejo directo de la Alta Consejería para la Reintegración (ACR). Las ciudades más grandes como Bogotá y Medellín ofrecen programas de acompañamiento complementario a cargo de sus presupuestos locales, aún después del plazo fijado para los beneficios del Gobierno Nacional. (Acosta et al. 2007)

30 Se presentaron dificultades en la aplicación de los programas nacionales, relacionadas con el tiempo de duración del proceso que, anteriormente, para los desmovilizados individuales era de dos años contados a partir de la expedición del CODA, y en el caso de los colectivos, era de 18 meses. Con el decreto 395 del 14 de febrero de 2007, para mejorar el proceso, se individualiza la “reintegración”, pues se cumplirá de acuerdo con el ritmo de cada persona y terminará cuando, según los criterios fijados por la Alta Consejería, culmine el proceso de reintegración social y económica de cada uno de los individuos (Acosta et al. 2007).

31 En cuanto al proceso de la aplicación de la Ley de Justicia y Paz, la MAPP/OEA ve con preocupación que en algunas zonas del país el temor de las víctimas persiste, lo cual tiene repercusiones en sus niveles de participación. La presencia de una facción armada ilegal, además de ir en contravía de las garantías de no repetición, impide que las personas que fueron afectadas por el accionar de los paramilitares puedan reclamar sus derechos. Uno de los principales retos en un contexto de post desmovilización es llevar la justicia a aquellas zonas donde los grupos de autodefensa imponían sus reglas y condiciones, bajo fines particulares. Mientras que los contextos de ilegalidad persistan, esta tarea difícilmente podrá ser cumplida (MAPP/OEA 2009:3).

32 Las normas sociales dependen de los contextos y su importancia radica principalmente en que éstas fomentan la uniformidad en el comportamiento dentro de los grupos. Éstas a través de los costes y beneficios permiten que los miembros de los grupos cooperen entre sí, con el fin de lograr un beneficio colectivo contribuyendo a la ampliación del altruismo en los grupos (Sober. E; Wilson. D 2000; 85). El incumplimiento de las normas sociales induce comportamientos específicos dentro de los miembros del grupo, muchas veces cooperativos, ya que infringir una norma induce emociones como la vergüenza, y también implica sanciones (Elster 1997: 114). En suma, las normas sociales actúan para lograr que los grupos humanos puedan actuar como unidades adaptativas, pese a que la mayoría de los miembros del mismo grupo no estén estrechamente emparentados.

33 Secretario General de las Naciones Unidas. disponible en: <http://www.unddr.org/iddrs/01/>

34 Por ejemplo, uno de los objetivos del proceso de DDR sería desmilitarizar los modelos de masculinidad que estos hombres y mujeres tienen, particularmente cuando ha tenido y tienen tan poco acceso a símbolos civiles de prestigio masculino tales como la educación, los ingresos legales, una vivienda decente etc. (Theidon y Betancourt 2006: 101).

35 Un resultado subóptimo se da cuando los participantes guiados por la racionalidad eligen un curso de acción que maximiza su utilidad personal, pero que no representa el mejor pago para los dos participantes (véase Ostrom 2007: 186)

36 Existen variables que afectan la posibilidad de las acciones colectivas. Estas varían en el número de participantes, el tipo de recurso por el que se emprende la acción colectiva, el tipo de comunicación, la información acerca de acciones pasadas, la forma en que los individuos están relacionados, etc. Sin embargo Elinor Ostrom (2007: 201) sostiene que el núcleo de las acciones colectivas se centra en las relaciones de confianza, reciprocidad y reputación.

37 (véase juego secuencial de reparaciones Casa y Herrera 2008)

38 Confianza el sentido de certidumbre, es decir, saber cómo actúan los demás en futuros encuentros.

39 Este es el término que usa MAPP/OEA en sus últimos informes para referirse al accionar de grupos armados que aún afectan la sociedad colombiana (Mapp/oea 2009:2).

40 El lector se preguntará por qué no se incluyen los costos de reconciliación en los desmovilizados. La razón obedece a que en Colombia la mayoría de los desmovilizados no regresan a las zonas donde operaron como combatientes (a excepción de las grandes desmovilizaciones colectivas como las de Turbo y Apartadó, etc.) debido a la permanencia de contextos de ilegalidad, razón por la cual el desmovilizado se establece en las grandes ciudades de Colombia, como Bogotá.

41 El interés es perseguir la ventaja personal, puede ser dinero, fama, poder o salvación.

42 Las pasiones pueden incluir emociones y otras urgencias viscerales, tales como hambre, sed.

43 Los moralistas la usan en relación a los deseos para promover un bien público en lugar de una privada motivación a largo plazo.

44 Simon (1986:293-303) propone que los seres humanos no pueden ser racionales en un sentido estricto por razones cognoscitivas y computacionales. Es imposible conocer y ordenar eficientemente todas las posibles alternativas que llevarían a un agente a conseguir sus metas, para así tomar el curso de acción más eficiente. En cuanto a los aportes de Elster, en el modelo estándar de opción racional los deseos o preferencias del agente se dan por sentado, y se consideran constantes. Por su parte las creencias suponen respuestas óptimas a la información del agente sobre las que se espera cierto resultado. Elster afirma que las preferencias o deseos no se pueden ver como dadas, sino que por el contrario estas cambian según el conjunto de oportunidad. En otras palabras las preferencias son adaptativas. Por otra parte las creencias no son en todos los casos respuestas óptimas pues estas pueden estar fundamentadas en información falsa. Para ampliar ver Simon (1986) y Elster (2007).

45 Elster (1997:90) argumenta que aunque los individuos luchan por ser racionales, descubren que no lo son, es decir incurren en lo que este autor denomina fallos de la racionalidad, sin embargo, los agentes recurren a diversos mecanismos como por ejemplo los precompromisos, para contener sus acciones en el presente y alcanzar sus fines en el futuro (para ampliar véase Elster 2007:110).

46 Elster brinda evidencia soportando esta hipótesis en su trabajo acerca de los juicios realizados a los colaboradores del régimen de Alemania nazi donde establece que las penas impuestas en los primeros juicios fueron mucho más severas que las impuestas en los últimos juicios.

47 El primero se refiere a que las personas establecen sus estructuras de valores según su situación de seguridad. La seguridad es una de las condiciones mentales más importantes de las personas y gracias a ella podemos relacionarnos, convivir, aprovechar el tiempo y desarrollarnos. La seguridad puede ser física o económica. La física se refiere a la sensación de no ser dañado o agredido a nivel individual y social. Y la seguridad económica se refiere a la sensación de estabilidad económica que asegure el cubrimiento de la sobrevivencia de las personas; es decir, que la persona tenga la certeza de que la sociedad en que vive puede ofrecerle oportunidades para asegurar un ingreso mínimo (Herrera 2006:148).

48 “El Estado colombiano gasta 37.953.790 pesos para atender durante dos años un desmovilizado individual y su familia; y 11.574.223 pesos para atender durante un año y medio un desmovilizado colectivo y su familia; (...) para la atención humanitaria de 8.390 personas desmovilizadas individualmente el Gobierno nacional ha destinado cerca de 61.000 millones de pesos [7.270.560 pesos por desmovilizado]” (Bocchi 2006: 3)

⁴⁹ Pregunta tomada de LAPOP

⁵⁰ Pregunta tomada de LAPOP

⁵¹ Pregunta tomada de LAPOP 2007

⁵² Ibid.

⁵³ Pregunta tomada de LAPOP

⁵⁴ Pregunta tomada de LAPOP

⁵⁵ Stathis Kalyvas (2007) ha definido la guerra civil como el combate armado que toma lugar dentro de las fronteras de una entidad soberana reconocida, entre partes sujetas a una autoridad común al comienzo de las hostilidades. La definición enfatiza dos rasgos claves: por un lado, la militarización del conflicto, requiriendo al menos dos partes en competencia y la diferenciación de la guerra civil de disturbios comunes, terrorismo, crimen, y genocidio. Por otro, la guerra civil como un reto doméstico directo contra la autoridad de quien ocupa en el momento la autoridad soberana⁵⁵.

⁵⁶ Amnesty International, ‘The Paramilitaries in Medellín: Demobilization or?’ AI Index: AMR 23/019/2005, September 2005, 2.

⁵⁷ United Nations High Commission of Refugees, Colombia Situación Map (enero 2006) Disponible (en línea): <http://unhcr.org/cgi-bin/texis/vtx/pulb/opedoc.pef?tbl=PUBL&id=44103c150>.

⁵⁸ Tomado de: THEIDON, Kimberly. (2007). *Transitional Subjects: The Disarmament, Demobilization and Reintegration of Former Combatants in Colombia*. En *The International Journal of Transitional Justice*, Vol. 1, 2007, 66–90

⁵⁹ Este periodo comprende de 1948 a 1953. El partido liberal y el partido conservador sostenían un enfrentamiento armado. Véase Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña, *La violencia en Colombia* (Bogotá: Taurus, 2005)

⁶⁰ Tomado de: THEIDON, Kimberly. (2007). *Transitional Subjects: The Disarmament, Demobilization and Reintegration of Former Combatants in Colombia*. En *The International Journal of Transitional Justice*, Vol. 1, 2007, 66–90

⁶¹ *Ibíd.*

⁶² GARCÍA-PEÑA, Daniel Jaramillo (2005). *La relación del estado colombiano con el fenómeno paramilitar: por el esclarecimiento histórico*. En *Análisis Político*, No.52

⁶³ ALMOND, G., y Verba, S (1963). *The civic culture: Political attitudes and democracy in five nations*. Boston: Little, Brown. Pp.2

⁶⁴ Véase, nociones acerca del ciclo se encuentran en los textos de Platón y Aristóteles.

⁶⁵ PLATÓN citado en Almond, G., y Verba, S (1963). Pp. 3

⁶⁶ *Ibíd.* Pp.3

⁶⁷ *Ibíd.* Pp.4

⁶⁸ *Ibíd.* Pp. 4

⁶⁹ *Ibíd.* Pp.4

⁷⁰ MACHIAVELLI, Niccoló (1950) *The discourses*, trans. Leslie Walker. New Haven: Yale Univ. Press., pp. 240

⁷¹ ALMOND, G., y Verba, S (1963). *The civic culture: Political attitudes and democracy in five nations*. Boston: Little, Brown. Pp. 5

⁷² ROUSSEAU, Jean Jacques. (1993) *El contrato social*. Editorial Tecnos. Pp.43

⁷³ TOCQUEVILLE Alexis de (1945), *Democracy in América*. New York: Alfred A. Knopf. Pp 299.

⁷⁴ ALMOND, G., y Verba, S (1963). *The civic culture: Political attitudes and democracy in five nations*. Boston: Little, Brown. Pp.10

⁷⁵ *Ibíd.* Pp.11

⁷⁶ *Ibíd.* Pp.13

⁷⁷ *Ibíd.* Pp. 13

⁷⁸ INGLEHART, R; WELZEL, C. (2007) *Mass Beliefs and Democratic Institutions*. En: *The Oxford Handbook of Comparative Politics*. Oxford University Press.

⁷⁹ ALMOND, G; Verba, S. (1963). *The civic culture: Political attitudes and democracy in five nations*. Boston: Little, Brown and Company. Pp. 14

⁸⁰ *Ibíd.* Pp. 14

⁸¹ *Ibíd.* Pp. 15

⁸² En una primera interacción, los individuos no saben cómo actuará el otro, pero sus capacidades humanas le permiten identificar la forma como actuó el otro en el pasado cuando se enfrentan nuevamente. Si se actúa acorde con la regla moral, los individuos obtendrán una retroalimentación positiva respecto de la regla moral, crearan lazos y la emplearán en situaciones futuras. Una vez obtenida la retroalimentación positiva, el individuo toma las reglas morales como precondition para interacciones exitosas y la usará con otros individuos (Mantzavinos 2001: 106).

⁸³ Paz en el sentido estructural. Véase: (Galtung 2003).

⁸⁴ Información disponible (en línea): <http://www.unndr.org/iddrs/01/> recuperado abril de 2009.

⁸⁵ *Ibíd.*

⁸⁶ Secretario General de las naciones Unidas. disponible en: <http://www.unndr.org/iddrs/01/>